



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

2
2EJ

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

URUGUAY:
EL FRENTE AMPLIO EN LA TRANSICION
A LA DEMOCRACIA



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
INSTITUTO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADA EN ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS
P R E S E N T A :

EUGENIA ALLIER MONTAÑO



MEXICO, D.F. + AGOSTO DE 1995



SERIA. ACADEMICA DE
SERVICIOS ESCOLARES

FALLA DE ORIGEN

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCION	1
Capítulo 1	
ANTECEDENTES HISTORICOS	12
Capítulo 2	
1982: LA DISYUNTIVA ENTRE VOTO EN BLANCO O VOTO UTIL	43
Capítulo 3	
1983: FORTALECIMIENTO FRETEAMPLISTA	69
Capítulo 4	
1984: PARTICIPACION EN LA SALIDA PACTADA DE LA DICTADURA	90
ALGUNAS CONCLUSIONES	
TENTATIVAS A PARTIR DEL PASADO RECIENTE	123
BIBLIOGRAFIA	159

INTRODUCCIÓN

"Nuestro ojo es el objetivo de las cosas que mira.
Todas ellas le apuntan, y no a la inversa...".
Milorad Pavić.

La redacción de una tesis y su investigación no son tareas sencillas. Esto puede ser claramente observado en las estadísticas de titulación de la Universidad Nacional Autónoma de México: en la Facultad de Filosofía y Letras, sólo un 25 por ciento de los pasantes se titulan; lo cual se debe, entre otros aspectos, a la dificultad para completar los trámites necesarios: lentas burocracias, carencia de seminarios que permitan el seguimiento y la conclusión de un tema de tesis, en fin. Quizá también se tendría que agregar que, en muchas ocasiones, los alumnos no se encuentran en disposición de realizar una investigación larga, o bien, carecen de recursos económicos, por lo que buscan trabajo antes de finalizar sus estudios.

Por otra parte, en la carrera de Estudios Latinoamericanos quizá no se obtiene una formación específica, lo que complica aún más la situación. Asimismo, la endeblez de la formación previa y la proplamente universitaria no facilitan la realización de la tesis. Por supuesto que la titulación es un problema mucho más complejo que sólo lo anterior.

Sin embargo, nos parece importante recalcar este hecho porque para poder llegar al examen de licenciatura debimos recorrer un largo camino. En la redacción de esta tesis influyeron no sólo los elementos ya expuestos sino otros tantos. Todos ellos estarían inscritos en el proceso mismo de producción, de ahí que no puedan ser dejados de lado.

Para este trabajo, lo anterior resulta importante, ya que partimos del hecho de que en las Ciencias Sociales no existe la pretendida "objetividad". Este concepto tam-

bién podría cuestionarse en las Ciencias Exactas, pero no siendo esas nuestras disciplinas no tendría mayor relevancia abordarlo en estas páginas. Lo que sí, es fundamental aclarar es por qué no consideramos que las Ciencias Sociales sean objetivas.

Es sobre todo a partir de la herencia teórica de dos clásicos en su campo que se puede hablar de subjetividad en la ciencia: Marx y Freud. Desde dos líneas teóricas paralelas, estos estudiosos nos legaron elementos de interpretación. Cuando Marx postulaba el determinismo histórico también nos brindaba la posibilidad de entender que los seres humanos, como colectividad y como individuos, estamos determinados ideológicamente por nuestras condiciones económicas e históricas. En el caso de Freud, el determinismo provendría de nuestra historia subjetiva, que conformaría nuestro psiquismo.

Dentro de la psicología social existe una corriente francesa llamada *análisis institucional*, que propone un concepto claro para explicar el problema de la subjetividad en las ciencias humanas: la *implicación*. En el estudio y acercamiento a las ciencias sociales se da una interacción entre el que estudia y lo estudiado, apareciendo en ella elementos comunes a ambos que permiten al investigador acceder al conocimiento. La negación de este aspecto impide discernir qué corresponde a cada cual, de ahí la importancia del análisis de la implicación, entendiendo por implicación los aspectos psicológicos y sociales que se mueven en el investigador, en relación con lo investigado.¹

No hay investigación ingenua. El investigador no llega "puro" a su objeto de

¹ Ver Eugenia Allier y Leticia García-Marín, "¿Dónde se abren y cierran las puertas?", en *Revista Tramas*, No. 5, junio de 1993. UAM-X. México, 1993. Cabría aclarar en este momento que mi primera formación la realicé como psicóloga social. Para esta primera titulación hice una tesis relativa a la Institución Psiquiátrica, en donde se abordaba la relación entre médicos y pacientes, y se advertía que no puede haber «objetividad» cuando el médico pone una barrera entre él y el «loco». Es decir, el médico o investigador debe tener claros sus propios valores sociales y subjetivos en la interrelación con su objeto de estudio.

estudio. Por el contrario, la mayoría de las veces accede a él con una idea más o menos preformada de lo que espera encontrar. Pero si pensáramos que esto es inevitable, entonces la investigación en el área social carecería de valor. ¿Para qué estudiar cuando se tiene el resultado antes de comenzar? Se hace necesario explicar que aunque no existe la objetividad *per se*, esto no excluye su búsqueda; consideramos que sólo a través del análisis de la implicación el investigador puede pretender acceder a ella. Esto no significaría que en la introducción cada investigador hiciera su *confesión* completa, sino, exclusivamente, que al llevar a cabo su propio trabajo lo tuviera en cuenta para no dejarse guiar exclusivamente por sus sentimientos sociales y psicológicos.

En ese sentido, lo primero que habría que aclarar en el caso de esta tesis es que no se hizo únicamente por gusto, sino como requisito para la titulación. He ahí ya un elemento importante de imposición a medias: en parte es requisito obligatorio y, en parte, decisión propia. Una vez aceptado que se iba a realizar, quedaba pendiente el tema.

Elegir la licenciatura de Estudios Latinoamericanos no fue gratuito tampoco. Si bien durante mucho tiempo me interesó el estudio de la literatura y la historia latinoamericanas, hubo una fuerte influencia en mi vida: cursando mis estudios pre-universitarios conté entre mis más cercanas amistades a uruguayos, chilenos y argentinos; todos ellos hijos de exiliados radicados en México. De esa forma, me fui involucrando con los resultados de las dictaduras conosureñas. De manera que cuando llegó la hora de elegir un tema para estudiar ampliamente, éste prácticamente se daba por sí mismo; lo único que faltaba era afinar los detalles, y así fue como llegué al del Frente Amplio en la transición a la democracia.

El Frente Amplio —FA— es una coalición que agrupa a la mayoría de los partidos, organizaciones y movimientos de izquierda uruguayos. Nació en 1971, a raíz de una convocatoria para unir a la izquierda política. El tiempo ha dejado su huella en la

coalición y ésta ha sufrido varias modificaciones. Tras la dictadura se unió a ella lo que quedaba del movimiento urbano guerrillero *Tupamaros*, ya decididos por la lucha electoral. En 1989, el Frente sufrió su primera gran escisión al abandonarlo el Partido Demócrata Cristiano, uno de sus más fuertes fundadores, y el Partido por el Gobierno del Pueblo —PGP. Ese mismo año logró ganar la Intendencia —gubernatura— de Montevideo. En 1994 la coalición continuaba sufriendo diferencias y enfrentamientos; a pesar de ello, logró refrendar su triunfo en la capital uruguaya y consolidarse como la tercera fuerza nacional: Uruguay pasó a tener un sistema tripartita y no bipartita, como hasta entonces. No conviene que nos detengamos aquí, ya que esto será material de análisis posterior.

Al mismo tiempo que el FA se conformaba, los sucesos políticos y económicos que vivía el país conosureño influían en la consolidación del poder de los militares. En 1973 el Presidente de la República dio un golpe de Estado, con lo cual comenzó una dictadura que habría de finalizar en 1985, gracias a la disposición de diálogo por parte de militares y políticos para lograr la transición a la democracia. Y es precisamente ese periodo de diálogo, y posterior negociación, el que se analizará en esta tesis. Volvamos a aclarar: lo decisivo en este estudio será el rol jugado por el Frente Amplio en la transición a la democracia; lo cual no significa que se deje de lado el papel de los militares o de los otros partidos políticos, sino que el análisis se hará desde la posición que tuvo la coalición de izquierda con respecto a los otros actores políticos.

Hasta ahora hemos hablado ya de golpe de Estado, de dictadura, de transición a la democracia, de actores políticos... conceptos que definieron la interpretación que aquí se realizó de los hechos. Sin embargo, consideramos que su explicación debe irse dando conforme ellos aparezcan en la tesis. De otra manera, sólo se consigue aburrir al lector, que quizá no podrá ubicar lo teórico con los acontecimientos. No obstante, hay un término que por su importancia en esta investigación debe ser aclarado desde ahora, y es el de *transición*.

Tomaremos como punto de arranque para la discusión una de las definiciones clásicas de transición, la de O'Donnell y Schmitter. Ellos dicen: "Entendemos por 'transición' el intervalo que se extiende entre un régimen político y otro. [...] Las transiciones están delimitadas, de un lado, por el inicio del proceso de disolución del régimen autoritario, y del otro, por el establecimiento de alguna forma de democracia [...]. Lo característico de la transición es que en su transcurso las reglas del juego político no están definidas. No sólo se hallan en flujo permanente sino que, además, por lo general son objeto de una ardua contienda; los actores luchan no sólo por satisfacer sus intereses inmediatos y/o los de aquellos que dicen representar, sino también por definir las reglas y procedimientos cuya configuración determinará probablemente quiénes serán en el futuro los perdedores y los ganadores. En verdad, estas reglas emergentes definirán en gran medida los recursos que legítimamente pueden aplicarse en la arena política y los actores a los que se permitirá participar en ella".²

Sería importante recalcar dos puntos sobre este concepto. Primero, que las reglas emergentes en la transición determinarán a los actores que participarán en ella. Este punto es muy trascendente porque, como veremos, en un primer momento las reglas de los militares uruguayos impidieron que el FA interviniera como negociador en la transición; ellos lo seguían considerando como el cáncer que había que extirpar de la sociedad: el comunismo. Cuando el equilibrio de las fuerzas se modificó, el Frente no sólo entró en las negociaciones, sino que se convirtió en el actor político que definió el final de la transición. Segundo punto: el libro de O'Donnell y Schmitter se publicó en 1986, cuando la mayoría de los regímenes autoritarios estu-

² Los autores continúan: "Por otra parte, durante la transición, en la medida en que existen reglas y procedimientos efectivos, éstos suelen estar en manos de los gobernantes autoritarios. Estos gobernantes conservan un poder discrecional mayor o menor, según el caso y la etapa en que se halle la transición, sobre los ordenamientos jurídicos y los derechos que en una democracia estable pueden ser confiablemente protegidos por la Constitución y por diversas instituciones independientes. La señal típica de que se ha iniciado una transición es que estos gobernantes autoritarios, por cualquier motivo, comienzan a modificar sus propias reglas con vistas a ofrecer mayores garantías para los derechos de los individuos y grupos". Guillermo O'Donnell y Philippe C. Schmitter, *Transiciones desde un gobierno autoritario*, Tomo 4, pp. 19-20.

diados apenas estaban acabando. Por esa conceptualización histórica tan puntual, es aceptable que la transición se abandonara con el cambio de régimen, es decir, cuando asumía el primer gobierno civil. Sin embargo, conforme ha avanzado el estudio de las transiciones, por lo general se ha llegado a aceptar que éstas terminan no cuando asume el nuevo régimen, sino cuando todos los asuntos pendientes del régimen anterior son concluidos. La polémica a este respecto aún no llega a su fin.

En el caso concreto uruguayo encontramos básicamente tres posiciones con respecto al problema. La primera, que diría que este periodo concluiría al asumir el poder el primer gobierno civil, con Julio Ma. Sanguinetti al frente.³ La segunda asumiría que la transición acabaría cuando asume el poder el segundo gobierno civil, el de Alberto Lacalle.⁴ La tercera y última definiría el término de la transición con el plebiscito de la Ley de caducidad de la pretensión punitiva del Estado, también conocida como ley de impunidad a los militares; el último tema pendiente de la transición era el juzgamiento o no a los militares violadores de los derechos humanos durante la dictadura.⁵ Estas dos últimas visiones dividen la transición en dos etapas: la que se dio durante la dictadura y la que se dio después de ella.

Cabría aclarar que si bien estas tres concepciones tienen una distinta visión sobre cuándo concluyó la transición en Uruguay, todas toman el mismo punto de partida: 1980, con el plebiscito de las reformas que querían incluir los militares en la Constitución.

En esta tesis se toma como válido el concepto de transición que la concluye con el plebiscito de 1989. Considero que la transición, o mejor, el nuevo régimen democrático sólo puede comenzar a funcionar como tal cuando todos los asuntos pendien-

³ Se hace necesario mencionar que esta posición, al igual que en el resto de los países que han pasado por una transición, ha ido perdiendo vigencia con el paso del tiempo. Hoy no podríamos asegurar que los autores que en algún momento la defendieron continúen haciéndolo.

⁴ Al respecto se debe mencionar que tampoco es una posición que hayan adoptado muchos investigadores.

⁵ Al respecto ver Julio María Sanguinetti, *El temor y la impaciencia. Ensayo sobre la transición democrática en América Latina*. Ver también Diego Achard, *La transición en Uruguay*, pp.27-29

tes de la dictadura han concluido. Si bien es cierto que es muy importante tomar en cuenta que en 1985 se restauró el sistema de partidos y el grupo político tradicional, eso no es suficiente para considerar que los asuntos de la dictadura, y de las relaciones entre militares y civiles, han finalizado en buenos términos. Por último, es importante también aclarar que, aun cuando se concuerda con tal posición, el tema de esta tesis será la transición durante la dictadura y no toda ella en su conjunto. Si bien este tema se amplía en las conclusiones, es necesario señalarlo desde ya.

Una vez explicitado lo anterior, se requiere una breve semblanza de lo que se va a analizar en la investigación: los temas y capítulos abordados.

El primer capítulo, **Antecedentes históricos**, nos proporciona las referencias para entender el proceso por el cual se llegó a la dictadura y, posteriormente, a la transición. El primer apartado habla del sistema de partidos: sus orígenes, su desarrollo, la conformación de los llamados partidos tradicionales —Blanco o Nacional y Colorado—, así como de la Unión Cívica y del desarrollo económico del país. En el siguiente se mencionan los años previos a la dictadura militar: el último gobierno colorado, el inicio de la represión y el autoritarismo, el surgimiento del FA y el golpe de Estado. Por último, el tercer apartado nos explica el fortalecimiento de las Fuerzas Armadas, su ideología —expresada en la Doctrina de Seguridad Nacional— y, finalmente, el proceso y el fin de la dictadura.

El segundo capítulo, **1982: la disyuntiva entre voto en blanco o voto útil**, se ubica históricamente en ese año. El contexto de estas dos posiciones del FA se refiere a las elecciones internas que llevaron a cabo el partido Colorado, el Nacional y la Unión Cívica. La transición, como ya se comentó, comenzó en 1980; a partir de ese momento, los militares buscaron una salida negociada y para ello requerían interlocutores de los partidos. No convencidos de sus antiguos líderes políticos, propusieron las elecciones internas para que de ahí salieran los dirigentes que dialogarían. En estas elecciones participaron todos los ciudadanos mayores de edad y habi-

litados políticamente. No obstante, los militares seguían excluyendo a la izquierda partidaria, por lo cual no permitieron su intervención en el proceso. A pesar de esto, una gran cantidad de frenteamplistas radicados en Uruguay podían votar; precisamente a ellos comunica la dirección del FA su iniciativa del voto en blanco, como demostración de la sobrevivencia de la coalición. No obstante, el Frente se dividió en su posición y uno de sus sectores proponía el llamado voto útil: votar a los sectores más opositores a la dictadura dentro de los partidos tradicionales.

1983: fortalecimiento frenteamplista constituye el tercer capítulo. En él se analizan dos momentos históricos y un proceso social, determinantes para entender el rol jugado por la coalición de izquierda en la transición: las primeras conversaciones entre militares y políticos —sin incluir al Frente— que desembocan en el diálogo del Parque Hotel, y el Acto del Obelisco, a finales de ese año, en donde la izquierda partidaria es reconocida y aceptada como actor válido por los partidos políticos; finalmente, los movimientos sociales que lograron una gran fuerza en 1983, representan el proceso social. Importante esto último, ya que históricamente la izquierda partidaria ha estado muy unida a los movimientos y es en ellos donde va a comenzar su reagrupación y fortalecimiento.

El cuarto capítulo se ha titulado **1984: participación en la salida pactada de la dictadura**. Es quizá el texto central de la tesis ya que en él se explica el resurgimiento del FA en la escena política y su aceptación por parte de los militares como actor político necesario para el diálogo político-militar. La coalición decidió aceptar la negociación con los militares, aun cuando conservaba una gran cantidad de presos y de proscritos, porque necesitaba recuperar su identidad política.

Finalmente, se encuentran **Algunas conclusiones tentativas a partir del pasado reciente**. Algunas porque seguramente no son todas, y tentativas porque no hay conocimiento totalizador. Estas conclusiones se dividen en dos apartados. En el primero se hallan ciertas anotaciones sobre los momentos más importantes de los

últimos años de la historia uruguaya. Si bien no son el tema central del trabajo, sí es importante su inclusión en el mismo porque expresan, por una parte, el final de la transición a la democracia —se analiza el plebiscito sobre la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado o ley de impunidad a los militares violadores de los derechos humanos durante la dictadura— y, por otra, el crecimiento del FA en los últimos años —se revisan las elecciones presidenciales de 1984, 1989 y 1994—. Para terminar, se reagrupan los elementos más importantes estudiados a lo largo de la investigación.

Aún quedaría por aclarar brevemente las principales hipótesis de la investigación, así como su metodología.

Una primera hipótesis a comprobar sería la importancia del FA en la transición. Se parte de que el FA es decisivo en esta etapa, debido a que el Partido Nacional no participó en las conversaciones del Club Naval. Como diría un dirigente uruguayo, "una mesa se puede llegar a sostener con tres patas, pero no con dos". Así, gracias en parte a que los blancos salieron del proceso de negociación —en esencia, porque los militares no quisieron desproscribir a su máximo líder—, el FA se convirtió en actor fundamental del periodo.

Segunda. El FA decidió entrar en las negociaciones, a pesar de tener proscrita a una parte de las organizaciones que lo componían y de sus líderes —entre ellos el General Seregni— y de tener presos a militantes y dirigentes, porque necesitaba recuperar su identidad política con vistas a las futuras elecciones. En ese momento resultaba más importante recuperar un espacio político, que luchar por las desproscripciones.

Siguiendo la anterior, la tercera se referiría a que el FA resolvió plegarse al modelo de salida del Partido Colorado, porque ahí se exhibieron más posibilidades de transitar a la democracia. Determinó no alinearse con el Partido Nacional, por su posición de lucha frontal contra la dictadura, que no le permitiría ser reconocido —

aunque sólo fuera en parte— por los militares.

Por último, tendríamos que el FA logró lo que se puede considerar una buena salida de la dictadura, al recuperar su identidad política, gracias a que en el momento de su conformación, y posteriormente, logró configurarse como un actor sólido en el escenario político uruguayo, a pesar de la marginación e ilegalización de buena parte de sus componentes.

Con respecto a la propuesta metodológica, es necesario decir que para la investigación se siguieron algunos lineamientos de las interpretaciones sobre las transiciones, la democracia y los partidos políticos. La principal tarea se ubicó en hacer una revisión exhaustiva de las fuentes primarias —hemerográficas, documentales y testimoniales— y secundarias, accesibles desde esta parte del mundo. Esto permitió llevar a cabo un seguimiento histórico del FA durante 1982, 1983 y 1984.

Quizá sólo convendría recalcar la dificultad que supuso llevar a cabo una investigación sobre un país que queda a más de 10 mil kilómetros de distancia y sobre el cual prácticamente no se encuentra material en México. Pero no sólo la distancia influyó: del periodo estudiado, dadas las características autoritarias del momento, no se encuentra una gran cantidad de fuentes y bibliografía, ni siquiera en Uruguay. Algunas veces me topé con que ciertos periódicos desaparecían por seis meses y entonces se perdía la continuidad, no sólo histórica, sino de referentes ideológicos. No es lo mismo poder estudiar todo un periodo con una misma fuente primaria, que mantenga su línea ideológica, que tener que consultar tres o cuatro debido a la imposibilidad de obtener una que abarcara todo el periodo.

En fin, en este sentido mucho debo agradecer al Instituto Mora y al CONACYT, por las facilidades prestadas —en material, apoyo económico e intelectual—, que me brindaron a través del Proyecto "Historia de los Partidos Políticos durante las dictaduras (1964-1985); un enfoque comparativo de Argentina, Brasil y Uruguay", dirigido por la Doctora Silvia Dutrénit Blelous, a quien también tengo mucho que agradecer por su

tiempo y apoyo. Asimismo, a todos los amigos uruguayos, en especial a Matilde y a la familia Campodónico Texeira (César, Estela y Juan Pablo) y a Gabriel, que robaron horas a su trabajo y a su sueño por conseguir material imposible de obtener aquí. Debo también reconocer el apoyo de Martina, Alejandro, Emilio y Alejandro por su aliento a mi trabajo y su "aguante" a mi cansancio. No se diga a Luis, que me ayudó a corregir e imprimir los manuscritos una y mil veces con gran paciencia y por su amor. A Maja, por soportar roces cotidianos producto de una gran presión. Es importante también agradecer a Leonor y Araceli, que leyeron la tesis y aportaron elementos importantes para su corrección y ampliación. Y bueno, a tantos otros, que también ayudaron de forma directa o indirecta a la realización de esta tesis. A todos ellos muchas gracias.●

CAPÍTULO I ANTECEDENTES HISTÓRICOS

"[...] ¿cómo es posible que esta pandilla doblegue la voluntad de la mayoría que pierden y sufren con la guerra al servicio de sus ambiciones? Una respuesta evidente a este problema sería que la minoría, la clase gobernante del momento, tenga escuelas y prensa, normalmente también la Iglesia, bajo su mano. Esto les capacita para organizar y desviar las emociones de las masas".

Albert Einstein.

Hemos definido ya, en la introducción, lo que será el tema de investigación de esta tesis. Sin embargo, antes de abordarlo plenamente, se hace necesario recuperar los elementos explicativos que nos ubiquen en el contexto histórico anterior, el porqué se llegó a dicha situación y quiénes son los actores políticos ¹. Este primer capítulo pretende resolver esas dudas.

En un primer apartado hablaremos de la conformación del sistema de partidos ² en Uruguay. Para ello es necesario remontarnos a principios de este siglo y continuar con la historia económica y política hasta los años sesenta. En un segundo apartado, revisaremos la situación de la década de los sesenta y la del llamado "pacheco", es decir, el gobierno de Jorge Pacheco Areco, porque para muchos investigadores del tema es con este periodo cuando la represión y el endurecimiento del gobierno comenzaron. Por último, nos referiremos a la Doctrina de Seguridad Nacional — la ideo-

¹ Actores, valga la redundancia, son aquellos que actúan en algún escenario. En ese sentido los actores políticos serían aquellos que se desenvuelven en el ámbito político.

² Por sistema de partidos se han manejado, sobre todo, dos concepciones que, a nuestro entender, se complementan. La primera, de Eckstein, dice: "La temática pertinente de los sistemas de partido está dada por los modelos de interacción entre organizaciones electorales significativas y genuinas en los gobiernos representativos —gobiernos en los cuales tales sistemas adoptan predominantemente (bien o mal) las funciones de producir las bases para una eficaz autoridad y de definir las alternativas y pueden ser decididos por las alternativas electorales". Riggs, por su parte, ampliaría: "en breve, el sistema de partidos será cualquier sistema que legitime la elección de un poder ejecutivo por medio de votaciones y que comprenda a los electores, a uno o más partidos y a una asamblea". Ver Gianfranco Pasquino. "Sistema de partido", en Bobbio *et al.* *Diccionario de Política*, pp. 1469-1477.

logía política de los militares— y los primeros años de la dictadura.

Este capítulo inicial se hace necesario si se toma en cuenta que hasta la década de los años sesenta, Uruguay era considerado dentro de múltiples círculos, como la "Suiza de América". Si bien para muchos estudiosos del tema ésa era sólo una verdad a medias, lo cierto es que la creencia se debía, en gran medida, a su economía siempre creciente —por lo menos hasta los años cincuenta de este siglo—, a su nivel sociocultural y a sus políticas sociales que evidenciaban una cierta "igualdad" en la distribución de la riqueza nacional, comparada con el resto de Latinoamérica.

O como diría un autor uruguayo: "Aquel Uruguay que garganteaba con su analfabetismo indiscriminado que no es lo mismo, pero es igual, que unos cuantos alfabetos más que los que había en otros países; el Uruguay de la laicidad; de las artes y las letras inigualables; de la gratuidad tan democrática que permitía que las chapas de los abogados y los médicos se multiplicaran en los barrios... en determinados barrios".³

Sin embargo, este país de bases "democráticas" —política, social y económica— derivó hacia un régimen autoritario en el cual vivió de 1973 a 1985. Veamos los antecedentes del sistema de partidos que imperó en el Uruguay hasta 1973.

1. PARTIDOS POLÍTICOS Y SISTEMA DE PARTIDOS⁴

Se puede comenzar afirmando que el desarrollo de Uruguay, de 1903 hasta la década de los cincuenta, fue original con respecto a otros países latinoamericanos, no sólo

³ Nelson Caula, *Alto el fuego*, p.27.

⁴ Por partido político entendemos una organización legal que acepta la competencia con otros y que también consiente en ir a elecciones para que sea la ciudadanía la que eliga entre las diversas opciones. Ampliando, podríamos decir que, según Weber, el partido es "una asociación dirigida a un fin determinado, ya sea este 'objetivo' como la realización de un programa que tiene finalidades materiales o ideales, sea 'personal', es decir tendientes a obtener beneficios, poder y honor para los jefes o seguidores, o si no tendiente a todos estos fines al mismo tiempo". Entre las funciones de los partidos políticos encontramos: "A la trasmisión de la demanda política (de la ciudadanía) pertenecen todas aquellas actividades de los partidos que tienen como finalidad lograr que el nivel decisorial sean tomadas en consideración exigencias y necesidades expresadas de la población. Al momento de la participación en el proceso político pertenecen en cambio actos como la organización de las elecciones, el nombramiento del personal político, la competencia electoral, a través de los cuales el partido se constituye como sujeto de acción política, es decir que queda delegado para actuar en el sistema con la finalidad de conquistar el poder, y en consecuencia gobernar". Ver Anna Oppo, "Partido político", en Bobbio *et al*, *op. cit.* pp.1153-1160.

por la conformación de un relativo "estado de bienestar", sino porque se procesó mediante una intensa participación de los aparatos de Estado y a través de un régimen político con alta estabilidad y fuerte legitimación ciudadana. Uruguay parecía paradigmático porque tenía cierto éxito para un país dependiente, es decir, supeditado a los lineamientos económicos de los llamados "países desarrollados".

"Cuando hasta hace pocos años la mayoría de los científicos sociales definían al Uruguay como un país 'democrático' y con predominio de las 'clases medias', no hacían sino designar descriptivamente una situación que debe ser explicada analíticamente. Hoy que la 'Suiza de América' ya lleva muchos años de crisis económica [...] es más urgente que nunca aproximarse a una explicación científica de aquella singularidad y de esta culminación, anómala sólo en apariencia".⁵

En Uruguay, "[...] se entra desde las primeras décadas del siglo en un sistema político de tipo representativo, en el que los partidos desempeñan un importante papel, imperando un sistema electoral con garantías instrumentales y con reconocimiento de la ciudadanía universal".⁶

Sin embargo, esto no se consiguió fácilmente. Si bien este país se integró plenamente al mercado mundial, a través de la lana y la carne, desde fines del siglo pasado, su estabilidad política sólo se logró con los gobiernos constitucionales — 1903/1907, 1911/1915— de José Battle y Ordóñez.

Su incursión en el gobierno significó un exitoso intento por superar la crisis política de los sectores dominantes. Con él, fue posible el desarrollo tanto de la oligar-

⁵ Gerónimo de Sierra, "Consolidación y crisis del capitalismo democrático en Uruguay", p.431.

⁶ Gerónimo de Sierra, "Sistema y partidos políticos en el Uruguay de la crisis", p.42. Cabría aclarar ya lo que entendemos por ciudadanía. En general, el concepto de ciudadanía es, hoy, eminentemente político. Por lo pronto, significa el derecho a participar activamente en la vida política del Estado al cual se pertenece. La participación como ciudadano en las funciones políticas del Estado integra a la ciudadanía. Esta participación se compone de derechos y de obligaciones. Derecho a la protección del Estado dentro y fuera del país, derecho de sufragio activo y pasivo: capacidad de votar y ser elegido en elecciones, derecho de demandar y ser oído en los tribunales de justicia. Deberes de cumplimiento de las leyes vigentes, de pago de las contribuciones legales, de prestación del servicio militar. Ver *Diccionario UNESCO de Ciencias Sociales*, pp.396-400.

quía —sectores dominantes del agro— como de los emergentes sectores vinculados al comercio y la industria. Fue bajo su mandato que finalizaron las guerras civiles y se aceleró el proceso de consolidación del conjunto de condiciones necesarias para un estado moderno bajo formas capitalistas.⁷ Con su gobierno también se dio una amplia legislación laboral que facilitaría el desarrollo del llamado "estado benefactor".

Mientras las organizaciones se afirmaban como canales indispensables en el régimen laboral, también se afianzaba el régimen de "democracia representativa", donde los partidos son el canal privilegiado de representación de los sectores sociales en las escena política.

De esa forma, se iba consolidando un sistema de partidos con una integración de base bipartidista —con los partidos Blanco y Colorado, como veremos más adelante—, pero que pretendía reconocer el pluralismo, incluyendo al Partido Socialista —1911— y al Partido Comunista —1921—. ⁸ Esto se debía en buena medida a la exigencia de pluralismo político por parte del Partido Nacional, a la exigencia democratizadora del movimiento sindical y a que es encauzado por la ideología laica y democrática del Partido Colorado.

"El privilegio del escenario político que se exhibe correlacionado con una sociedad muy politizada tiene su origen en una compenetración sustancial entre el sistema político y la sociedad civil. En este último ámbito aparecen y se refuerzan los partidos no tradicionales, en especial marxistas, los partidos Socialista y Comunista. Desde sus respectivas fundaciones, tendrán importancia por la orientación de sus discursos e incidirán de manera decisiva en la creación y fortalecimiento de las organizaciones sindicales y sociales". ⁹

⁷ Ver Gerónimo de Sierra, "Consolidación y crisis...".

⁸ El Partido Blanco terminó de conformarse en 1919, al igual que el Colorado; sin embargo, desde la batalla de Carpintería, en 1836, se consideran ya dos "divisas" distintas, ya que en esa fecha comenzaron a distinguirse por llevar un cintillo blanco o colorado que los identifica. 1911 es la fecha de creación del Partido Socialista y 1921 la del Partido Comunista. Para una mayor aclaración, ver Angel Cocchi, *Nuestros Partidos*, Tomo 1.

⁹ Silvia Dutrénit Bielous, "Golpe bueno, golpe malo". p.138.

Los llamados partidos tradicionales (el Nacional --o Blanco-- y el Colorado) tuvieron sus raíces en el siglo pasado, surgiendo de los séquitos de los primeros caudillos en los años posteriores a la independencia. Y aunque prácticamente siempre había estado en el poder el Partido Colorado, salvo dos excepciones en que estuvo al frente el Partido Blanco (1958-62 y 1962-66), el régimen uruguayo se consideró indiscutiblemente como bipartidista hasta los años setenta de este siglo, en que irrumpió el Frente Amplio, la coalición de la izquierda.¹⁰

Si bien a finales del siglo XIX se podría observar una diferencia, más o menos clara, entre ambos PP, desde este siglo es muy difícil encontrarla. En aquel entonces, el PN se consideraba más ligado al campo, mientras que el PC era básicamente urbano. Pero para la época que estudiamos no hay diferencias significativas: ambos son multclasistas y multiideológicos, aunque ambos son completamente anticomunistas. Las diferencias se dan entre los distintos sectores de los PT; aunque, cuando están en el poder, sin importar de qué sector provengan, ambos apoyan a las clases dominantes del país.

Este sistema consiguió reproducirse por varias décadas. Según el politólogo Luis E. González, este hecho se ha explicado básicamente desde dos teorías. Los "optimistas", como él los llama, explicarían el nacimiento de los partidos políticos tradicionales como obra de un accidente histórico. "Dichos partidos tienen una popularidad real porque expresan los sentimientos y las necesidades de la población en general [...]. Desde entonces, la estabilidad del sistema de partidos es fundamentalmente una consecuencia de la capacidad de los partidos tradicionales para expresar las aspiraciones populares, eventualmente evolucionando y modificándose en el proce-

¹⁰ Respecto a lo anterior habría que aclarar que de 1990 a 1994 volvió a gobernar el Partido Blanco, con Alberto Lacalle como Presidente de la República. Por otra parte, uno de los puntos que analizaremos en las conclusiones es cómo, finalmente, en 1994, todos los sectores de la sociedad uruguaya coincidían en que, tras las elecciones presidenciales de noviembre, el sistema de partidos era ya definitivamente tripartidista y no bipartidista. En 1971 esto comenzó a ser aceptado cuando el Frente Amplio se constituyó y participó, por primera vez, en elecciones presidenciales.

so. Las dos tradiciones se convirtieron en dos distintas, aunque no antagónicas, identidades históricas".¹¹ Esta visión explicaría la permanencia del sistema de partidos por tres rasgos esenciales: adaptabilidad, dinamismo y capacidad de respuesta de blancos y colorados.

La visión "pesimista" se inclina a creer que la permanencia se da debido al aspecto clientelístico de las elecciones uruguayas. Y como segundo componente, mencionaría la función asignada a la legislación electoral, como mecanismo central, para mantener el papel dominante de los partidos tradicionales.

Luis E. González concluye: "Considero que hay dos hechos centrales que no admiten serias dudas: tanto la democracia como el precoz estado de bienestar uruguayo fueron obra de la acción de los partidos tradicionales. La democracia surgió esencialmente del equilibrio descrito por la visión optimista [...]"

"Sin embargo, la visión optimista no explica realmente ni la posición dominante que mantuvieron los partidos tradicionales ni la permanencia [...] de sus grados extremos de fraccionalización".¹²

Otro elemento importante para entender esta estabilidad política y la fraccionalización de los partidos tradicionales se encontraría en la legislación uruguaya. Esta legislación determina que dentro de cada partido político, denominado **lema**, exista una fraccionalización en corrientes o grupos, llamados **sublemas**. Cada sublema tiene derecho a postular candidatos, tanto a la Presidencia como a otros cargos de elección popular. De forma tal que cada partido o lema puede llegar a presentar tres o más candidatos a la presidencia. La legislación permite, en este sentido, que todos los votos de los sublemas se sumen al lema. Por lo tanto, al emitir su voto el ciudadano lo hace por el sublema y a la vez por el lema. Este procedimiento se llama el doble voto simultáneo, que forma parte de la Ley de Lemas que caracteriza a la legislación

¹¹ Luis E. González, *Estructuras políticas y democracia en Uruguay*, p.44.

¹² *Ibid.*, p.46.

uruguaya.

Es ampliamente discutido si los partidos políticos tradicionales forman o no cooperativas electorales —formas de aglutinamiento del voto ciudadano. Para Gerónimo de Sierra, lo que ha constituido un factor estabilizador del sistema político es su real base electoral policlasista, así como el reparto de facto del aparato estatal entre ambos partidos tradicionales.

El sistema de sublemas tiene un efecto indudable de aglutinamiento en el plano formal, y de asignación de responsabilidades de gobierno. Pero también impide la consolidación de verdaderos partidos políticos, pues no hay transparencia real en la conducción de los proyectos socioeconómicos y, sobre todo, no hay identidades ideológicas que unifiquen a los partidos. Esto último ha permitido la convivencia dentro de un mismo partido de fracciones políticas con orientaciones muy divergentes, y la presentación de múltiples candidatos a un mismo cargo. Estos procedimientos han llegado a distorsionar la relación entre la voluntad del elector y el resultado final, ya que se vota a un candidato pero se apoya el sufragio a otros —es el doble voto simultáneo, parte de la ley de lemas—; además, esto ha dificultado la obtención de mayorías parlamentarias coherentes con el Ejecutivo. Veremos los ejemplos más adelante.¹³

La Ley de Lemas impidió el crecimiento de partidos menores. "Lo paradójico fue que una vez modificadas las condiciones que trababan el crecimiento de los partidos de izquierda en la década de los sesenta, éstos hicieron uso de la propia ley para intentar soslayar uno de sus efectos, que era impedir la aparición de terceros partidos con real peso electoral".¹⁴ El surgimiento del Frente Amplio —en 1971— debilita el bipartidismo, en la medida en que supera su dispersión porque hay una mayor identi-

¹³ Quizá el ejemplo más claro de esto sería el caso de las elecciones de 1994. El Presidente, Julio María Sanguinetti, cuenta con un 30 por ciento de respaldo de su lema —lo cual es ya de por sí poco como apoyo para un Presidente—, pero dentro de ese lema, el porcentaje de su sublema es aun menor. Lo cual implica que deberá buscar apoyo en otras opciones políticas. Sanguinetti no fue el candidato más votado y aun así es el nuevo Presidente de la República debido a esta ley de lemas.

¹⁴ Gerónimo de Sierra, "Sistema y partidos políticos", p.44.

dad ideológica y presenta sólo una candidatura a la presidencia. Por otra parte, los sectores "progresistas" y "conservadores" de los partidos Nacional y Colorado eran más identificables entre sí que al interior de sus respectivos partidos, lo que permite entender por que varias de sus fracciones pasaron al Frente Amplio en los setentas.

Además, se hace necesaria la mención de otro actor político. "La Unión Cívica —de tradición católica— ha representado siempre una insignificante manifestación de la sociedad uruguaya y, sin embargo, ha servido para pactos y acuerdos entre las fuerzas mayoritarias y como proveedora de figuras, con escasos compromisos pero necesarias, en momento de cierta inestabilidad".¹⁵

Pero tomando en cuenta que este sistema de partidos sólo puede ser entendido desde el escenario político y económico, se hace necesario continuar observando el desarrollo económico-social de este país. Al mismo tiempo que se conseguía la estabilidad política, Uruguay lograba un primer nivel de industrialización, caracterizada por la manufactura de materias primas.¹⁶

Sin embargo, en una economía internacionalizada, no es extraño que habiendo crisis mundial, puede haber también crisis nacional. Y fue así como la crisis mundial de 1929 influyó al Uruguay. Para enfrentarla, el gobierno estimuló el mercado interno, reduciendo el déficit en la balanza de pagos y sobreprotegiendo la producción industrial local mediante el encarecimiento de las importaciones. Fue en ese momento que se nacionalizaron ciertos intereses extranjeros. De esta forma pudo desarrollarse la industria manufacturera.

¹⁵ Silvia Dutrénit, *op. cit.*, p. 140.

¹⁶ Algunas de las características que habrían permitido la industrialización del Uruguay, en el primer tercio de este siglo, serían: "[...] el relativo equilibrio entre las distintas fracciones dominantes; las sólidas posiciones que ya ocupaba la burguesía industrial en el aparato de estado; la dificultad ideológica-política de que el proyecto "oligárquico" pudiera a esa altura imponerse al conjunto de la sociedad; el factor amortiguador representado por los numerosos sectores dependientes de los aparatos del estado; la existencia de partidos políticos tradicionales bien implantados y con un importante personal político; la despolitización de las fuerzas armadas; la ausencia de movimientos políticos populares de carácter "amenazante". Gerónimo de Sierra, "Consolidación y crisis...", pp.437-438.

En 1931 Gabriel Terra, colorado, asumía la presidencia. Su gobierno fue el primero en resentir seriamente los efectos de la crisis económica mundial. "El 31 de marzo de 1933, después de discusiones, enfrentamientos de poderes e interpelaciones que no logran un acuerdo gubernamental para plebiscitar la reforma constitucional, el Presidente disuelve el Parlamento y el Consejo de Administración y se proclama el autogolpe".¹⁷ Durante su gobierno las condiciones económicas no se modificaron; Terra elevó los niveles de protección estatal a la industria, acelerando al mismo tiempo su crecimiento y su concentración.

Con la Segunda Guerra Mundial se fortaleció aún más el desarrollo industrial, gracias a dos condiciones: 1) porque se producen materias primas necesarias para el desarrollo del conflicto, y 2) porque se posee un grado de desarrollo industrial local que permite invertir en esa área los excedentes del comercio exterior.

Otro elemento importante en este proceso fue el fortalecimiento del sindicalismo obrero (en gran medida impulsado por el crecimiento de la industria), y en particular el hecho de que sus vanguardias no hubieran podido ser aniquiladas por la dictadura. Todos los intentos del Estado, de los partidos políticos y de los empresarios por dirigir o controlar a los sindicatos tuvieron poco éxito. Al mismo tiempo, los partidos y movimientos de base obrera no pudieron impedir que los trabajadores se expresaran políticamente por los partidos tradicionales.¹⁸

Entre 1947 y 1955 hay una indudable prosperidad económica, en la cual los sectores industriales locales representan el núcleo motor del conjunto del sistema económico. Pero a mediados de esa década la economía había perdido dinamismo y el crecimiento era casi nulo. En la década anterior, el sector manufacturero se desarrolló considerablemente, pero la ganadería se estancó. La agricultura experimentó un alza notoria, pero su participación en el comercio exterior continuó siendo marginal.

¹⁷ Silvia Dutrénit, *op. cit.*, p.149.

¹⁸ Para una mayor explicación a este punto, ver Luis E. González, *op. cit.*

En 1958 subieron los blancos al poder por primera vez en el siglo. Se preparaba en ese entonces la Ley de Reforma Monetaria y Cambiaria que significaría el primer intento liberalizador implantado en el país luego de la crisis de 1929. Esta ley se aprobó en 1959 y establecía que: 1) el cambio oficial era dejado a la cotización del mercado libre; 2) el mercado de cambios pasaba a ser único y libre, y 3) se daba el establecimiento de la libre exportación e importación.

El nuevo enfoque de la política económica intentaba sustituir el dirigismo vigente hasta entonces, por un régimen donde operaran libremente las leyes del mercado. El Fondo Monetario Internacional —FMI— comenzaba a tener una decisiva intervención en la formulación de políticas concretas.

Después de las elecciones de 1962, en las cuales volvió a ganar el Partido Nacional, se dio una inflación desenfrenada; su causa: una especulación que no pudo detenerse. La política económica osciló entre el dirigismo y el liberalismo, entre acercamiento y alejamiento a los postulados del FMI.

Entre 1963 y 1968, el ingreso se fue concentrando fuertemente. Si bien la clase media aun lograba mantener más o menos su posición, los grupos de menores ingresos perdieron inclusive en términos absolutos. Surge por ese entonces una mayor especulación bancaria y de grupos empresariales.

"En el correr de los años anteriores, los enfrentamientos entre grupos sociales y económicos se habían endurecido y reiterado asiduamente. El producto total estancado, enormes transferencias entre sectores y el salario real en baja, son ingredientes más que suficientes para que la tensión social se agudice y estalle. Los trabajadores tenían clara conciencia de que el ajuste se estaba haciendo en su perjuicio y ensayaron formas más o menos violentas de defender su salario y sus oportunidades de trabajo".¹⁹

¹⁹ Walter Cancellia y Alicia Melgar. *El desarrollo frustrado*, p.39.

El Estado benefactor moría definitivamente en 1968, cuando se dictaba un decreto por el que se congelaban precios y salarios como medida fundamental para detener la inflación. 1968 tuvo el salario real más bajo de toda la década. Por supuesto, esta crisis nacional se vio influenciada por la internacional.

2. Los años sesenta y el "PACHECATO"

Como se mencionó anteriormente, ya en 1955 se había dado un estancamiento de la actividad económica en todos sus rubros fundamentales. En los años sesenta las tensiones sociales crecieron: las protestas de los sectores asalariados, pequeños y medianos empresarios se manifestaron abiertamente.

Se produjo una especie de *impasse* que agravó aún más la crisis económica, y que desembocaría en una crisis general — social y política — y en un cambio de régimen político. "La Suiza de América tiene cada vez más dificultades para reproducirse a sí misma".²⁰

La inadecuación creciente de los canales tradicionales de representación política y las expresiones cada vez más continuas de protesta y organización de los sectores asalariados, fueron acompañadas de un mayor endurecimiento represivo por parte del gobierno.

En el plano de la crisis socioeconómica y su relación con la escena política, el hecho más significativo fue la unificación de los sectores asalariados y de sectores intelectuales y de servicios. Esto se expresó en una nueva fuerza, pero además en el alejamiento entre sí de los partidos políticos tradicionales.

Era, pues, un periodo de agudización de la crisis. Y en ese contexto surgió el Movimiento de Liberación Nacional —MLN—, que se planteaba como una ruptura con el sistema político.

²⁰ Gerónimo de Sierra. "Consolidación y crisis...", p.446.

El MLN se formó en 1962. Desde ese momento, los *Tupamaros* hicieron suyo el método de la guerrilla urbana, con lo que se introducía así un elemento de quiebre radical con las tradiciones de lucha política imperantes en el país a lo largo del siglo xx.

El nacimiento de esta organización se fundó en una serie de militantes de diversas agrupaciones de izquierda, unidas bajo el lema "las palabras nos separan, el pensamiento nos une", en su afán de búsqueda por encontrar una respuesta revolucionaria a los problemas económicos, políticos y sociales del país. Tenían una influencia directa de la Revolución Cubana y de los movimientos de liberación en otros países.

En 1963 tuvieron su primer injerencia real en la sociedad uruguaya: asaltaron el Club de Tiro Suizo. A partir de ese momento comenzaron a expropiar bancos para repartir el dinero entre los más pobres. También asaltaban camiones de comida, mismos que repartían entre los sectores más necesitados de la población. Era una forma de recreación del mito de "Robin Hood": robaban a los ricos para dar a los pobres. Fueron los años en que gozaron de mayor popularidad.

Después de 1968 comenzaron a secuestrar a importantes e influyentes hombres de la política y las organizaciones policíacas, incluidos embajadores extranjeros. Sus métodos comenzaban a cambiar.

El 8 de octubre de 1969 —como homenaje al segundo aniversario de la muerte del "Che" Guevara— intentaban la toma de la ciudad de Pando. Para esta operación emplearon decenas de hombres y numerosos vehículos, aunque de cualquier forma fueron rápidamente desalojados.²¹

Con excepción de la toma de Pando, nunca lograron conformar un aparato militar considerable, a pesar de su ingenio y capacidad de organización en los asaltos, fugas, retención de secuestrados, divulgación de manifiestos y denuncias. En 1971 dieron a conocer un programa de gobierno, con las siguientes bases: reforma agraria,

²¹ Ver Carlos Zubillaga y Romeo Pérez, *La democracia atacada*, p.15.

socialización de las industrias, socialización del comercio, reforma urbana, expropiación de las empresas extranjeras.

Para muchos autores, el papel que jugó el MLN en la vida política del Uruguay de los años sesenta ²², es fundamental para comprender el proceso de militarización y endurecimiento del gobierno. Aunque también es necesario tomar en cuenta otros factores.

Se han señalado ya algunos de los puntos fundamentales sobre la crisis económica que sumergió al Uruguay en un estancamiento, sobre todo a raíz de los años cincuenta. Para muchos autores ha sido la crisis económica la que llevó a una crisis política, y de ahí a un endurecimiento del gobierno.

Pero regresemos un poco en el tiempo. En 1966 se llevaron a cabo elecciones presidenciales, en las que ganó el Partido Colorado. Subió al poder el Gral. Oscar Gestido. El pueblo esperaba un cambio de política con el retorno de los colorados, tras ocho años de "ausencia". Pero este cambio no se hizo presente.

Gestido murió antes de concluir su mandato, por lo cual, el 5 de diciembre de 1967 asumía la Presidencia el, hasta ese momento, vicepresidente Jorge Pacheco Areco. Con él se inició un periodo que se conoce como el "pachecato", la "dictadura constitucional" o la primera fase del estado de excepción.

Lo cierto es que a finales de los años sesenta el gobierno se torna más autoritario y su política social será más rígida y, valga la redundancia, "antisocial".

El 13 de junio de 1968 se decretaron *medidas prontas de seguridad*, en aplicación de un instituto de excepción que el ordenamiento contitucional uruguayo contemplaba. "Las medidas, sin embargo, fueron adoptadas como una restricción grave, continuada y permanente de todas las libertades, garantías y competencias consagradas

²² Aparte de los *Tupamaros*, se hace necesaria la mención de otros grupos: el Movimiento Revolucionario Oriental —MRO—, el de la Organización Popular Revolucionaria —OPR33— y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria —MIR—. Ver *Ibid*, p.12.

en la Constitución. A su amparo [...] se vulneraron los derechos de reunión, asociación, libre comunicación del pensamiento [...] también la libertad de trabajo y de contratación, las potestades parlamentarias y de la Justicia".²³

El 14 de agosto se realizó una manifestación estudiantil. En ella murió Liber Arce, estudiante de veterinaria y militante comunista. Su muerte cobró gran importancia ante la opinión pública; el sepelio de Arce dio lugar a una masiva manifestación en contra del gobierno. De cualquier forma, poco se podría ya lograr contra la política gubernamental. La represión mostró su rostro más violento frente a estudiantes y obreros. La muerte de Arce cobró tanta importancia ya que antes de esa fecha, salvo poquísimas oportunidades, no se había utilizado la violencia policial. En la otrora "Suiza de América" los policías y las Fuerzas Armadas —FFAA— eran civilistas.

Unos días antes, el 23 de junio, el Partido Demócrata Cristiano —PDC—, a raíz de las medidas prontas de seguridad, convocaba a "[...] la iniciación de deliberaciones de todos los sectores progresistas democráticos, a fin de conformar un amplio conglomerado de alternativa, bajo la modalidad de una coalición en que se conservaran las identidades respectivas".²⁴

La acogida a esta propuesta pareció apática, pero comenzaba a crear precedentes para la formación del Frente Amplio. Para hablar de ello, se hace necesario hablar de algunos antecedentes más.

En 1962 surgió el Frente Izquierda de Liberación (FIDEL), reuniendo al conjunto de fuerzas aliadas de los comunistas, bajo la influencia de la Revolución Cubana. Al mismo tiempo, surgió la Unión Popular, que reunía a los aliados de los socialistas.

"Cuando se crean estos frentes electorales [...] se produce la gran polémica en la izquierda acerca de si la unidad debe hacerse con o sin exclusiones. El Partido

²³ El autor continúa: "A partir del 13 de junio de 1968, y hasta el 10. de marzo de 1986 [sic] (agotamiento del Acto Institucional No. 19), Uruguay no gozó de la integridad de la regulación impersonal y pública de las conductas de todos que se conoce como Estado de Derecho". *Ibid.*, p.5.

²⁴ *Ibid.*, p.10.

Comunista y otros sectores de la izquierda levantan en ese entonces la necesidad de unirse electoralmente en un solo frente, sin excluir a nadie, algo parecido al actual Frente Amplio, pero el Partido Socialista se opone planteando que no están dadas las condiciones para la unidad de toda la izquierda electoral que incluya a los comunistas [...]".²⁵

En 1965, un conjunto de organizaciones sindicales y populares convocó a realizar el Congreso del Pueblo. Se pretendía reunir a todas las fuerzas sociales cuyos intereses coincidieran en la aprobación de un programa de contenido social, antiimperialista y antioligárquico. Su convocatoria fue exitosa, reunió a un muy amplio y representativo grupo de delegados.

Por su parte, y dando muestras de unidad, el 1º de octubre de 1966 se formó la Convención Nacional de Trabajadores —CNT— a partir de una convocatoria de la Central de Trabajadores del Uruguay —CTU—, para discutir un diagnóstico sobre la crisis estructural del país y una propuesta programática para solucionarla. De esta forma, la CNT logró reunir a todos los sindicatos uruguayos.

"Entre el 68 y el 72, este país entró en un proceso de aceleración histórica, antes de esa fecha era un país que venía con un tiempo muy demorado. La crisis económica, la concentración del poder político y la aparición de la guerrilla son fundamentales en esa aceleración".²⁶ Hubo un proceso de maduración de la capacidad de planteamiento político-social y de movilización de diversos sectores, sobre todo del obrero y del estudiantil.

Con estos antecedentes, el 7 de octubre de 1970 se lanzó una convocatoria para formar un frente político común. Durante casi tres meses, 16 mil personas participaron en todo el país en mesas redondas pro Frente Amplio, y a favor de una coalición política sin exclusiones.

²⁵ Fernández Huidrobo, *apud* Marta Harnecker, *Los desafíos de una izquierda legal*, p.26.

²⁶ Hugo Cores, *apud* Marta Harnecker, *op. cit.*, p. 47.

"El 5 de febrero de 1971, a la hora 11, en sesión realizada en la antesala del Senado del Palacio Legislativo, quedó formalmente constituido el Frente Amplio, de concepción nacional progresista, antiimperialista y democrática avanzada, al llamado del Frente del Pueblo. Se producía, así, el nacimiento formal de una nueva fuerza política que reunía a los sectores auténticamente populares".²⁷ El Frente Amplio — FA —²⁸ surgió también como una gran expresión de reivindicaciones de las libertades democráticas frente al endurecimiento del gobierno. El FA se considera a sí mismo como un frente político constituido por fuerzas políticas y ciudadanos independientes. El Frente no es una fusión sino una coalición o conjunción de fuerzas. Los partidos o movimientos que lo integran se hallan vinculados por una alianza basada en el reconocimiento expreso a cada uno de ellos del mantenimiento de su identidad.

De la creación del FA decía el escritor Mario Benedetti: "No cabe duda que el Frente Amplio es una buena noticia para el destino del país. Sin ser aún la radical transformación que nuestra sociedad necesita para realizarse como tal, para reestructurarse en la justicia, significa de todos modos una aproximación verosímil y realista [...]. La noción que el Frente Amplio es un formidable instrumento de movilización popular, no es exclusiva de sus dirigentes sino que se ha convertido en entrañable convicción del pueblo".²⁹

Ese mismo año estaban programadas elecciones nacionales. Para mediados de marzo, el FA ya había proclamado candidatos unitarios a la presidencia y vicepresidencia de la República: el General Líber Seregni y el Dr. Juan José Crottogini, respec-

²⁷ Miguel Aguirre Bayley, *El Frente Amplio. Historia y documentos*, p.21.

²⁸ Las delegaciones alineadas en torno a la Mesa Constitutiva del Frente Amplio fueron: FIDEL, Grupos de Acción Unificadora (GAU), Movimiento Blanco Popular y Progresista (MBPP), Movimiento Herrista (Lista 58), Movimiento Por el Gobierno del Pueblo (Lista 99), Partido Comunista, Partido Demócrata Cristiano, Partido Socialista (Sector Izquierda Nacional), Partido Socialista (Sector Movimiento Socialista), Partido Obrero Revolucionario (Troskista) y también el Comité Ejecutivo Provisorio de los ciudadanos, que formularon el llamamiento del 7 de octubre de 1970. *Ibid.*, pp.21-22.

²⁹ *Ibid.*, p.24.

tivamente.

El 28 de noviembre de 1971 se llevaron a cabo las elecciones presidenciales, mismas que, por primera vez en Uruguay en el siglo xx, tuvieron denuncias de fraude.³¹ En ellas ganó nuevamente el Partido Colorado, quedando en la presidencia José Ma. Bordaberry.

3. LA DOCTRINA DE SEGURIDAD NACIONAL Y LA DICTADURA

Mientras tanto, las Fuerzas Armadas acrecentaban su poder: el 9 de septiembre de 1971, se puso a cargo de las tres Armas la conducción de la lucha antisubversiva (decreto no. 566/971). En 1968 tenían un presupuesto de 6,832 millones, lo que representaba el 13.9% del presupuesto nacional; para 1973, obtendrían 74,873 millones (26.2%).³²

³⁰ Tres nuevas agrupaciones se habían incorporado: la Unión Popular, el Movimiento Pregón "Julio César Grauert" —Agrupación Batllista— y el Partido Revolucionario de los Trabajadores. "El 26 de marzo de 1971, con la consigna "La Patria nos llama, orientales al Frente", el Frente Amplio hace su primera aparición pública y realiza un acto multitudinario en la Explanada Municipal, el mismo escenario del reencuentro frenteamplista el 10 de agosto de 1984" *Ibid.*

El 25 de agosto de ese mismo año el Frente aprobaba y divulgaba las "30 primeras medidas de gobierno", de entre las que destacan: la reforma agraria, la nacionalización de la banca privada, la nacionalización de los principales rubros del comercio exterior y una enérgica acción industrial del Estado.

El 24 de noviembre el FA concluía su campaña electoral con un acto público que logró reunir a 200 mil personas —cifra que superaba considerablemente a las registradas anteriormente en las manifestaciones más grandes de la historia del Uruguay. El FA votó en esas elecciones bajo el lema del Partido Demócrata Cristiano, por ser uno de los registrados —el otro era el fidel— que podían tener sublemas.

³¹ La campaña previa a éstas no fue limpia —hubo algo de violencia contra las caravanas frentistas en Castillos y Rocha— ni igualitaria —la administración pesó en favor del reeleccionismo y algunos soldados debieron concurrir a sufragar uniformados y acompañados por oficiales. El reeleccionismo se refiere a que Jorge Pacheco lanzó una reforma constitucional que proponía la reelección y que sería plebiscitada junto a las elecciones. En el caso de que él no pudiese reelegirse, su candidato para la Presidencia era José Ma. Bordaberry.

"La candidatura presidencial más apoyada fue la de Wilson Ferreira Aldunate, pero en virtud de la acumulación dentro de un mismo lema, Bordaberry, postulado por el reeleccionismo para el caso de que no se aprobara la reforma constitucional que hubiera permitido un segundo periodo de Pacheco Areco, lo superó. Jorge Batlle, principalmente, aportó votos en beneficio del ganador, en tanto el general Mario Aguerrondo sumó los suyos a Ferreira". Carlos Zubillaga y Romeo Pérez, *op. cit.*, p. 16.

El resultado de las votaciones fue el siguiente: Partido Colorado, 681,624 votos; Partido Nacional 668,822 votos; Frente Amplio —que votó bajo el lema del Partido Demócrata Cristiano— 304,275, con Seregni como candidato único.

³² A mediados de la década de los sesenta, se forma en Uruguay el Escuadrón de la Muerte, organización paramilitar no reconocida oficialmente. Este escuadrón estaba formado por agentes de la CIA, el FBI y la AID —Agencia para el Desarrollo Internacional. Un escándalo en esos años fue el del juez Púrpura, que se encontraba directamente relacionado con la CIA y llevó al país 300 ametralladoras desde Paraguay con ayuda del usis (United States Information Service). En 1963, salen fondos de la embajada de Estados Unidos en Uruguay para la AID, con el fin de modernizar la inteligencia policial. Una parte del Escuadrón de la Muerte se reúne en Argentina con el SIDE (Servicio de Información del Estado), con la intención de colaborar en la lucha antisubversiva del Cono Sur. Pacheco y Marcelo Livingston concertan un curso militar como parte de un programa de cooperación mutua, con el fin de ayudarse en la misma lucha antisubversiva. Tiempo después Pacheco tendrá el mismo arreglo con Garrastazú Medici y finalmente con Costa e Silva, uno de los presidentes de la dictadura brasileña. Ver Nelson Caula, *op. cit.*

Las Fuerzas Armadas en Uruguay comenzaron a tener injerencia en la política no sólo a raíz de que, primero, el Presidente de la República y, luego, los políticos se lo piden, sino porque también ellos mismos comenzaron a integrar una concepción más política de su actuación. Entre otros aspectos, eso se debió a la llamada Doctrina de Seguridad Nacional.

En 1971, se empieza a visualizar la injerencia de la Doctrina de Seguridad Nacional —DSN— en Uruguay, momento en el que se le encomiendan las “actividades antisubversivas” a las Fuerzas Armadas. En su documento número uno, los militares decían: 1) proporcionar seguridad al desarrollo nacional; b) estimular el factor militar en función de lo anterior; c) apoyar planes de desarrollo nacional; d) tomar a su cargo planes de incrementos parciales. A través de él, entraron a la escena política. El adoctrinamiento a partir de la DSN fue una característica similar al resto de las dictaduras del Cono Sur.

La DSN tiene cuatro antecedentes básicos, según José Castagnola y Pablo Mieres, que serían: a) la teoría y práctica del ejército colonial francés: retorno a modalidades filosóficas e ideológicas autoritarias —en contra de la Revolución Francesa—, asignando una “manipulabilidad extrema” al conjunto del pueblo; b) las doctrinas militares de la España franquista: la institución militar debe mantenerse al margen de la lucha política, pero cuando se pone en peligro lo permanente de una sociedad, entonces los militares deben participar; c) la nueva concepción estratégica de los Estados Unidos en relación con América Latina: los objetivos estratégicos de EUA se orientan hacia la construcción de un nuevo rol de los militares latinoamericanos, y d) la Escola Superior de Guerra de Brasil: de ahí sale el único aporte original que los militares de América Latina hacen a la DSN, priorizando los peligros de la subversión interna y de la agresión comunista.³³

³³ Para mayor información, ver José Luis Castagnola y Pablo Mieres, *La ideología política de la dictadura*, pp. 75-79.

Dentro de la DSN hay algunos puntos fundamentales. Primero se tiene una concepción bipolar del mundo, en donde, por una parte, estaría la civilización occidental y cristiana —valor de la democracia y de la libertad personal— y, por la otra, estaría el comunismo internacional —aniquilación de todas las libertades.

Para los militares, la confrontación entre estas dos ideologías es total: la guerra es de carácter mundial. Occidente está indefenso y sin protección frente al comunismo, siendo las Fuerzas Armadas las llamadas a crear un nuevo modelo institucional para fortalecer esa debilidad.

Al mismo tiempo, hay un cuestionamiento de la democracia liberal, en tanto no funciona en la lucha contra la subversión. Por lo tanto, es necesario desarrollar nuevas fuerzas morales que se basen en los valores tradicionales.

El conjunto de la vida social se ve como un campo de batalla de dimensión mundial. Esta cosmovisión deriva en una propuesta de carácter totalitario, en donde cualquier signo de pluralismo es visto como subversivo.

Por otra parte, los militares consideraban al concepto de "nación" como el fruto de la conjunción básica entre pueblo, gobierno y Fuerzas Armadas. Los militares son los defensores de la salud de la "nación", que se encuentra enferma por los "subversivos". De ahí que pensaran crear el nuevo estado oriental.

La DSN se observa como actividad militar guiada por la referencia de la guerra total permanente. Así, la política es entendida como estrategia militar, dejando de ser una actividad autónoma con reglas y objetivos propios, para transformarse en una valoración estratégica donde las acciones y los objetivos se miden de acuerdo a la lógica de una "guerra de posiciones".

La subversión es entendida, y esto es importante, como todo acto o hecho que afecta las posibilidades de desarrollo, los valores o las concepciones éticas de la nación.

La DSN "[...] no sólo abarca la destrucción de los rebotes subversivos sino que además elabora la noción de "guerra psicológica" que consiste en la utilización de

todos los medios masivos hasta los mecanismos de socialización individuales, pasando por el sistema educativo en todos sus niveles, para la construcción de un discurso que legitime la implantación del nuevo régimen".³⁴

Los métodos de enfrentamiento serían: 1) represión contra la subversión; 2) prevención para el resurgimiento de la misma, y 3) "guerra psicológica" de manipulación de las masas.

Por otra parte, los dos conceptos básicos que constituyen las finalidades esenciales de un régimen fundado en la DSN son el de seguridad y el de desarrollo. Los militares, como ya se dijo, justifican su presencia en la vida política del país a través de la seguridad y el desarrollo de la nación. Son ellos los llamados a proteger la seguridad del país y el buen desarrollo económico, político y social.

Esta nueva concepción doctrinaria concede a la Institución militar un nuevo papel que trasciende largamente las funciones tradicionales: las Fuerzas Armadas pasan a convertirse en factor esencial en la política del país. El instituto armado se concibe a sí mismo como la "reserva moral intacta", el último bastión de resistencia frente a la amenaza comunista.

En Uruguay esta readecuación funcional de las Fuerzas Armadas puede ser observada en la creación, por un lado, de la Junta de Comandantes en Jefe —JCJ— y, por el otro, del Estado Mayor Conjunto —ESMACO—, lo que les permitía disponer de una conducción única y centralizada de la vida económica, política y social del país entero.

Por otro lado, la creación del Consejo de Seguridad Nacional —COSENA— y del Consejo de la Nación, les concedía la participación orgánica en la conducción estatal del gobierno. También se da la estructuración de un sistema de "enlaces" militares en el aparato estatal —a través del ESMACO—, con la presencia de oficiales en cargos de la

³⁴ José Luis Castagnola y Pablo Mieres, *Ibid.* p. 16.

administración. Por último, se da la promulgación de una nueva Ley Orgánica Militar.

Los militares controlaron la vida política del país y sus organizaciones desde distintos niveles. En el ejercicio de la ciudadanía y las formas de representación política a través de: a) la disolución del Parlamento por decreto el 27 de junio de 1973, y la disolución de 14 organismos —entre ellos la CNT, el Partido Comunista y el Socialista— en noviembre del mismo año y la supresión de derechos políticos, y b) con la clasificación de los ciudadanos en tres categorías (A, B y C), según los antecedentes de actividad política o gremial.

En la transformación de las estructuras operativas del Estado se dio la eliminación de la independencia del Poder Judicial; la reestructuración de los servicios de la seguridad social; la centralización de los registros y la administración del funcionario público, y la intervención de las intendencias municipales.³⁵

Para la fundación de una nueva institucionalidad se creó, entre otros, el Consejo de Estado, como órgano con potestades legislativas, y el Consejo de la Nación, con potestad para designar al presidente de la República y al presidente y los miembros del Consejo de Estado, a los miembros de la Corte de Justicia y a los miembros de los Tribunales, y se establecieron funciones para el Consejo de Seguridad Nacional —COSENA—. También se suprimió la separación de poderes para el nuevo orden institucional.

Durante la dictadura existió un gran interés, por parte de los militares, por regular el conjunto de la actividad socio-cultural. Se desmontaron todas las organizaciones y estructuras sociales que conformaban la sociedad civil y se creó un sistema de censura periodística. Se intervino en todos los niveles de enseñanza, como producto de la "guerra psicológica".

De esta forma, el pluralismo político, social y cultural sólo se podía permitir den-

³⁵ Se trata de gobiernos estatales.

tro de los límites que no atentaran contra la conciencia nacional y el logro de los objetivos nacionales. El resultado consistió en que dejó de existir el pluralismo.

Pero veamos cómo fue que los militares se desarrollaron a lo largo de la dictadura.

“Aun cuando la crisis económica-social antecedió en casi dos décadas a la quiebra final de las instituciones en 1973, ya a partir de 1968 podía perfilarse con nitidez la perspectiva dictatorial en el sistema político uruguayo. La trilogía de crisis económica, social y política se terminó de operar como corolario de un extenso periodo de deterioro en las condicionantes generales del país”.³⁶

A finales de 1972 los rumores de un golpe de Estado eran cada vez más fuertes. Los militares habían ido acrecentando su protagonismo político, mientras existía una precaria estabilidad del gobierno.

La mayoría de los estudiosos del tema³⁷ aceptan la periodización de la dictadura dividida en tres etapas: a) “Dictadura comisarial”, de 1973 a 1976; b) “Ensayo fundacional”, hasta 1980, y c) “Transición a la democracia”. Dependiendo de los lineamientos teóricos que se sigan, la transición podría concluir: a) en 1985, con la asunción del primer gobierno civil; b) en 1989, con el plebiscito a la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado —también conocida como la “ley de impunidad” a los militares— y c) con la asunción del segundo gobierno civil. Para esta tesis, como ya se apuntó, se acepta la segunda categorización. Pero también por elementos ya mencionados, el objeto de estudio concluirá en 1984.

³⁶ Gerardo Caetano y José Rilla, *Breve historia de la dictadura*, p. 1.

³⁷ Ver Luis E. González, *op. cit.*

3.1 LA "DICTADURA COMISARIAL", EL "ORDEN" AUTORITARIO (1973-1976) ³⁸

Se ha reiterado ya el protagonismo militar que comenzó a existir en la escena política uruguaya. La presencia de las Fuerzas Armadas fue justificada por algunos sectores gubernamentales a raíz de que se iba conformando un movimiento político de oposición, el cual integraba a partidos, frentes políticos, grupos y organizaciones de izquierda.

En 1973 los militares se pronunciaron, de manera abierta, por participar en la vida política del país, exigiéndole a Bordaberry un lugar en el gobierno. El 9 de febrero emitieron un documento en contra de las instituciones civiles. Días antes el presidente de la República había intentado imponer al Ministro de Defensa y llamaba a la sociedad civil a defender su postura. Frente a ello, los militares emitieron los comunicados 4 y 7, en los que proponían, entre otras cosas, incentivar la exportación, eliminar la deuda externa, erradicar el desempleo, atacar la corrupción, redistribución de la tierra, crear nuevas fuentes de trabajo y extirpar la subversión. Estos planteamientos eran apoyados por los llamados militares "febreristas", que muchos consideraban "pro-

³⁸ Por dictadura "[...] se tiende a designar a la clase entera de los regímenes no democráticos específicamente modernos, es decir que se les encuentra en los países modernos o en vías de desarrollo [...]. [...] La dictadura autoritaria (o simple) se funda en los medios tradicionales del poder coercitivo (ejército, policía, burocracia, magistratura), y tiene por eso escasas capacidades de propaganda y de penetración directa en las instituciones y en los grupos sociales, reprimiendo la oposición abierta y contentándose con una masa apolítica y con una clase dirigente dispuesta a colaborar". En cambio, la dictadura autoritaria, que no sería la de nuestro caso, utiliza el partido único de masas. Las características de una dictadura serían: la concentración y la ilimitabilidad del poder; las condiciones políticas ambientales constituídas por la entrada de grandes estratos de la población en la política y el principio de la soberanía popular, y la precariedad de las reglas de sucesión al poder. Ver Mario Sttopino, "Dictadura", en Bobbio *et al.*, *op. cit.*, pp.492-504.

Para aclarar aun más los conceptos, debemos remitirnos al de régimen militar, que también se ha utilizado en esta tesis. Por régimen se entiende "[...] el conjunto de pautas, explícitas o no, que determinan las formas y canales de acceso a los principales cargos de gobierno, las características de los actores admitidos y excluidos con respecto a ese acceso, y los recursos o estrategias que pueden emplear para ganar tal acceso. Esto entraña forzosamente la institucionalización: o sea, para que las pautas que definen a un régimen sean pertinentes, ellas deben ser conocidas, practicadas y aceptadas regularmente al menos por aquellos a quienes esas mismas pautas definen como los participantes en el proceso". En nuestro caso, el adjetivo del régimen es "militar", ya que fueron los militares quienes crearon y dieron las bases de dicho régimen. Ver O'Donnell y Schmitter, *Transiciones desde un gobierno autoritario*, p. 118.

gresistas" a la manera de Velasco Alvarado en Perú. Incluso algún tiempo después, la izquierda partidaria sería acusada de apoyar a estos militares y con eso haber facilitado el golpe militar.

Lo cierto es que en febrero, el Presidente Bordaberry no logró apoyo de ningún sector de la sociedad, por lo cual debió negociar con los militares. Fue así como se llegó al "Acuerdo de Boisso Lanza" —en la base aérea del mismo nombre—, en donde se convino la creación del Consejo de Seguridad Nacional —COSENA—, integrado por los mandos militares.

Mientras tanto, la resistencia a las medidas autoritarias continuaba. El 21 de junio la CNT convocó a una huelga general de 24 horas. Reclamaban aumento de salarios y congelación de precios de las mercancías.

En ese contexto, Bordaberry, decidió dar un golpe de Estado.⁹⁹ El 27 de junio de 1973 a las 5:20 a.m., ordenó difundir el decreto de disolución de las Cámaras y la creación de un Consejo de Estado. El ejército ocupó el Palacio Legislativo.

Frente al golpe, la CNT declaró la huelga general, e inmediatamente las Fuerzas Armadas pusieron en marcha el "Plan Hércules", con miras a que el país continuara su actividad "normal".

El 27 de junio, en la noche, Bordaberry anunció reformas a la Constitución y afirmó que él seguiría al frente del gobierno hasta terminar su mandato. Dentro de las medidas tomadas de inmediato se observa el decreto para disolver la CNT —30 de junio—, la confiscación de sus bienes y orden de aprehensión contra sus dirigentes principales.

Sin embargo, la huelga general prosiguió por espacio de 15 días, apoyada am-

⁹⁹ Cuando nos referimos a golpe de Estado, estamos hablando de: 1) un acto llevado a cabo por órganos del Estado, que en sus manifestaciones históricas más recientes es efectuado por un grupo militar o por las Fuerzas Armadas en su conjunto, de no ser así la actitud de éstas es de neutralidad-complicidad; 2) las consecuencias más usuales del golpe consisten en el simple cambio de liderazgo político y 3) una de las consecuencias más típicas del fenómeno opera sobre las formas de agregación de la demanda política, puesto que es característica recurrente la eliminación o disolución de los partidos políticos. Ver Carlos Barbé, "Golpe de Estado", en Bobbio *et al. op. cit.*, pp. 723-726.

pliamente por el Frente Amplio y por sectores del Partido Nacional. Mientras tanto, la represión se acrecentaba: prohibiciones y censuras de prensa, detenciones masivas, restricciones al derecho de reunión. El 9 de julio una enorme manifestación fue reprimida. Ahí se detuvo al General Líber Seregni, líder del Frente Amplio, donde se le degradó de su rango militar. Abandonaría la prisión en 1975, pero nuevamente sería encarcelado en 1976, y esta vez saldría hasta 1984.

Al mismo tiempo, el gobierno buscaba la forma de acabar con la huelga y, debido a ello, promulgó la "Ley de Seguridad en el Trabajo", para poder intervenir en los sindicatos obreros cuando así lo creyera conveniente. Asimismo, limitaban el derecho de autonomía interna de las organizaciones obreras.

"[...] los sucesos que sobrevinieron inmediatamente después del golpe dejaron en claro que si en febrero alguna 'chance' hipotética habían tenido los militares 'febreristas' [constitucionalistas], en junio, los 'duros' hegemonizaban la situación e imponían como base programática [...] la DSN".⁴⁰

También en ese contexto de represión, el 28 de octubre fueron arrestados el rector de la Universidad, Samuel Lichtenztein, y varios decanos de distintas facultades. El ejército ocupó los edificios universitarios con el pretexto de desarmar un plan subversivo para derrocar al gobierno.

Como se dijo antes, un mes después —el 28 de noviembre—, se ilegalizaron y se decretó la disolución del Partido Comunista, el Partido Socialista, la Unión Popular, el Movimiento 26 de Marzo y la Federación de Estudiantes Universitarios de Uruguay —FEUU—. ⁴¹

En 1974, la represión y el control autoritario sobre la población sufren un incremento cuantitativo y cualitativo. Hay más presos políticos, nuevas detenciones —los intelectuales Carlos Quijano, Juan Carlos Onetti y Hugo Alfaro— y clausura de revis-

⁴⁰ Ver Gerardo Caetano y José Rilla, *op. cit.*, p. 17.

⁴¹ Ver Silvia Dutrénit, *Los partidos políticos uruguayos durante la dictadura. (Un enfoque histórico de sus actuaciones)*.

tas —*Marcha y Ahora*—.

Con la aprobación de la nueva Ley Orgánica Militar y la reestructuración del gabinete —con Alejandro Vegh Villegas, colorado, como Ministro de Economía—, se confirmaba que los planes del régimen eran a largo plazo.

“En cuanto a la acción opositora, la misma debió constreñirse aún más, en virtud del recrudescimiento de la represión [...]. Los partidos hibernaban o transitaban con enormes dificultades una acción cada vez más asediada”.⁴²

Para 1976 comenzaron a surgir discrepancias dentro del propio régimen cívico-militar, en relación con aspectos del futuro orden constitucional que debería establecerse. Los dos sectores en pugna estaban a favor de un autoritarismo político, pero tenían un proyecto institucional que propugnaba un orden social diferente: Bordaberry quería crear “corrientes de opinión pública espontánea”,⁴³ es decir, corporativizar a la sociedad, cancelar a los partidos y hacer que la participación social se diera por actividades; mientras que los militares buscaban reorganizar y “sanear” a los partidos políticos tradicionales, pero no eliminarlos.

La finalización de esta polémica conduyó cuando depusieron al presidente Bordaberry: los militares tenían todo el control del poder. Asumió el cargo del Ejecutivo el doctor Demicheli; pero él se negó a firmar la proscripción de los políticos, por lo que también fue removido del puesto.

La evolución del régimen le obligaba a elegir entre dos caminos, ya que poco le quedaba por hacer a una dictadura comisarial. Debían decidir entre el tránsito a la democracia o la fundación de un nuevo proyecto.

El primero de septiembre de 1976 asume como presidente Aparicio Méndez, con lo que se clausura la vida partidaria sin la supresión de los partidos políticos.

Ese mismo día los militares dictaron el Acto Institucional No.4, por el cual se

⁴² Gerardo Caetano y José Rilla, *op. cit.*, p.27.

⁴³ Ver Juan María Bordaberry, *Las Opciones*.

declaraba proscritos —prohibiéndoseles, por el término de 15 años, la actividad política— a todos aquellos ciudadanos que hubiesen sido candidatos a cargos nacionales, departamentales o locales, en las últimas elecciones —1966 y 1971. Había pequeñas variaciones con respecto a pertenecer a partidos tradicionales o "marxistas".⁴⁴

3.2 EL "ENSAJO FUNDACIONAL", INTENTO DE UNA "NUEVA REPÚBLICA" (1976-1980)

En septiembre de 1976, Estados Unidos suspendió la ayuda militar —de manera formal— a Uruguay, lo cual se debió a la presión de exiliados y a la nueva política de "derechos humanos" del recién instalado presidente Carter. Aunque oficialmente los militares no recibieron más ayuda, extraoficialmente sí lo hicieron a través de distintas instituciones privadas.

La represión continuaba en ascenso. Al mismo tiempo, el 9 de agosto de 1977, el gobierno divulgaba un Cronograma para buscar la salida de la dictadura. En éste se vertía un plan que incluía la "depuración" de los partidos tradicionales, un plebiscito sobre una nueva Constitución y la convocatoria a elecciones nacionales con un solo candidato de acuerdo a ambos partidos.⁴⁵

En 1979 se redactó un proyecto constitucional. En él se retomaron muchos elementos del Cronograma de 1977: proponían elecciones para 1981, con un candidato único avalado por las Fuerzas Armadas. En este proyecto se pretendía acabar con el doble voto simultáneo y con la Ley de Lemas. Al mismo tiempo, se buscaba institucionalizar el COSENA.

⁴⁴ Ver "Los ocho actos institucionales". en *Cuadernos de Marcha*, segunda época, año 1, no.1, pp.126-127.

⁴⁵ El 9 de agosto "Méndez hace suyo el Plan Político Básico, elaborado por los militares la semana anterior [...]. Conforme al mismo, se realizarán elecciones con sufragio universal y candidato único en noviembre de 1981. En 1980, se plebiscitará un texto constitucional que tendrá como base los actos Institucionales del Proceso. El sustento político de la nueva etapa serán los dos Partidos Tradicionales, que recién comenzarían a funcionar en 1981. El responsable de la elaboración de este cronograma fue el General Alvarez, desde la presidencia de la comaspo". Ver Diego Achard, *La transición en Uruguay*, p.33.

Por otra parte, se dictó una ley para poder modificar la existente sobre los allanamientos nocturnos; las huelgas se condicionaban a la aprobación del Ejecutivo y del Parlamento; y se pretendía cambiar la inamovilidad de funcionarios públicos.

Con esta Constitución, el régimen buscaba fundar una nueva institucionalidad. Este proyecto constitucional se plebiscitó el 30 de noviembre de 1980. En este acto, el "no" significaba el rechazo a la Constitución de los militares y el "sí" implicaba su apoyo. A pesar de que la oposición no pudo hacer una gran campaña, ganó el "no", obteniendo 885,824 votos (57.9%), contra 643,858 (42%) del "sí". De esta manera, la nueva Constitución no se pudo aplicar. El pueblo uruguayo dio una muestra de gran conciencia política y de su rechazo a los militares. El no ganó aún cuando los partidos políticos entraron en la contienda apenas unos meses antes: el trabajo a favor del no fue básicamente conspirativo, clandestino en los primeros momentos.⁴⁸

Habiendo perdido el plebiscito, el intento fundacional de la dictadura uruguayana terminaba.

⁴⁸ Ver Gerardo Caetano y José Rilla. *La era militar*, p.49. El no llegó a todas las capas sociales y a todos los rincones. No faltaron almacenes de barrio que, gracias al ingenio, transformaran carteles habituales en portavoces de la campaña, como: "no se fia", "no hay tomates", "no tenemos cambio". A favor del no, en el nivel partidario, estuvieron "Unidad y Reforma", la "315", incluyendo a dirigentes colorados como Tarigo, Sanguinetti, Jorge Battle. Por los blancos estuvieron los "Movimiento de Rocha" y "Por la Patria", incluyendo a Lacalle y a Jorge Silveira. La Unión Cívica dejó en libertad a sus militantes. En medio de la proscripción, el exilio y la prisión, la izquierda se definió claramente por el no. Por el sí dio su apoyo Jorge Pacheco Areco, desde Washington donde era Embajador, y también algunos sectores del herrerismo (Partido Nacional).

3.3 LA "TRANSICIÓN" A LA DEMOCRACIA

Entre 1980 y 1981 comenzaron a darse los primeros acercamientos, aunque aún informales, entre militares y políticos. Los militares seguían planteando la necesidad de hacer modificaciones a la Constitución y también proponían crear un nuevo estatuto de los partidos políticos — propuesta que se remontaba a 1979. Así, el 26 de julio de 1981 el gobierno militar dio a conocer las primeras desproscripciones,⁴⁷ que incluían a más de cien políticos. Dos días después aprobaba el Acto Institucional No.11, en el que se confirmaba una transición de tres años, se definía la elección de un nuevo presidente y se ampliaban las competencias del Consejo de Estado. El 1º de septiembre asumía funciones el nuevo presidente de la República, gral. Gregorio Álvarez, designado como "presidente de la transición". Al mismo tiempo, la COMASPO comenzó a discutir con los dirigentes políticos la convocatoria a elecciones internas de los partidos tradicionales y de la Unión Cívica. La izquierda partidaria quedaba aún fuera del proceso; para los militares seguía siendo el "cáncer de la sociedad" que debía desaparecer. Fue necesaria una modificación del escenario político para que el FA fuese tomado en cuenta por las FFAA.

En 1982 se llevaron a cabo las elecciones internas de los partidos Nacional, Colorado y Unión Cívica. En éstas se elegían a los dirigentes que irían a las negociaciones con los militares. Es importante mencionar que la convocatoria era amplia: podían votar todos los ciudadanos no-proscritos, mayores de edad, y no era necesario que pertenecieran a ningún partido de los antes mencionados. Por lo tanto, también los frenteamplistas radicados en Uruguay, no-proscritos, podían votar.

Pero el FA no entraba en los planes de los militares, porque no contemplaban que sus autoridades fuesen parte de las negociaciones; es decir, la coalición de iz-

⁴⁷ Proscribir, tal y como se encuentra en el diccionario, significa "echar a uno del territorio de su patria, comúnmente por causas políticas. / Excluir, prohibir el uso de una cosa". En el caso de los partidos políticos uruguayos y sus militantes significaba prohibirles cualquier actuación política. Por lo tanto, el término de desproscripción se refiere a devolverles sus derechos políticos.

quierda estaba excluida como lema de las elecciones internas. Por esa exclusión es que los frenteamplistas debieron pensar en opciones de voto para sus militantes y simpatizantes y, divididos en sus posiciones, éstas fueron el voto en blanco —para demostrar que seguían siendo una opción real en el sistema político—, es decir, no votar ninguna de las alternativas de los partidos tradicionales o de la Unión Cívica. Por otro lado, un sector del FA promovió el llamado voto útil: es decir, votar a los sectores más progresistas —más opositores— de los partidos tradicionales, para así unir fuerzas en un polo común de oposición a la dictadura. Este no es el momento de abundar más en el tema, ya que será tratado en el siguiente capítulo.

1983 fue también un año importante para la transición y para el Frente Amplio. Las conversaciones entre militares y políticos continuaron y fue así que se dio el diálogo del Parque Hotel, que fracasó por la imposibilidad de que los actores llegaran a acuerdos satisfactorios para ambas partes. Pero hubo en ese tiempo otro momento crucial: el acto del Obelisco, a finales de año, en donde la coalición de izquierda es finalmente reconocida como actor político válido y como componente importante en la transición por los demás partidos políticos. También sobre esto último se ahondará más adelante.

Además de estos dos momentos, hay un proceso social de suma importancia para entender el rol jugado por el Frente durante la transición: los movimientos sociales. Porque si bien la izquierda partidaria continuaba ilegalizada por los militares y era poco reconocida por los otros partidos políticos, su injerencia en el escenario político durante ese año va a ser observada en estos movimientos. Tradicionalmente, la izquierda uruguaya ha tenido una gran influencia en las organizaciones sociales y 1983, con la creciente liberalización,⁴⁶ no fue la excepción. Ésta permitió que la coalición de izquierda recobrara fuerzas y fuese aceptada por los otros partidos como actor im-

⁴⁶ Consideramos que aún no ha llegado el momento de discutir el tema de liberalización; el mismo será sujeto de controversia en casi todos los siguientes capítulos.

prescindible en las negociaciones con las FFAA.

En 1984 continuó con las movilizaciones —algunas también muy importantes—, pero su característica fundamental fue la vuelta pública al escenario de los actores políticos —del Frente Amplio en especial— y la negociación con los militares. Si el diálogo en 1983 fracasó, al año siguiente fue exitoso y esto, en gran medida, se debió al rol jugado por el FA.

Antes de pasar definitivamente al estudio del rol jugado por el Frente Amplio en la transición, sería importante mencionar que esta última se dio en un constante contexto de liberalización-represión por parte de los militares.

Tenemos entonces que fueron muchos los aspectos que llevaron al golpe militar de 1973 y, finalmente, a la dictadura. Quizá lo más relevante para esta tesis sería que primero, de alguna manera, los militares no pudieron continuar en el poder porque, en tanto no perdían de vista su tradición civilista, querían el apoyo de la ciudadanía —es el caso del plebiscito de 1980. Y, segundo, que en un país como el Uruguay, con un sistema de partidos tan establecido y sólido, los militares no sabían manejarse políticamente, por lo cual debieron negociar con los partidos para llegar a una salida.

Otro punto muy importante para tener en cuenta es que el FA, desde que nació, fue creando un gran arraigo ideológico entre sus militantes y simpatizantes. Esto le permitió comenzar a reconfigurarse en 1983, a través de las organizaciones sociales, y ser validado por los demás partidos como un elemento importante en el sistema de partidos. Por último, en 1984 tanto factores internos —por ejemplo los ya mencionados— así como externos, permitieron al FA ubicarse como uno de los elementos imprescindibles en la salida negociada entre militares y políticos. ●

Capítulo II

1982: LA DISYUNTIVA ENTRE VOTO EN BLANCO O VOTO ÚTIL

“Si topas con alguien que no se somete a las ceremonias de los tiempos, que servicial e invisible ayuda a los demás aunque lo que hace no vaya a ser contado en actos públicos, que no recorre los campos de batalla en el blanco caballo de la indignación, pero con piedad y vergüenza camina entre los heridos, habrás dado con un brujo”.

Stefano Benni.

1981 no fue, desde el punto de vista partidario, demasiado significativo. Aun cuando comenzaron a darse algunos acercamientos entre militares y políticos, fueron mínimos y no permiten hablar que hubo entonces de un diálogo formal. Es más conocido en la historia de la dictadura como el año en que comenzó una severa crisis económica, que trajo consecuencias políticas a nivel de pequeños, pero significativos movimientos sindicales y sociales.¹ 1981, igual que los otros años de la transición, se caracterizó por ser una época de liberalización y de represión por parte de los militares.

Esto fue quizá mucho más claro en 1982, ya que aunque en ese momento se suponía que cualquier clase de actividad partidaria estaba prohibida, se autorizó un funcionamiento parcial de los partidos políticos habilitados,² con el fin de que llevaran a cabo las elecciones internas. Para esta tesis, lo central en 1982 fue la posición dual del Frente Amplio —FA— respecto de las elecciones internas de los partidos tradicionales: por un lado la postura del voto en blanco para reafirmar la presencia de la coalición de izquierda y, por el otro, la del voto “útil” dado a los sectores más progresistas de los partidos tradicionales.

¹ Por ejemplo, el 19 de diciembre se efectuó la asamblea general de la Asociación de Empleados Bancarios del Uruguay —AEBU—, en la que se demandó respeto al derecho de huelga, a la sindicalización de los empleados estatales y garantías para los dirigentes gremiales. Ver *Desde Uruguay*, No.1, Primera Quincena de Enero, 1982, p.1

² Es decir, precisamente aquellos partidos a los cuales se les permitía tener de nuevo elecciones internas, lo cual significaba que eran *habilitados* por los militares para volver a funcionar como tales. Si bien los partidos tradicionales y la Unión Cívica nunca fueron ilegalizados —como en el caso de los partidos políticos del Frente Amplio—, muchos de sus dirigentes y políticos en general sí estaban proscritos. La diferencia entre ilegales y proscritos es importante: los primeros se encontraban al margen de la ley, mientras que los segundos sólo tenían prohibidos sus derechos políticos. Ver nota sobre AI 4.

El primer objetivo de las elecciones internas era la definición de las autoridades de los partidos tradicionales —Blanco y Colorado— y de la Unión Cívica, que participarían en el diálogo con los militares. Estas elecciones presentaban una convocatoria amplia: toda la ciudadanía inscrita en el padrón electoral, es decir, los no proscritos, podían participar; no era necesario que los votantes fuesen miembros de alguno de esos tres partidos políticos, Blanco, Colorado o Unión Cívica. Por lo tanto, los frenteamplistas no proscritos, también estaban autorizados a votar.

Pero el FA no entraba en los planes de los militares, porque no contemplaban que sus autoridades fuesen parte de las negociaciones, es decir, la coalición de izquierda estaba excluida de las elecciones internas. Por lo menos en tanto lema. Por esa exclusión es que los frenteamplistas debieron pensar en opciones de voto para sus militantes y simpatizantes. Y, divididos en sus posiciones, ésta fue por un lado el voto en blanco —para demostrar que seguían siendo una opción real en el sistema político—, es decir, no votar por ninguna de las alternativas de los partidos tradicionales o de la Unión Cívica, pero sí participar mostrando que tenían una presencia real. Por otro lado, un sector del FA promovió el llamado voto útil: votar a los sectores más progresistas de los partidos tradicionales, para de este modo unir fuerzas en un polo común de oposición a la dictadura.

En este capítulo se expone primero el contexto de las elecciones internas, su significado dentro de la transición, el inicio del diálogo entre militares y políticos, la liberalización y la represión por parte de los militares durante ese año y el intento de crear un partido del Proceso por parte de un sector de las FFAA.

En segundo lugar se examina la parte más importante para el objeto de análisis de esta tesis. Se trata de las posiciones que adoptó el FA ante las elecciones internas de los partidos tradicionales: el voto en blanco y el voto útil.

1. CONTEXTO DE LAS ELECCIONES INTERNAS

En 1981 se dieron los primeros contactos entre militares y dirigentes políticos, aunque estos últimos no contaban con real representación política, ya que no se trataba de sus principales dirigentes, lo cual generó que los partidos tradicionales comenzaran a pugnar por un mayor reconocimiento. A mediados de julio, el Ministro del Interior³ citó a políticos blancos y colorados aún proscritos: Luis Hierro Gambardella, Alembert Vaz, Luis Alberto Lacalle, Carlos Rodríguez Labruna y Julio Ma. Sanguinetti.⁴

Fue en esa coyuntura que, el 26 de julio, el gobierno militar dio a conocer las primeras desproscripciones; éstas incluían a más de 100 políticos. Dos días después aprobaba el Acto Institucional No. 11, en el que se confirmaba una transición de tres años, se definía la elección de un nuevo presidente y se ampliaban las competencias del Consejo de Estado. De esa forma, el 1º de septiembre asumía sus funciones el nuevo presidente de la República, el gral. Gregorio Alvarez, designado como "presidente de la transición". Así, también la COMASPO⁵ comenzó a discutir con los dirigentes políticos la convocatoria a elecciones internas de los partidos tradicionales. La izquierda quedaba aún fuera del proceso, pues se le seguía considerando como una opción política que debería desaparecer definitivamente.

1982 parecía ser el año del regreso de los partidos políticos. Efectivamente, las elecciones internas y lo que ellas representaron para la dictadura, permiten afirmar que después de 1982 los partidos políticos comenzaron a retomar, aunque con caídas y dificultades, la primera plana del sistema político.

"1982 fue un año a todas luces decisivo si se advierte que en su transcurso fue legalizada buena parte de la oposición política —que volvió a imponerse en las ur-

³ El Ministro del Interior corresponde en México al Secretario de Gobernación.

⁴ Ver Carlos Zubillaga, "Los partidos políticos ante la crisis (1958-1983)", en Gerardo Caetano *et al*, *De la tradición a la crisis*, p.101.

⁵ COMASPO: Comisión de Asuntos Políticos, creada por los militares al principio de la dictadura.

nas—, se confirmaron y alistaron nuevas oposiciones sociales y se desencadenó, sobre finales del año, la debacle económica y financiera".⁶

Pero vayamos por partes. En el contexto de las elecciones internas hay cuatro aspectos importantes: 1) qué fueron estas elecciones y su negociación entre militares y políticos; 2) la liberalización que significó el acto mismo de las elecciones y la implicación política de las mismas; 3) los actos represivos por parte del gobierno militar — como parte de la diada liberalización-represión que caracteriza las transiciones— y 4) el "partido del Proceso".

1.1 Negociación de las elecciones internas entre militares y políticos

Desde principios de 1982, el tema central fue el de las elecciones internas. De acuerdo con Juan Raúl Ferreira, dirigente de Convergencia Democrática en Uruguay —cdu—,⁷ las elecciones internas se asemejaban mucho al modelo de elecciones primarias en los Estados Unidos: "Todo ciudadano que integre el padrón electoral, puede presentarse y votar por una de las opciones de uno de los partidos. No se trata teóricamente de una disputa entre partidos, sino entre fracciones, grupos y tendencias dentro de cada partido. Aunque políticamente tiene gran importancia qué partido y qué sectores reciben mayor apoyo popular".⁸

Militares y políticos se reunieron en varias ocasiones para discutir el proyecto de Ley —o Estatuto— de Partidos, sobre todo a raíz de que los últimos no estaban conformes con las características que le habían impreso los militares. Como diría Fernando Oliú, líder del Partido Blanco: "Fijese que hay que dejar muy en claro, que el proyecto que está en estos momentos en consideración del Consejo de Estado, no es

⁶ Gerardo Caetano y José Rilla, *Breve historia de la dictadura*, p.84.

⁷ La cdu, como veremos más adelante, fue un espacio de encuentro de exiliados políticos uruguayos, básicamente radicados en México, que reunía mayoritariamente a blancos, comunistas y socialistas.

⁸ Juan Raúl Ferreira, "La cdu y el voto en las elecciones internas de 1982", en *Convergencia Democrática, Documentos Políticos*, p.98.

el fruto de una transacción entre los partidos políticos y las Fuerzas Armadas. En todo caso [...] es un producto de las Fuerzas Armadas, luego de haber consultado a los partidos políticos [...], que no fueron todos [...]".⁹

Ciertamente, el Estatuto de los Partidos fue hecho conforme a lo que de él querían los militares. Este Estatuto significaba la reconstitución de los partidos políticos, para que pudieran designar a los dirigentes que participarían en el diálogo con los militares. Algunas de sus características eran: supresión de la elección directa de las organizaciones históricas de dirección —que se haría en segundo grado en las convenciones—;¹⁰ prohibición de acumular por sublemas;¹¹ así como que una persona pudiera ser candidato a convencional por más de un departamento;¹² requerimiento para poder postular candidatos a los cargos públicos de un mínimo de 25% de la votación del Lema; exigencia de que los futuros integrantes del Directorio y de la Convención hubieran sido previamente electos convencionales; autorización exclusiva para votar de los ciudadanos no proscritos mayores de 18 años; vigencia del Acto Institucional No.4 (AI 4),¹³ con lo cual muchos dirigentes de los partidos tradicionales no podían ser elegidos, y prohibición en las campañas electorales de algunos temas referidos a la economía, a las proscripciones y a los problemas sociales.¹⁴

Sin embargo, los militares tomaron en cuenta algunas propuestas de los partidos políticos, tales como: preservación del voto simultáneo; diversidad de candidatu-

⁹ "Los blancos no estamos conformes", en *La Democracia*, año 1, No.15, 26-iii-82, 1982, pp.10-11. Ver también "Ley de partidos", en *Búsqueda*, año xi, No.148, 14-vii-82, 1982, p.6.

¹⁰ En el caso del Partido Nacional se llamaba Directorio, en el del Partido Colorado era la Convención. Y los Triunviratos fueron los órganos de emergencia de dirección de estos partidos desde el último trimestre de 1976 y hasta las primeras convenciones en 1983.

¹¹ Recordemos que el Lema o Partido puede componerse de dos o más sublemas para presentar listas de candidatos a todas las instancias de elección popular.

¹² En Uruguay se llaman departamentos a los estados de la República.

¹³ El AI 4 declaraba proscritos —prohibiéndoseles, por el término de 15 años, la actividad política— a todos aquellos ciudadanos que hubiesen sido candidatos a cargos nacionales, departamentales o locales, en las elecciones de 1966 y 1971. Había variaciones con respecto a pertenecer a partidos marxistas o tradicionales. Ver *Cuadernos de Marcha*, "Los ocho actos institucionales", segunda época, año 1, No.1, México, mayo-junio de 1979, pp.126-127.

¹⁴ Ver "Ley de Partidos", en *La Democracia*, año 1, No.23, 28-v-82, 1982, p.5. Ver también Juan Raúl Ferreira, *op. cit.*, pp.98-99.

ras en cada partido; "patente" de partido político a los dialogantes; prohibición del régimen de acumulación de votos por lema —en su primera elección— a los partidos que de allí en más se fundaran.¹⁵

Así como en 1980 los partidos políticos aceptaron, de alguna manera, el reto del plebiscito, a pesar de que las condiciones estaban en su contra, y así como en 1984 consintieron ir a elecciones con proscripciones vigentes y sin todos sus derechos plenos, en 1982 aceptaron los partidos tradicionales la Ley de Estatuto de los Partidos y hacer sus propias elecciones internas, aun cuando no estaban totalmente de acuerdo en cómo se iban a realizar. En suma, sabían que era mucho más importante enfrentar el reto para buscar el debilitamiento de la dictadura.

Porque de alguna manera, con la Ley Fundamental No. 2 —Estatuto de los Partidos— del 7 de julio de 1982, "[...] se reconstruyó el sistema partidario sobre la base de los actores políticos tradicionales, Blanco y Colorado, y de la Unión Cívica. Fue así que en la Ley se ratificó el objetivo militar de reglamentar a los partidos para su reincorporación al sistema político afirmando la exclusión de los partidos de izquierda, en particular, aquellos que se entendía estaban vinculados con 'ideologías de tipo internacional', fueran marxistas o no".¹⁶

Es necesario volver a recalcar que el Frente Amplio quedó fuera de la Ley Orgánica de los Partidos y, por lo tanto, de las elecciones internas. Y aunque no participaron directamente, sí dejaron en claro cuál era su posición con respecto a esta Ley: "En la prensa clandestina del Partido Comunista se sostenía que las modificaciones al Estatuto de los Partidos, plasmadas en la Ley Fundamental No.2, lo transformaron en un proyecto totalmente antidemocrático porque: prohibía accionar al Frente Amplio y

¹⁵ Carlos Zubilla, *op. cit.*, pp.101-102.

¹⁶ Silvia Dutrenit Bielous, *Los partidos políticos uruguayos durante la dictadura. (Un enloque histórico de sus actuaciones entre 1973 y 1984)*, p.267.

no se elegirían en los comicios de noviembre a los directorios de los partidos tradicionales sino las convenciones partidarias".¹⁷

En ese sentido, también el PDC se manifestó en contra de la ley de partidos dado que no los incluía: "El Partido Demócrata Cristiano presentó el lunes ante la Suprema Corte de Justicia un recurso de inconstitucionalidad contra algunas disposiciones contenidas en la Ley Fundamental No. 2 o Ley de Partidos Políticos, que desconocen su existencia legal y real y que le consideran, de hecho, disuelto".¹⁸

1.2 Liberalización en la transición e implicación política de las elecciones internas

De acuerdo con la categorización que hemos aceptado de liberalización, ésta correspondería al proceso de redefinición y ampliación de los derechos. De acuerdo con O'Donnell y Schmitter, la liberalización: "En el plano de los grupos, abarca la libertad para expresar colectivamente su discrepancia respecto de la política oficial sin sufrir castigo por ello, la falta de censura en los medios de comunicación y la libertad para asociarse voluntariamente con otros ciudadanos".¹⁹ Aunque más adelante matizan que "[...] esta complicada serie de garantías probablemente nunca es respetada de manera total e incondicional por las autoridades públicas de ningún país, y que su contenido es modificado con el curso del tiempo, el desplazamiento a lo largo de este derrotero, por esporádico e irregular que sea, constituye una variante importante respecto de las prácticas habituales de los regímenes autoritarios".²⁰

Efectivamente, es importante tomar en cuenta esta última anotación, porque de lo contrario no se entendería el proceso completo de la transición. En primer lugar, en

¹⁷ *Ibid.*, p.294.

¹⁸ El artículo continúa: "El PDC está formalmente en receso como todos los demás partidos pero, aunque sus principales dirigentes y todos sus candidatos de las dos últimas elecciones están proscritos hasta 1991, no ha sido ilegalizado ni ha visto cancelada su personería jurídica". Ver "El PDC recusa normas de la Ley de Partidos Políticos", en *Búsqueda*, año XI, No.146, 30-vi-82, 1982, p.1.

¹⁹ Guillermo O'Donnell y Philippe Schmitter, *Transiciones desde un gobierno autoritario*, Tomo 4, p.20.

²⁰ *Ibid.*, ps.20-21.

ningún momento de ésta se observa la falta de censura sobre los medios de comunicación; en segundo lugar, y en el caso de las elecciones internas de 1982, se advierte que tampoco hay libertad total para expresar colectivamente la discrepancia con respecto de la política oficial y, ni siquiera, la libertad para asociarse voluntariamente con otros ciudadanos.

Distinguimos que algunos de estos derechos pueden comenzar a ejercerse de alguna forma, aunque no plenamente —se analizará más adelante este punto—. Por tanto, entendemos que la liberalización sería el proceso por el cual el gobierno militar permite a ciertos ciudadanos —y ello para esta tesis es fundamental, porque de hecho el FA en los primeros años de la transición no entra en él— algunas libertades políticas. También es importante recalcar que el hecho de que un día particular se puedan ejercer esas libertades, no significa que no haya retrocesos en el mismo sentido al día siguiente.

Así, después del plebiscito de 1980, las elecciones internas de 1982 significaron el segundo y más importante momento en el contexto de la liberalización; y sobre todo en el plano de los grupos. Porque, aun cuando no estaban incluidas algunas organizaciones políticas —como el FA—, aun cuando no todos los dirigentes políticos podían ser elegibles —al 4— y cuando no toda la ciudadanía podía ejercer el derecho de voto, de cualquier manera los partidos políticos habilitados podían reorganizarse y una gran parte de la ciudadanía podía ejercer sus derechos políticos.

Para entender la implicación política de estas elecciones, se hace necesario mencionar primero las opciones que los partidos habilitados presentaron a la ciudadanía. El Partido Colorado presentó, sobre todo, tres frentes. Primero el dirigido por Pacheco Areco²¹ (a través de la Unión Colorada y Batllista), considerada como

²¹ Recordemos que Jorge Pacheco fue Presidente de Uruguay tras la muerte de Oscar Gestido, su compañero de fórmula, de 1967 a 1972. Con él se inició un período que se conoce como el "pachecato" y comenzó la represión a la ciudadanía y la introducción de las FFAA en la lucha contra la "subversión".

oficialista. En segundo lugar, el de los sublemas Unidad y Reforma y Libertad y Cambio, liderados por los dres. Sanguinetti y Tarigo, respectivamente. El tercer frente fue el liderado por Manuel Flores Silva a través de la Corriente Batllista Independiente, que ocupó el ala izquierda del partido.

Por su parte, el Partido Nacional también presentaba tres frentes. Uno, encabezado por el grupo "Adelante con Fe" —ACF—, en donde confluían los sectores de Por la Patria y el de Rocha, liderados por Wilson Ferreira Aldunate desde el exterior y Carlos Julio Pereyra, respectivamente (aquí habría aclarar que se encontraba el subgrupo de Convergencia Democrática, dirigido por Juan Raúl Ferreira). En segundo lugar estaba el Consejo Nacional Herrerista, liderado por Luis Alberto Lacalle, quien sólo lograría fortalecer a su grupo en 1989. El tercero, que se puede considerar como el sector "oficialista", era representado por pequeños sectores del herrerismo bajo el sublema de Libertad y Servicio, que estuvo bajo la dirección de Alberto Gallinal.

A pesar de que las elecciones no fueron obligatorias²² votó el 60.5% de los habilitados, cifra elevadísima si se toma en cuenta que en el Uruguay en elecciones normales vota el 85% de la población, y el voto es obligatorio. Los resultados fueron los siguientes: Partido Nacional: 619,945; Partido Colorado: 527,562; Unión Cívica: 14,986 y voto en blanco: 85,373. Dentro de la votación del Partido Nacional, el 81% apoyó a los sectores que reconocían por sobre sus líderes a Wilson Ferreira Aldunate. En el Partido Colorado el 69% apoyó a Julio Ma. Sanguinetti y Enrique Tarigo.²³

Dijimos ya que aunque formalmente no tenía relevancia qué partido o qué sectores de los partidos obtuvieran más votos, en un sentido político sí lo tenía puesto que significó un nuevo golpe a la dictadura.²⁴ Los resultados fueron mucho más ad-

²² Ver "No será obligatorio el voto en la elección interna, dicen autoridades", en *Búsqueda*, año xi, No. 157, 15-ix-82, 1982, p.5.

²³ Ver Carlos Zubillaga, *op. cit.*, pp.103-104. Ver también "Termina el escrutinio y se definen últimos cargos", en *Búsqueda*, año xi, No. 170, 15-xii-82, 1982, p.4.

²⁴ En ese sentido sería importante advertir la posición de Juan M. Posadas, del Partido Nacional, en "la gente votó otra vez contra un modelo autoritario", en *Búsqueda*, año xi, No. 169, 8-xii-82, 1982, p.24.

versos para el régimen que los de 1980. De las tres opciones que había —fuertemente opositores, moderadamente opositores y "oficialistas"—,²⁵ ganó la de los más opositores al régimen. La ciudadanía se había pronunciado por los sectores más democráticos. Es decir, si sumamos los votos dados a los dres. Tarigo y Sanguinetti, a Wilson Ferreira como líder principal de la oposición blanca, y el voto en blanco, frenteamplista, tenemos que en conjunto recibieron casi las tres cuartas partes de la votación —cerca de 950 mil de los 1 250 mil—, que comparada con el casi 58% del NO a la reforma constitucional del plebiscito de 1980, es considerablemente mayor.

La concurrencia a las urnas de más del 60% de los habilitados sorprendió no sólo a los políticos, sino, con mayor razón, a los militares. Esta sorpresa se debió, quizá en buena medida, a que las encuestas previas a las elecciones daban resultados muy distintos.²⁶

Tanta fue la sorpresa, que tal vez por eso al día siguiente el presidente Alvarez afirmaba: "El mensaje para la ciudadanía uruguaya es que debemos seguir mirando con fe el futuro del país, porque hoy el pueblo uruguayo ha dado una muestra de formación cívica, de gran conciencia, de gran olfato político y es un pueblo maduro que sabe lo que hace".²⁷

Las declaraciones del gral. Alvarez pueden resultar increíbles si se toman en cuenta sus posiciones posteriores con respecto a la ciudadanía y a los partidos políti-

²⁵ Los fuertemente opositores: Por la Patria, Rocha —blancos—, Corriente Batllistas Independiente, Libertad y Cambio y Unión Batllista Radical —colorados— y voto en blanco —frenteamplistas—. Los moderadamente opositores: Unidad y Reforma —colorado—, Consejo Nacional Herrerista —blancos— y la Unión Cívica. Y los "oficialistas": Unión Colorada y Batllista —Pacheco— y Libertad y Servicio —Alberto Gallinal—. Ver Manuel Alcántara Sáez *et al*, *Partidos políticos y procesos electorales en Uruguay (1971-1990)*, pp. 101-102. Ver también "Candidaturas. Se conocen ya las primeras nóminas", en *Búsqueda*, año xi, No. 154, 24-VIII-82, 1982, p. 1.

²⁶ Es importante recalcar que en ese año se vivía en un régimen militar, por lo cual era difícil que la ciudadanía diera su opción en una encuesta. En ese sentido una encuesta de septiembre daba los siguientes resultados: Partido Nacional 22%, Partido Colorado 27%, Unión Cívica 2%, Voto en Blanco 5%, Abstención 44%. Ver "Renace la fiebre de las encuestas", en *Búsqueda*, año xi, No. 159, 29-IX-82, 1982, p. 6 y "Encuestas Gallup", en *Búsqueda*, año xi, No. 158, 22-IX-82, 1982, p. 1.

²⁷ "Pte. Alvarez: "Acto cívico ejemplar". en *Correo de los Viernes*, año ii, No. 88, 3-XII-82, 1982, p. 15.

cos. Quizá era el reconocimiento de que la realidad política estaba poniendo en aprietos a las FFAA.

En este mismo sentido, los militares, tras una nueva derrota política, aceptan el seguimiento del cronograma político.²⁹ Veamos las palabras del Ministro del Interior, gral. Yamandú Trinidad: "Esa es una norma [refiriéndose al Cronograma] que nosotros vamos a cumplir. Nos vamos a ajustar a ella y pienso que todos estamos en el mismo camino: cumplir con lo prometido y el tiempo ya está encuadrado. Ahora, lo que queda es iniciar la nueva etapa".²⁹

Pero no todo fue tan fácil para los partidos políticos o para la ciudadanía uruguaya en 1982. La contraparte de la liberalización se dio también claramente: la represión.

1.3 La represión

Como ya se dijo anteriormente, la liberalización en los procesos de transición no se puede entender sino es con su contraparte, la represión. Y así como 1982 fue significativo desde el punto de vista de la reconstitución del sistema partidario —aun con la exclusión de la izquierda— y del comienzo del ejercicio de derechos políticos por parte de la ciudadanía, también fue relevante por la represión que ejerció la dictadura sobre políticos, ciudadanos, líderes sindicales y medios de comunicación. De tal forma que, igual que en los siguientes años de la transición, en 1982 se hizo presente la diada liberalización-represión.

²⁹ Durante toda la dictadura los militares tuvieron el llamado *Cronograma político*, que funcionaba como el esquema que seguirían. Éste fue modificado varias veces, de acuerdo a los acontecimientos. Tras el plebiscito de 1980, los militares proponían un cronograma —que es al que hacemos referencia aquí— en donde se planteaban, básicamente, tres años de transición y elecciones presidenciales para noviembre de 1984.

²⁹ "Elecciones", en *Correo de los Viernes*, año II, No.88, 3-xii-82, 1982, p.10; ver "Constitución y gobierno de conciliación nacional para 1985" y "Una etapa cumplida, en el retorno hacia la institucionalización democrática", en *Búsqueda*, año XI, No.168, 1-xii-82, 1982, pp.1 y 4.

A partir de 1980 comenzaron a florecer en el Uruguay periódicos y semanarios de oposición. En los dos primeros años surgieron *Opinar* —colorado, cuyo director era Enrique Tarigo—, *Opción* —demócratacristiano—, *La Democracia* —blanco—; y en 1982 se creó *Correo de los Viernes* —también colorado, dirigido por Julio Ma. Sanguinetti—. En 1984 se creó *Jaque*, otro importante semanario, con el que se extendió aún más la presencia periodística de los colorados.

A principios de 1982 fueron clausurados por ocho números *La Democracia* y *Opinar*. En tanto, la revista *La Plaza*³⁰ —de la ciudad de Las Piedras— fue clausurada definitivamente. Estas clausuras se debieron generalmente a la mención de políticos proscritos. Los semanarios de oposición sufrieron la represión del régimen militar, pero también fungieron como una de las formas del quehacer político que abrió caminos para la libertad de expresión.³¹

Así, mientras se daban las campañas para las elecciones internas, el Ministro del Interior afirmaba: "Lamentablemente, están ocurriendo hechos que están poniendo al gobierno en la disyuntiva de tener que adoptar un tipo de medidas que no están en el ánimo de nadie, para salvaguardar la tranquilidad y dar la paz y seguridad para que todo el mundo pueda desarrollar sus actividades dentro de las normas legales descritas [...]".³² Este tipo de declaraciones eran más o menos comunes en 1982. Pero no hubo exclusivamente declaraciones; de alguna manera, las medidas fueron tomadas.

Unos días antes de las elecciones internas, el 20 de octubre, fueron detenidos los candidatos blancos Horacio Terra Gallinal, Rodolfo Saldain, Carlos Pita y Tomás

³⁰ Impulsado principalmente por comunistas. Clausurado básicamente por llamar a una amnistía política. Ver Charles Gillespie, *Negotiating Democracy*, p. 115.

³¹ Ver "Semanao "La Democracia". Clausurado por 24 ediciones y demandado por Oriana Fallaci", en *Búsqueda*, año xi, No. 147, 7-vii-82, 1982, p.6; "La Plaza". Clausura definitiva y pase a la Justicia Militar", en *Búsqueda*, año xi, No.150-151, 4-viii-82, 1982, p.5, "Situación en Uruguay", en *Búsqueda*, año xi, No.160, 6-x-82, 1982, p.16.

³² "Política", en *Correo de los Viernes*, año ii, No.82, 22-x-82, 1982, p. 8.

Larregui. Ese mismo día también detuvieron a los doce miembros de la Comisión Pro Voto en Blanco —que analizaremos más adelante. El 25 de octubre fueron procesados por la justicia militar Terra, Saldain y Pita, se les tipificó de “villipendio a la moral de las FFAA”. Ese mismo día se clausuró la revista *Opción*, por promover el voto en blanco. El 27 de ese mismo mes eran detenidos los candidatos blancos por Canelones,³³ Carlos Rodríguez Labruna y Alberto Zumarán. Esos mismos días fueron llamados e interrogados Luis B. Pozzolo, Máximo Gurméndez, Julio Ma. Sanguinetti —colorados— y Eladio Fernández —blanco.³⁴

También en ese contexto se detuvo a dirigentes sindicales, como fue el caso de diez dirigentes acusados de pertenecer al Partido Comunista y de querer formar sindicatos legales con personas no conocidas de ese partido, utilizando la vieja estructura de la CNT.³⁵

La publicación *Carta*, órgano del Partido Comunista, afirmaba que en los primeros meses de 1982 se habían intensificado las detenciones, torturas, persecuciones y clausuras.³⁶ En 1982 hubo muchas denuncias en la prensa sobre maltrato a presos políticos en las cárceles uruguayas.³⁷

Así pues, el proceso de liberalización se acompañó en el Uruguay de la correspondiente represión. Cuando se permitió que empezaran a surgir periódicos opositores, no sólo se vieron clausuras, sino que la propia información periodística era pobre en referencias a los partidos. Es factible encontrar información económica —sobre

³³ Segundo departamento —estado— en importancia del Uruguay.

³⁴ Ver Juan Raúl Ferreira, *op. cit.*, pp.100-101. Ver también “Otros dos candidatos blancos procesados por sus discursos”, en *Búsqueda*, año xi, No. 164, 3-xi-82, 1982, p.4.

³⁵ Los dirigentes detenidos y procesados en esa ocasión fueron Ramón Freire Pizzano, Alberto Casas, Elbio Quinteros, Helvecio Bonelli, Roberto Urruty, Nelson Cuello, G. Mateos, Daniel Uriarte, Armando Oronel y Umberto Bonelli. Ver “Encarcelaron y procesaron a diez dirigentes sindicales”, en *Desde Uruguay*, No. 3 de 1982, Primera Quincena de Febrero, 1982, p.1.

³⁶ Ver “*Carta* denuncia secuestros, torturas, persecuciones y clausuras de Prensa”, en *Desde Uruguay*, No. 1 de 1982, Primera Quincena de Enero, 1982, p.7.

³⁷ Ver *Desde Uruguay*, No. 5 de 1982, Primera Quincena de Marzo, 1982.

todo referida a lo agropecuano— y, sin embargo, pareciera que no hubiera actividad partidaria —misma que en realidad fue poca si se compara con otros años debido a la censura oficial—, pero nunca inexistente.³⁸

1.4 La creación de un partido del Proceso

Ya en los primeros años de la dictadura, durante lo que se ha dado en llamar "el orden autoritario", hay algunos intentos de creación de un partido oficial, del "Proceso". Durante el periodo de la transición, estos proyectos se van a ver intensificados por el presidente de la República, gral. Gregorio Álvarez.

En ese sentido, en marzo, el consejero de Estado y ex-Ministro del Interior, cnel. Néstor Bolentini, afirmaba que debía lucharse en el terreno político por desterrar prácticas "[...] que han sido calificadas como desleales y demagógicas", requiriéndose a su juicio, "un cambio en el hacer político". Todo lo cual "[...] está señalando manifiesta e inequívocamente la necesidad de organizar una gran tercer corriente de opinión que encarne estas nuevas ideas en el ejercicio de la política".³⁹

Esta sugerencia del cnel. Bolentini estaría apoyada por figuras blancas y coloradas disidentes y dispuestas a promover la candidatura del tte. gral. Álvarez a la

³⁸ Por ejemplo, el semanario *La Democracia* en 1984 publicaba entre 10 y 12 páginas de política nacional, mientras en 1982 no se encuentran más de 2. Evidentemente en 1984 hay una gran cantidad de actividad política, pero eso no explica que durante las campañas electorales de 1982 en los diarios pareciera que nada ocurría, lo cual responde en realidad a la censura. Otro ejemplo, éste acerca de lo ocurrido durante la investigación de esta tesis, podría ser demostrativo en ese sentido. Al buscar, en el Instituto Mora, los números de julio a diciembre de 1982 del semanario *La Democracia* no se encontraron. Se pensó entonces que no estaban en el Instituto. Posteriormente, se buscó la misma época del semanario *Opción*, que supuestamente también tenía el Instituto como parte de su catálogo, y tampoco se encontró nada. Ante la falta de material para realizar la tesis, pedí a unos amigos que buscaran el material en el Uruguay: sorpresa, tampoco se localizaban. Revisando la revista *Búsqueda* se observó que ambos semanarios habían sido clausurados desde julio y hasta diciembre de 1982. razón por la cual no se encontraban en el acervo de ninguna hemeroteca o biblioteca.

³⁹ "Partido Oficialista", en *La Democracia*, año 1, no.15, 26-III-82, p.14. También pueden verse otras declaraciones similares en "El Dr. Bolentini se presentaría a las internas en el Partido Colorado pero no descarta organizar un tercer partido", en *Búsqueda*, año XI, No.146, 30-VI-82, 1982, p.1.

presidencia en las elecciones de 1984. Atrás de la iniciativa estaba el propio candidateado.

Pero los "[...] consejeros de Estado que habían vislumbrado un camino de permanencia a través de un 'partido del Proceso' con predicamento en filas castrenses, vieron frustrada su estrategia y se apresuraron a modificar la apuesta [...]".⁴⁰ Así, de los 35 miembros del Consejo de Estado, 11 se postularon como candidatos en las elecciones internas de los partidos tradicionales.⁴¹

De cualquier manera, la iniciativa de formar un partido del Proceso no acabó en 1982. En 1984, con el "pronunciamiento de Aceguá", el gral Álvarez volvería a intentarlo.⁴²

2. EL FRENTE AMPLIO EN LAS ELECCIONES INTERNAS: VOTO EN BLANCO O VOTO ÚTIL

Fue en este momento que el Frente Amplio, ante las elecciones internas de los partidos tradicionales, dividió su posición en voto en blanco o voto útil.

Hasta 1982, incluso después, el FA había sido el sector político más castigado por los militares. Dado que a la coalición de izquierda no se le abrían cauces permitidos y que no cesaba la represión por parte del gobierno, sus partidos y organizaciones mantenían prácticamente las mismas estructuras y formas de funcionamiento

⁴⁰ Gerardo Caetano y José Rilla, *op. cit.*, p.85.

⁴¹ En el Partido Colorado, afiliados al *Pachequismo*, aparecieron los consejeros Pedro Cersósimo, Walter Santana, Wilson Craviotto, Daniel Barreiro, Walter Belvisi, Mario de los Santos y Pablo Millor. En el Partido Nacional, lo hicieron los consejeros Gabito Barrios, Rodolfo Ciganda y Carlos Gelpi. Ver "Sólo diez Consejeros de Estado han decidido postularse en las internas", en *Búsqueda*, año XI, No. 153, 18-VIII-82, 1982, p.5.

⁴² Como se verá en el capítulo III, el 24 de marzo de 1983 el Gral. Álvarez, Presidente de la República, hablaba de la posible creación de un "partido del Proceso", en lo que se ha dado en llamar el pronunciamiento de Aceguá.

clandestino o semi legal. La izquierda partidaria parecía no existir en el sistema político.

Aun cuando para el sistema político en su conjunto —incluidos militares y políticos— las elecciones internas de los partidos tradicionales fueron el momento central de 1982, eso no impidió que los militares tuvieran en mente otros objetivos. Algunos de ellos los hemos vistos ya. Pero otro de los principales fue marginar definitiva y totalmente al FA del sistema político.⁴³

Fue ante esa realidad política, un sector del Frente Amplio iba a decidir votar en blanco en las elecciones internas. La otra opción venía del llamado voto útil, es decir, que el voto de los frenteamplistas se diera a los sectores más progresistas de los partidos tradicionales.

La primera opción fue impulsada sobre todo por el Partido Demócrata Cristiano —que en ese momento se había desligado del Frente—,⁴⁴ desde la revista *Opción*, en una primera instancia, y por el líder de la coalición, el general Líber Seregni, posteriormente. Asimismo, el 19 de octubre de 1982 se anunciaba oficialmente la constitución de la "Comisión nacional de ciudadanos por el voto en blanco". "En la conferencia de prensa [...] se señaló que no existía la intención de constituir un partido político. Que el voto en blanco es una expresión de conciencia de aquellos ciudadanos que no se sienten representados por los partidos políticos habilitados y que es una actitud de contribución a la democracia".⁴⁵

⁴³ Ver Silvia Dutrént Bietous, *op. cit.*, pp. 270-271.

⁴⁴ Lo hizo de manera informal durante la dictadura. En 1989 sí se separó formalmente, lo que provocó que el Frente Amplio se quedara sin lema bajo el cual votar, ya que como se ha mencionado desde 1971 votaba bajo el lema PDC. Sin embargo, las autoridades correspondientes decidieron otorgar el lema al Frente Amplio por su trayectoria partidaria en las elecciones precedentes.

⁴⁵ El artículo continúa: "Se aclaró asimismo que no se trataba de restar votos a los sectores comprometidos en restablecer el principio político del pluralismo político, sino por el contrario sumar voluntades para fortalecer la democracia. En representación de la Comisión hablaron los Sres. Ottonelli, Gómez Haedo, Fabregat y Zubillaga". Ver "Por el voto en blanco", en *Correo de los Viernes*, año II, No.82, 22-x-82, 1982, p.4; "Por voto en blanco. "Opción" propuso crear un Comité Nacional", en *Búsqueda*, año XI, No.157, 15-ix-82, 1982, p.1.

El voto útil fue propiciado sobre todo en el exterior del país, a través de la Convergencia Democrática en Uruguay —CDU—. La CDU se había constituido el 19 de abril de 1980 en la Ciudad de México, anunciando públicamente su creación tres días después en el edificio de las Naciones Unidas —ONU—, en la ciudad de Nueva York. Su "[...] objetivo fundamental fue la reimplantación de la democracia [...] a través de la acumulación de las fuerzas populares, sociales y políticas, de orientación democrática en claro enfrentamiento a la dictadura militar [...]". Y "[...] cuyos miembros surgen del consenso obtenido mediante gestiones ante las distintas fuerzas, partidos y corrientes políticas dentro y fuera del país [...] y no pretenden haber consumado un acuerdo interpartidario".⁴⁶

Aun cuando la CDU apelaba a pertenecer a todos los partidos políticos uruguayos, en realidad estaba conformada básicamente por sectores del Partido Nacional y del FA, en particular, como se ha dicho, del Partido Comunista y del Socialista. Esto debe ser explicado a raíz de su surgimiento en México, ya que en este país residieron una gran cantidad de exiliados políticos frenteamplistas, así como algunos blancos.

Fue precisamente en esa representación política, en el sector de la izquierda, que radicaba la idea de votar por los sectores más progresistas dentro de los partidos tradicionales. Esos eran: ACF, liderado por Wilson Ferreira, o, en todo caso, el sector colorado liderado por los dres. Sanguinetti y Tarigo, que aunque no pertenecían a CDU, sí representaban una oposición a la dictadura. La finalidad de esta intención consistía en juntar todos los votos democráticos y antidictatoriales para requebrajar, aún más después del plebiscito de 1980, al régimen militar.

Es difícil asegurar cuántos frenteamplistas se decidieron por esta opción. La diferencia entre los votos del Partido Nacional o Blanco de 1982 y 1984 nos podrían dar una aproximación, pero sería imposible asegurar que esos fueron los votos que el

⁴⁶ "Nacimiento de la Convergencia Democrática en Uruguay", en *Convergencia Democrática en Uruguay*, pp.20-21.

Frente Amplio "prestó" al Partido Nacional.⁴⁷ Primero, porque —como se verá en el análisis de las elecciones de 1984— la estrategia seguida por los blancos los llevó a perder una gran cantidad de votos. Segundo, porque una gran cantidad de frenteamplistas no radicaban en 1982 en el Uruguay, por lo cual no votaron. Tercero, porque esa diferencia entre las votaciones del Partido Nacional entre 1982 y 1984 no permiten explicar el crecimiento que sí tuvo la coalición de izquierda, si se toma en cuenta el paso del voto en blanco —cerca de 85 mil votos— a los casi 400 mil votos que tuvo en 1984. Y cuarto, porque de hecho el Partido Nacional obtuvo más votos en 1984 que en 1982.

Pero aún sin poder hacer un cálculo de los votos frenteamplistas a los partidos tradicionales, es importante recalcar que esta división no traía consecuencias favorables para la coalición.

"Los casi cien mil votos en blanco de 1982 me parecieron un notable éxito político; aunque la mayoría de los votantes frentistas optaron por el mal menor blanco (Ferreira-Pereira) [sic] o por el mal menor colorado (Tarigo-Sanguinetti)".⁴⁸

Pero el voto frenteamplista a los partidos tradicionales no les generó exclusivamente más números. "Si bien esta opción reforzó el perfil antidictatorial del mismo [del Partido Nacional], también incrementó las acusaciones de "infiltración izquierdista" provenientes de la derecha. Dos días antes del comicio, el diario "El País"⁴⁹ publicó a toda página un remitido del Movimiento Nacional *Restauración Nacionalista*, en el que advertía: "Cuidado: un Frente Amplio infiltrado en el Partido Nacional".⁵⁰

⁴⁷ Sería conveniente aclarar que, dentro del Partido Nacional, la corriente votada por los frenteamplistas fue la de ACF. Por otra parte, el Partido Blanco fue el más apoyado por los electores.

⁴⁸ Héctor Rodríguez, en Marta Harnecker, *Los desafíos de una izquierda legal*, Tomo II, p.45.

⁴⁹ El diario *El País* era un periódico de la derecha blanca.

⁵⁰ Gerardo Caetano y José Rilla, *op. cit.*, pp.88-89. Y continúa: "Allí se revisaba la actuación de los principales candidatos de ACF, resultando, por ejemplo, Pivel Devoto, un "antiguo pronazi" que "derivó" posteriormente hacia el "extremo izquierdismo" del Semanario "Marcha" y de la FEUU". *Ibidem*. El semanario *Marcha* era una publicación de izquierda, dirigida por Carlos Quijano, que con la dictadura se vio obligada a trasladarse a México. La FEUU era la Federación de Estudiantes del Uruguay, que funcionaba antes de la dictadura: sus miembros eran activos militantes, de los principales en oponerse a las primeras medidas autoritarias en los sesentas. Ver también "Pronunciamientos militares", en *Búsqueda*, año XI, No.149, 21-VII-82, 1982, p.4.

Esta acusación de la derecha y de los militares comenzó desde la constitución misma de CDU, donde, como ya dijimos, convergían blancos, comunistas y socialistas, principalmente. Si bien durante la transición el Partido Nacional, a través del liderazgo de Wilson Ferreira Aldunate, radicalizó su posición —llegando incluso a querer obtener votos del FA en 1984—, nunca se acercó a una propuesta comunista.

Es importante tomar en cuenta esta relación entre blancos y frenteamplistas en 1982, porque muchas de las acusaciones que se hicieron en 1984 provendrían de esta efímera alianza.

Pero volvamos a la posición que asumió el general Seregni desde la cárcel. En la primera carta que mandó, el general hacía un análisis de las elecciones internas, de la situación de los partidos tradicionales y buscó generar una discusión sobre la posición que debería adoptar el Frente Amplio.

Con respecto a los blancos comentaba: "En el cuadro actual de los Partidos Tradicionales, la situación en el Partido Nacional parece clara: son francamente mayoritarios los sectores progresistas que responden al Directorio (Triunvirato), que se han pronunciado clara, precisa y unitariamente ante los problemas sustanciales de estos tiempos. No necesitan apoyos externos para alcanzar la mayoría en las autoridades partidarias a elegir. Por el contrario, la presunción o acusación de haber sido apoyados por 'infiltrados', puede constituirse en un arma peligrosa, en manos del régimen".⁵¹

Su postura con respecto al Partido Colorado era diferente. "El panorama del Partido Colorado es distinto. No está clara la preeminencia de los sectores colaboracionistas u opositores. Pero estos últimos han seguido líneas de transigencia o entreguismo, en materias tan importantes como las proscripciones de personas y de Partidos, etc. Además, sus voceros representativos han hecho manifestaciones

⁵¹ Liber Seregni, "Cartas de Seregni sobre voto en blanco", carta del 10 de junio de 1982, en Miguel Aguirre, *op. cit.*, p.138.

peyorativas y divisionistas respecto del Frente Amplio, y agraviantes para quienes lo integran. No concitan, pues, nuestro apoyo".⁵²

La posición que en ese momento asumía el *gral. Seregni* reviste una gran importancia. En 1982, repitámoslo, en el ámbito partidario, la alianza más fuerte se daba entre el Partido Nacional y el Frente Amplio. Si bien el FA había sido el más golpeado por los militares, el Partido Nacional también tenía muertos y, sobre todo, a su líder máximo, Wilson Ferreira Aldunate, en el exilio y con amenaza de prisión si volvía.

El Partido Colorado, por su parte, tenía sectores que habían colaborado directamente con los militares —recordemos que Juan Ma. Bordaberry, el Presidente que da el golpe de Estado en 1973, pertenecía a ese partido. Y sus sectores más "progresistas" no sufrían el exilio, además de que durante toda la transición asumieron la posición más "dialoguista" de todos los partidos.

Es sólo en ese contexto que se puede entender este acercamiento entre la coalición de izquierda y el Partido Blanco. Acercamiento que llevó a la creación de la CDU y a la primera posición del voto común —es decir, que los frenteamplistas votaran ACF en las elecciones internas.

De cualquier forma, si el FA quería revivir y demostrarle a los militares que era un actor político importante en el sistema político, así como reconstruir su identidad política, debía votar independientemente. Y la única manera de lograrlo era a través del voto en blanco.

Los militares, como ya lo dijimos, tenían entre sus principales objetivos desaparecer definitivamente a la izquierda partidaria del sistema político. Es por eso que no les permitieron realizar sus propias elecciones internas. Al reconocer esta situación — los partidos tradicionales comenzaban su reorganización y volvían a aparecer a la vida pública—, el líder del Frente Amplio, *gral. Liber Seregni* pretendía revertirla a

⁵² Liber Seregni, *op. cit.*, p.138.

través de la convocatoria al voto en blanco como manifestación de la supervivencia de la coalición.

Si bien, como ya se dijo, el general Seregni no fue el primero en lanzar la idea del voto en blanco, sí fue la figura en torno a la cual la dirigencia del Frente Amplio se plegó para seguirla. Es necesario reiterar que en un primer momento fue el Partido Demócrata Cristiano quien comenzó a postular el voto en blanco, sobre todo a través de la revista *Opción* que, precisamente por promocionarlo, fue clausurada. "En el año 82 cuando se dieron las elecciones Internas fuimos los primeros que lanzamos la idea del voto en blanco, que fue apoyado por Seregni desde la cárcel y que tuvo la resistencia inicial del Partido Comunista por querer votar a Ferreira Aldunate, para ellos el mal menor. A nosotros nos parecía importante hacer este voto en blanco para que le diera una presencia a los grupos excluidos".⁵³

En ese sentido, el gral. Seregni tuvo una pertinaz mirada política sobre la situación imperante. "Lo que realmente importa en esta batalla, es que en noviembre de 1982 [...] se manifieste un pueblo que no acepta dictaduras ni democracias tuteladas, que quiere ser dueño de su futuro y participante activo del quehacer colectivo. Y esto se alcanza sí, con el triunfo de los sectores opositores dentro de los Partidos Tradicionales pero también y mucho, por una presencia notoria (incluso por vía de ausencia) de aquellos a quienes no se ha consultado, que se pretende marginar y requieren su participación. Es decir, que la oposición debe realizar una convergencia de esfuerzos, lo que no significa —necesariamente— que todos hagan lo mismo, sino que las acciones a cumplir por cada uno, concurren y converjan sobre el objetivo".⁵⁴

Fue así que el líder de la coalición de izquierda comenzó a plantear la necesidad de manifestarse de manera independiente, para que tanto la ciudadanía como los militares notaran que el FA continuaba vivo. Para él resultaba imprescindible que la

⁵³ Juan Pablo Terra (líder del PDC en esa época), en Marta Harnecker, *op. cit.*, Tomo II, p.45.

⁵⁴ *Ibid.*, p.139.

población uruguaya, tras diez años de dictadura, supiera que el Frente estaba vivo y que estaba dispuesto a continuar en la lucha.

"Hemos dicho que una de las Grandes Tareas, es incorporar las nuevas generaciones (10 años de inactividad) que constituyen la gran masa que definirá el futuro. A esa juventud sólo la ganaremos con posiciones claras, definidas, de principios que nos individualicen. Si en estas circunstancias de las internas, aconsejáramos votar dentro de un Partido Tradicional, lo que lograríamos, en el mejor de los casos, sería ligar al nuevo ciudadano a ese partido".⁵⁵

Y continuaba: "Los integrantes del Frente Amplio, no deben votar dentro de los partidos en las internas de noviembre de 1982. Esto debe ser difundido y comprendido desde ahora, para evitar dudas y compromisos, entre nuestros militantes.

"La intervención del Frente Amplio en este acto, debe expresarse por una abstención manifiesta, o por el voto en blanco. La forma más conveniente debe ser discutida desde ahora, y resuelta antes del 15 de setiembre".

Pero desde esa primera carta, y aun en la segunda —del primero de julio—, Seregni no dejaba perfectamente claro que el voto del FA debía ser en blanco. Lo recomendaba, pero nunca lo exigía: "Una posición clara, definida y manifiesta ahora (sea abstención o —mejor— voto en blanco si es posible) [...]".⁵⁶

Se puede decir que, por lo menos formalmente, fue sobre todo a principios de 1982 que el Frente se dividió más en estas dos posiciones. Conforme las elecciones se acercaban, los dirigentes en el exterior y en el país se plegaban a la formulación de Seregni, pero en las bases frentistas esa primera ambigüedad parece que ya no pudo ser superada. Y aunque cerca de las elecciones, la dirigencia frenteamplista convocó a sus seguidores para votar en blanco, muchos de estos últimos ya habían decidido su voto a favor de los sectores más progresistas de los partidos tradicionales.

⁵⁵ *Ibidem*.

⁵⁶ Liber Seregni, *op. cit.*, carta del 1° de julio de 1982, p. 141.

Tal vez esa indefinición no permitió que los frenteamplistas pudieran asumir una posición definida y homogénea desde un principio. A esto, se sumarían otros factores: la doble posición que asumía el FA —voto en blanco, voto útil— en todo el principio de la campaña; la definición tardía de la dirigencia por el voto en blanco y, factor decisivo quizá, la falta de medios de comunicación por parte de la coalición para llegar a amplios sectores de la población —recordemos la clausura de la revista *Opción por promover el voto en blanco*—: la mayoría de sus vehículos de propaganda eran clandestinos, dado que, con la represión que sufrían por parte del gobierno militar, casi todas sus comunicaciones eran de boca en boca.⁵⁷

De cualquier manera, el mensaje entre líneas que daba el *gral. Seregni* parecía claro. Recalcaba que eran dos las razones que se aducían para votar a los sectores más progresistas de los partidos habilitados: uno, táctico, que arguía que para derrotar a la dictadura —al igual que en el plebiscito del 80—, debía darse un pronunciamiento unitario de la oposición; y, otro, práctico, que arguía la necesidad de que los directorios de los partidos tradicionales estuviesen integrados por representantes de la oposición a la dictadura, para poder asegurar un diálogo más efectivo en lo que restaba de la transición.

El general Seregni aceptaba esas argumentaciones, pero también manifestaba que: "La indicación de votar a los sectores más progresistas de los Partidos autorizados se traduciría en división y disociación del pueblo frenteamplista, amenazando la propia existencia del Frente Amplio. Sólo se mantendrá la unidad y coherencia internas si se resolviera apoyar a un solo sector, lo que además de difícil es peligroso".⁵⁸

⁵⁷ "Ahí se daban múltiples formas y fueron años de mucha renovación de cómo hacer política. Los casettes, las entrelíneas, los *chasques* semiclandestinos, la recuperación de las redes, fueron múltiples los canales. Para la izquierda, actuar era más difícil todavía". Entrevista con Gerardo Caetano, realizada por la autora, el 25 de noviembre de 1993 en la Ciudad de México.

⁵⁸ Liber Seregni, *op. cit.*, p.141.

Precisamente en ese momento, Liber Seregni dio la clave más importante para entender el porqué del voto en blanco del FA en las elecciones internas de los partidos tradicionales: la reconstitución de la identidad y la fortaleza de la coalición.

Retomemos algunas palabras del general Seregni que ya analizamos en otro sentido: "Sólo podremos actuar en el proceso que tendrá que cumplir nuestro país en la medida que nos mantengamos y manifestemos como una fuerza política real y coherente. Una posición clara, definida y manifiesta ahora [...] nos permitirá —si demostramos nuestra fuerza y unidad— negociar (en el mejor sentido del término) como fuerza decisoria, nuestra participación o nuestro apoyo para 1984. Así si, podríamos actuar sobre el proceso, condicionándolo".⁵⁹

Así pues, es necesario entender que el gral. Seregni no estaba pensando tanto en las elecciones internas del 82 —en quiénes conformarían los órganos de dirección de los partidos tradicionales, quizá por la suposición de que eso ya estaba claro—, sino en cómo actuaría el FA en todo lo que seguía del proceso de la transición. Sabía que la coalición no podría participar en el diálogo si no demostraba su fuerza pese a todo lo ocurrido y a que era un actor importante en el sistema político del momento.⁶⁰

Durante la transición a la democracia el FA se estaba jugando su identidad política, su capacidad de permanecer como actor político inegable. "[...] el Frente Amplio, en tanto unidad de la izquierda uruguaya, había llegado a configurar una auténtica tradición política [...] entre el 71 y el 73 había llegado a formar cabalmente una identidad política nueva [...]. Era bastante más que la suma de sus miembros [...]. Una tradición en tanto una filiación que además de ideológica recoge elementos preideológicos, que incorporan incluso identidades, filiaciones simbólico-emotivas, que vinculan, que religan a los ciudadanos [...]. Y en esa perspectiva la presencia de una

⁵⁹ *Ibidem*.

⁶⁰ Esto lo veremos más ampliamente en el capítulo IV, cuando analicemos la estrategia propuesta por Seregni, tras su salida de la cárcel, de "movilización-concertación-negociación".

identidad frenteamplista de inmediato se vinculó con ciertos símbolos. Por ejemplo, la figura del general Seregni".⁶¹

De esta manera, tenemos que el FA, que ya antes de la dictadura se había logrado conformar como actor e identidad política en el sistema político del Uruguay, necesitaba relegitimizarse.⁶²

Y fue por ello que el general Seregni, como figura emblemática del Frente Amplio, buscó reagrupar a la coalición en tanto identidad política. Las tensiones que se daban al interior del Frente eran muy grandes. Por ejemplo, como ya se mencionó, el PDC estaba separado de la coalición aduciendo que ésta era ya inoperante en el momento político que se vivía.

A parte de esa separación —que, aunque informal, hablaba de una posible pérdida de identidad como actor político—, estaba la división en torno a cómo votar en las elecciones internas. Si bien conforme se acercaban las elecciones, la mayoría de sus partidos integrantes, aceptaban y asumían como propio el voto en blanco, en realidad las dudas en cuanto a su operatividad continuaban. El Partido Comunista nunca apoyó completamente el voto en blanco, argumentando que era necesario unificar fuerzas con los sectores más progresistas de los partidos tradicionales.

"[...] incluso a nivel del exilio, muchas tensiones respecto a este problema. Mucho más cuando el general Seregni [...] emite un pronunciamiento a favor del voto en blanco. Que por otra parte coincide con el pronunciamiento del PDC, fuera del Frente Amplio, por comparecer también en voto en blanco".⁶³

⁶¹ Entrevista con Gerardo Caetano, *op. cit.* En ese sentido, podría ejemplificarse esta capacidad de permanecer como actor político fuerte en las elecciones de 1989 —donde ganó la Intendencia de Montevideo— y en las de 1994 —donde volvió a triunfar en Montevideo y en las que su candidato, Tabaré Vázquez, fue el candidato más votado en toda la historia del Uruguay. Pero estos ejemplos los analizaremos más adelante.

⁶² "[...] porque de alguna manera el Frente Amplio, en ese breve periodo previo a la dictadura había llegado a generar, a configurar una identidad política. Y había llegado a anidar en el seno donde anidan las tradiciones políticas en el Uruguay, por ejemplo en las familias. Las familias transmitieron de generación en generación, aun durante el periodo de la dictadura, esa idea del Frente Amplio", *Ibidem*.

⁶³ *Ibidem*.

El pronunciamiento del general Seregni en torno al voto en blanco no logró la unidad del Frente Amplio. Recordemos que el voto en blanco llegó a los 85,373, siendo que en 1984 superó los 400 mil. Es decir que, con los necesarios ajustes, sólo el 20% de los frenteamplistas seguía al general.

Si bien esos 85 mil votos proclamaban que el FA seguía vivo y continuaba siendo un actor político importante en el sistema partidario, no podía compararse con su propia fuerza en 1971 o con lo que sería en 1984. Si el Frente logró formar parte de las negociaciones del Club Naval no fue exclusivamente gracias al voto en blanco de 1982, sino a otros factores que ya se analizarán más adelante.

En 1982 el Frente Amplio no reconquistó del todo su identidad partidaria y política. Por el contrario, los votos que dio al Partido Nacional tornaron a éste en un fuerte competidor en el discurso más "radical" en contra de la dictadura. El aliado de la coalición se fortalecía y buscaba su propia independencia respecto al Frente.

Recapitulando, podemos decir que este año se vio ambiguamente caracterizado por la liberalización y la represión por parte de los militares. Liberalización manifestada en las primeras desproscripciones de muchos líderes políticos y en las elecciones internas. Represión manifestada sobre todo a través de clausuras a diversos medios de comunicación.

Por otra parte, 1982 fue el primer año, dentro de la transición, en el que el FA se manifestó de manera política ante la ciudadanía. Si bien se vio debilitado por su doble posición —voto en blanco y voto útil— en las elecciones internas, de cualquier manera dejaba sentadas las bases de que, como actor político, aún continuaba con vida. ●

CAPÍTULO III

1983: Fortalecimiento Frenteamplista

"El que llega a Tecla poco ve de la ciudad, detrás de las cercas de tablas, los abrigos de arpillera, los andamios, las armazones metálicas, los puentes de madera colgados de cables o sostenidos por caballetes, las escalas de cuerda, los esqueletos de alambre. A la pregunta: —¿Por qué la construcción de Tecla se hace tan larga?— los habitantes, sin dejar de levantar cubos, de bajar plumadas, de mover de arriba abajo largos pinceles: — Para que no empiece la destrucción— responden. E interrogados sobre si temen que apenas quitados los andamios la ciudad empiece a resquebrajarse y hacerse pedazos, añaden con prisa, en voz baja: —No sólo la ciudad".

Italo Calvino

Hemos visto ya que 1982 fue un año importante, no sólo para la transición a la democracia en su conjunto, sino para el Frente Amplio en particular. En ese año se realizaron las elecciones internas de los partidos habilitados —tradicionales y cívicos—, de las que el Frente fue excluido por los militares. Debido a esto, la coalición de izquierda se dividió en sus posiciones: voto en blanco —para reafirmar su presencia en el ámbito político— y voto útil —para fortalecer a los sectores más progresistas de los partidos tradicionales; esto, de alguna manera, parecía debilitar a la izquierda partidaria.

1983, por su parte, fue también un año crucial para el FA y para la transición. Dos fueron los momentos determinantes en ese año: las conversaciones del Parque Hotel entre militares y políticos —en las que no participa el FA— y el acto del Obelisco a finales de año, en donde la coalición de izquierda es finalmente reconocida como actor político válido y como componente importante en la transición por los demás partidos políticos.

Pero además de estos dos momentos, hay una tendencia de suma importancia para entender el rol jugado por el Frente durante la transición: los movimientos sociales. Porque si bien la izquierda partidaria continuaba ilegalizada y era poco reconocida por los otros partidos, su injerencia en el escenario político durante ese año va a

ser observada en estos movimientos. Tradicionalmente, la izquierda uruguaya ha tenido una gran influencia en las organizaciones sociales y 1983, con la creciente liberalización, no fue la excepción. Ésta permitió que la coalición de izquierda recobrara fuerzas y fuera aceptada por los otros partidos como actor imprescindible en las negociaciones con las FFAA.

Sin embargo, debemos recordar que lo anterior se da en la diada liberalización-represión; en tal sentido 1983 también estuvo signado por esta última. De modo que el telón de fondo de este 1983 fueron las conversaciones del Parque Hotel y la represión por parte de los militares.

Este capítulo está dividido en tres apartados. El primero analiza las conversaciones del Parque Hotel llevadas a cabo entre militares y políticos —tradicionales y cívicos—, así como el porqué éstas fracasaron. Ahí mismo se dan las posiciones que asumieron diversos integrantes del Frente Amplio ante ellas. Este apartado es importante ya que, si bien el tema de la investigación es el FA en la transición y éste no participa en el Parque Hotel, las conversaciones entre militares y políticos en 1983 dan la pauta para entender lo que sucedió en 1984; y porque, finalmente, es uno de los momentos más relevantes de la transición y no podría ser dejado de lado.

Un segundo apartado está dedicado a los movimientos sociales. Ya dijimos que la izquierda partidaria en Uruguay tradicionalmente ha estado vinculada estrechamente a estos movimientos, por lo que resulta sumamente interesante analizar cómo es que, gracias a ellos, el FA reinicia su salida a la luz pública y cómo, a través de éstos, renueva sus fuerzas.

El tercer apartado observa el proceso mediante el cual el FA es reconocido por los otros partidos políticos como un actor imprescindible en el escenario político del momento.

Se podría decir que el capítulo está ligado a una secuencia cronológica de los hechos, pero en realidad va más allá de una revisión histórica. Apunta, en realidad, a

una interpretación de los hechos: cómo es que a principios de 1983 el FA parece aún invisible en el escenario político, siendo excluido de las conversaciones del Parque Hotel, y cómo a finales del mismo año comienza a ser reconocido por los otros actores políticos —no sólo de los partidos, sino incluso por los militares—, para así lograr colocarse como un actor fundamental en 1984.

1. CONVERSACIONES DEL PARQUE HOTEL

1983 se despertó el 10 de enero con una declaración del *gral. Rapela* que casi parecía profetizar el final que tendrían las conversaciones del Parque Hotel. "La Comisión de Asuntos Políticos —COMASPO— de las Fuerzas Armadas se reunió para planificar su próxima actividad, al tiempo que su presidente, el *gral. Julio César Rapela*, sostuvo que 1983 será 'el año de la Constitución' y que, en su entender, los argumentos que las Fuerzas Armadas manejaron en el plebiscito de 1980 están vigentes".¹

De esta manera, parecía que las FFAA dejaban clara, desde principios de año, su posición con respecto a las conversaciones que se procesarían con los partidos políticos. No auguraban buenos resultados dado que ellos no estaban dispuestos a excluir al COSENA de la nueva Constitución y debido a que, según su propia opinión, los partidos no lo aceptarían. Efectivamente, uno de los puntos que causó mayor conflicto en la coyuntura del Parque Hotel fue el relacionado con el futuro del COSENA.

Pero antes de mayo, cuando comenzaron formalmente dichas conversaciones, ocurrieron hechos relevantes en el acontecer político, social y económico.

¹ En sus declaraciones también afirmaba: "[...] nosotros entendemos que el COSENA, en la situación actual del mundo, es una necesidad, no sólo para el Uruguay [...] Nosotros entendemos que es un órgano que tiene que estar incluido [en la Constitución]. [...] Ahora bien, lógicamente tenemos que escuchar las opiniones en contrario y descartar que llegaremos a soluciones que van a satisfacer a ambas partes". Tomado de "Argumentos del '80", en *Opinar: Revista Semanario*, año III, No. 103, 13-i-83, p.5. El COSENA —Consejo de Seguridad Nacional— fue creado a principios de la dictadura por las FFAA. Desde 1980 los militares propinían que entrara a la Constitución, para "asistir" al Poder Ejecutivo en la consideración y análisis de decisiones y actos de gobierno que pudieran tener repercusión en materia de seguridad nacional. Ver también "Insistirán el año próximo las Fuerzas Armadas en institucionalizar el COSENA", en *Búsqueda*, año XI, No. 146, 30-vi-82, 1982, p. 4.

Uno de los más importantes, en el escenario partidario, fue la realización de las primeras Convenciones Nacionales de los partidos habilitados desde el golpe de Estado de 1973. Tras realizar la suya, el Partido Colorado reclamaba la vigencia plena de la Constitución de 1967, el levantamiento de los Actos Institucionales que la contradijeran y el restablecimiento de las libertades, los derechos y las garantías.²

Por su parte, el Partido Nacional exigía también la restauración de la Constitución —lo que implicaba el cese de todas las procripciones—, así como acelerar la transferencia del poder público a los representantes de la soberanía popular.³

Aunque en apariencia ambos partidos exigían lo mismo —restauración de la Constitución de 1967, restablecimiento de derechos, deberes y garantías— también comenzaban a marcar sus diferencias con respecto a un punto en específico: las desproscripciones. Si bien los colorados no dejaban de creer que era un punto importante, los blancos lo consideraban el nudo central para la restauración de la democracia. Por su parte, el Frente Amplio se encontraba completamente marginado del proceso ya que, como continuaba inhabilitado, ni siquiera podía convocar a Plenarios o Congresos.

Al mismo tiempo, parecía proseguir la intención de las FFAA acerca de crear un partido político, siguiendo la idea de sus congéneres de Brasil. Como ya se mencionó, para los militares 1983 constituía el año de la Constitución, al mismo tiempo que continuaban aferrados al gradualismo de su "plan político", pensando que aún mantenían el control de la transición. Pero, como mencionan Gerardo Caetano y José Rilla: "Los acontecimientos habrían de imponer en cambio una tónica completamente diferente, evidenciando —entre otras cosas— hasta qué punto las FFAA estaban perdiendo

² Ver "El Partido Colorado exige la plena vigencia constitucional", en *Opinar: Revista Semanario*, año III, No.105, 27-I-83, 1983, p.8.

³ Ver "Partido Nacional: acortar cronograma", en *Opinar: Revista Semanario*, año III, No.105, 27-I-83, 1983, p.9

do su hegemonía —anteriormente incontestable— en la conducción del proceso político".⁴

El 24 de marzo, el gral. Alvarez, presidente de la República, hablaba de la posible creación de un "partido del Proceso", en lo que se ha dado en llamar el "pronunciamiento de Aceguá".⁵ La convocatoria no parece haber tenido gran éxito porque en declaraciones similares, el gral. Yamandú Trinidad —Ministro del Interior— y el gral. Rapela —presidente de la COMASPO— afirmaban que no se crearía un partido cívico-militar.⁶

Ésta, al igual que muchas otras, podría tomarse como una indicación de la posible existencia de militares *duros* y *blandos*.⁷ En general, en la literatura sobre el tema, se considera que entre los militares uruguayos no existe esa diferenciación, pero,

⁴ Gerardo Caetano *et al.*, *Breve historia de la dictadura*, p.91.

⁵ Ver Charles Gillespie, *Negotiating Democracy*, p.114.

⁶ Al respecto el Gral. Trinidad decía: "[...] el estatuto [Ley de Partidos] va a tener bases como para que, reuniendo determinadas posiciones, pueda crearse un Partido. Las Fuerzas Armadas no tienen aspiraciones, nunca las tuvieron, por lo que hablar de un partido cívico-militar no es el término. Cualquier ciudadano de este país, bien inspirado, con ideas claras, puede integrar un Partido o formar uno, pero, vuelvo a repetir, las Fuerzas Armadas no están interesadas ni tienen aspiraciones políticas". "Un partido ajeno a las FF.AA.", en *Opinar: Revista Semanario*, año III, No. 114, 7-IV-83, 1983, p.4.

⁷ Con respecto a esta categorización, O'Donnell nos dice: «Los primeros [los *duros*] son aquellos que, contra el consenso prevaleciente en este período de la historia mundial, suponen que la perpetuación de un régimen autoritario no es sólo posible sino deseable, cuando no rechazan lisa y llanamente todas las formas democráticas, asumiendo una fachada detrás de la cual puedan mantener incólume la naturaleza jerárquica y autoritaria de su poder». "En cuanto a los *blandos*, en la primera fase del régimen autoritario, tal vez sea imposible distinguirlos de los *duros*. Al igual que éstos, estarán dispuestos a recurrir a la represión y tolerarán las arbitrariedades del ministerio o del organismo de seguridad correspondiente. Lo que los convierte en *blandos* es su creciente conciencia de que el régimen que contribuyeron a implantar, y en el cual por lo común ocupan cargos importantes, tendrá que recurrir en un futuro previsible a algún grado o forma de legitimación electoral. A esto los *blandos* añaden que, para que su legitimación sea a la larga factible, el régimen no puede esperar demasiado sin volver a conceder ciertas libertades, por lo menos en una medida aceptable a los sectores moderados de la oposición interna y de la opinión pública internacional". Tomado de Guillermo O'Donnell *et al.*, *Transiciones desde un gobierno autoritario*, Tomo 4, pp. 33-34. Sería conveniente en este punto dar la concepción que en ese sentido un autor ha trabajado al respecto, Diego Achard: "Toda categorización tiene sus riesgos y ésta también. En alguna medida ambos grupos fueron profesionales y políticos a la vez. La distinción entre profesionales y políticos surge del énfasis que cada grupo ponía en una u otra solución y del análisis de los objetivos que se proponían en aquel momento. Los profesionales priorizaron la retirada del poder sobre las tradicionales reivindicaciones militares. Las tradicionales distinciones entre aperturistas y no aperturistas, blandos y duros, halcones y palomas, en el caso uruguayo pueden provocar confusión sobre las verdaderas motivaciones que tenían los integrantes de cada una de estas corrientes. Me parece que esa diferenciación se ajusta más a los hechos". Diego Achard, *La transición en Uruguay*, p. 29.

como apunté, hay elementos que nos podrían hacer suponer lo contrario. Uno, ya dijimos, podría ser estas declaraciones con respecto a la formación de un partido cívico-militar —un sector de los militares desea continuar en el poder, mientras otros afirman que no debe ser así.

Otra declaración del gral. Rapela de este mismo año, con respecto a los resultados de las elecciones internas de 1982, mostraría un nuevo indicio: "[...] Como fue evidente, y así se demostró, no fueron los partidos tradicionales quienes se abstuvieron, ya que el porcentaje de votos fue muy alto, sino una masa electoral en la que pueden haber indiferentes [...] pero que está integrado en su enorme mayoría por quienes votaron antes por otros partidos otrora reconocidos legalmente y hoy proscriptos, esos mismos cuya rehabilitación nos resulta imprescindible para asegurar el funcionamiento de una democracia pluralista".⁸

Esta declaración resulta extremadamente importante en dos sentidos. El primero, en que se podría afirmar que sí hay diferenciación entre los militares uruguayos *blandos* y *duros*. Los duros estarían liderados probablemente por el propio Alvarez y su camarilla —los llamados "doce apóstoles"—, que buscaba no sólo la posibilidad de continuación en el poder, sino que además quería que no se diese un proceso de liberalización y mucho menos de democratización.⁹ Por el otro lado estaría la corriente de los blandos, encabezada sobre todo por los grales. Rapela, Medina y Trinidad, quienes no deseaban la continuación del régimen y parecían buscar el retorno de los civiles al poder.

⁸ "Anhelo y reclamo", en *Opinar: Revista Semanario*, año III, No. 112, 17-III-83, 1983, p.8.

⁹ Convendría reafirmar el concepto de liberalización y de democratización. "Entendemos por liberalización el proceso que vuelve efectivos ciertos derechos, que protegen a individuos y grupos sociales ante los actos arbitrarios o ilegales por el Estado o por terceros". "El principio rector de la democracia es el de ciudadanía. Ello involucra tanto el derecho de ser tratado por otros seres humanos como igual con respecto a la formulación de opciones colectivas, como la obligación de quienes instrumentan dichas opciones de ser accesibles y responder por igual frente a todos los miembros del sistema político". Ver Guillermo O'Donnell *et al. op. cit.*, pp. 20-21.

La anterior declaración también sería importante en el sentido en que el gral. Rapela parecería hacer una referencia implícita al Frente Amplio. Cuando habla de los sectores que se abstuvieron en las elecciones de 1982, seguramente hacía referencia a esta coalición. Es decir, aceptaba su existencia y su importancia, de ahí que se le tuviera que "rehabilitar" en el terreno político.¹⁰ Aunque cabría aclarar que no hacía referencia a todo el Frente Amplio, sino exclusivamente a la Democracia Cristiana.¹¹

Si bien esto no sucedió —sólo pasaría y de manera parcial en 1984—, la declaración podría considerarse el inicio del reconocimiento del Frente Amplio por parte de un sector de los militares. Pero aun cuando parecía que los militares y algunos sectores de los otros partidos no le prestaban mucha atención, en el exterior sus miembros continuaban trabajando y eran reconocidos internacionalmente.¹²

Y mientras el FA continuaba sin ser aceptado por las FFAA para asistir a las conversaciones, militares y políticos intentaban comenzar el diálogo que llevaría a la salida negociada. Aunque este fue el primer intento, de hecho hubieron dos instancias de diálogo durante la transición: el Parque Hotel, en este año de 1983, y el Club Naval en 1984.

¹⁰ El 4 de junio de 1984, el gral. Rapela —ya como Ministro del Interior— será el primer militar en tener un acercamiento al Frente Amplio a través de su líder Liber Seregni, en oportunidad de informarle de las resoluciones del gobierno con respecto a la prohibición de impedir las manifestaciones.

¹¹ En otra declaración afirmaba: "En los partidos hay que analizar [la situación], porque no todas las circunstancias son iguales. Concretamente el Partido Comunista y el Partido Socialista tienen antecedentes muy importantes en la experiencia "subversiva" vivida en la década pasada como para que nosotros pensemos levantarles la inhabilitación. En cuanto a la Democracia Cristiana habría que estudiarlo un poco más [...] hay que tener en cuenta que de acuerdo a la ley fundamental de los partidos políticos (Estatuto de los Partidos) no cabría la posibilidad de levantarle la inhabilitación por su vinculación a través de su propio lema, con partidos internacionales". Ver "Desproscripciones. Comunismo y socialismo excluidos, se estudiará el caso del pdc", en *Búsqueda*, año XIII, No. 190, 15-vi-83, 1983, p.6.

¹² Liber Seregni — recordemos, es el líder de la coalición de izquierda, que fue detenido en dos ocasiones y liberado sólo hasta 1984 — era distinguido con el Premio Lenin, concedido por el Presidium del Soviet Supremo de la URSS. El premio — una condecoración oficial — era entregada al dirigente comunista Rodney Arismendi. Asimismo, el general Seregni habría recibido una condecoración de Panamá y un reconocimiento de México. Ver "Seregni", en *Opinar: Revista Semanario*, año III, No. 118, 5-v-83, 1983, p.5.

El 13 de mayo comenzó el diálogo del Parque Hotel.¹³ El objetivo principal era discutir las reformas a la Constitución de 1967. Los militares pretendían la llegada a una democracia "formal", en donde ellos pudieran, de alguna forma, seguir interviniendo. En esas primeras sesiones los militares dieron a los políticos sus puntos de vista con respecto a cómo se debería modificar la Constitución.¹⁴

Ese mismo día se dejaron escuchar las primeras observaciones sobre el diálogo. "En 1980 estuvimos de espaldas y ahora estamos discutiendo de frente, por lo que no estamos tan lejos, dijo el general Rapela en un momento de las conversaciones del viernes pasado en el Parque Hotel, en respuesta a la afirmación de un dirigente político quien había sostenido que 'estamos francamente muy lejos' ".¹⁵

La actitud de los militares no parecía muy clara. Mientras aseguraban su deseo de llegar a un entendimiento, también realizaban acciones contradictorias. Días antes del inicio de las negociaciones, Carminillo Mederos Galván, convencional blanco, era procesado por los militares por "vilipendio y ataque moral a la fuerza moral de las FFAA".¹⁶

¹³ En un primer momento, los asistentes al diálogo fueron, por los partidos: dr. Gonzalo Aguirre, Fernando Ollú y Padre Juan Martín Posadas —blancos—; dr. Julio Ma. Sanguinetti y dr. Enrique Tarigo —colorados— y dr. Juan Vicente Chiarino, Julio Daverede y Humberto Ciganda —cívicos—. Por los militares: gral. Julio César Rapela, gral. Hugo M. Medina, brigadier gral. Fernando J. Arbe, contraalmirante Jorge Fernández y coronel Jorge Martínez Levagge.

¹⁴ Algunos de estos puntos eran: 1) se pronunciaban en favor de los allanamientos nocturnos en casos de subversión, sin necesidad de orden judicial; 2) reclamaban el aumento del plazo para someter a detenidos por la Justicia, sin especificar su duración; 3) proponían la derogación de la prohibición para las actuaciones presuntales, es decir para que pudieran haber pesquisas secretas; 4) se proponía extender el régimen de Estado de subversión de la Constitución de 1967 acerca de la suspensión de la seguridad individual, y el establecimiento de un estado de emergencia que permitiera la suspensión de las garantías y la limitación de los derechos individuales en los casos de subversión; 5) proponían que se mantuviera el COSENA para "asistir" al Poder Ejecutivo en la consideración y análisis de decisiones y actos de gobierno que pudieran tener repercusión en materia de seguridad nacional; 6) cuestionaban que el Poder Ejecutivo tuviera el mando supremo de las FFAA; 7) proponían una mayor intervención del Poder Ejecutivo y la restricción de la autonomía de los entes de enseñanza; 8) proponían la limitación de las facultades parlamentarias de pedido de informes, interpelaciones y designaciones de comisiones investigadoras. También proponían la eliminación o modificación del sistema de venia para la destitución de funcionarios públicos; 9) proponían el mantenimiento del Acto Institucional 12 —que hacía referencia a la modificación del Art. 8, que había dejado el poder judicial bajo el control del Ejecutivo—; 10) proponían mantener la Ley Fundamental No. 2 —Estatuto de los partidos— y 11) proponían limitaciones de los derechos de huelga y agremiación. Ver "Evolución de las propuestas militares", en *Jaque: Revista Semanario*, año 1, No.21, 4-v-84, 1984, pp.7-8.

¹⁵ "De espaldas", en *Opinar: Revista Semanario*, año III, No.120, 19-v-83, 1983, p.7

¹⁶ Ver "Blancos y diálogo", en *Opinar: Revista Semanario*, año III, No.120, 19-v-83, 1983, p.7.

El 26 de mayo se conoció la resolución del Poder Ejecutivo por la que se disponía la clausura, por 24 ediciones, del semanario *La Democracia*. Recordemos que desde 1982 este semanario, que respondía a la mayoría del Partido Nacional, fue clausurado varias veces. En esta ocasión el cierre fue debido a que en su edición del 21 de mayo aparecían en primera plana el rey de España —que en esos días visitaba Uruguay— y un "requerido de la justicia", que no era otro que Wilson Ferreira Aldunate. Los militares aducían que este acto hacía peligrar las condiciones necesarias para el diálogo recién iniciado.¹⁷

Frente a esto el expresbítero Posadas, asistente al diálogo por parte del Partido Nacional, anunció al gral. Rapela que su partido podría abandonar el diálogo de continuar la clausura. El 26 de mayo, ésta era declarada formalmente. El siguiente viernes, el gral. Rapela informaba la decisión de las FFAA de suspender el diálogo si las cosas continuaban el curso vigente. El lunes se reunía el Directorio del Partido Nacional y decidía continuar el diálogo con los militares, aunque criticaban la posición del gobierno. Los delegados a la COMASPO, Oliú y Posadas, renunciaron al cargo, quedando por el Partido Nacional el dr. Aguirre y Walter Santoro. Por tanto, Oliú y Posadas se retiraron de las conversaciones.¹⁸

De tal forma que no sólo las posiciones de las FFAA parecían ambivalentes. También dentro del Partido Nacional se observaba ciertos roces. Por un lado, estaba la posición de Wilson Ferreira, desde el exterior, de no asistir al diálogo —por lo cual lo abandonaron Oliú y Posadas— y, por otro, estaba la de asistir. Al final, imperó esta última.

¹⁷ Ver Enrique Tarigo. "La clausura de "La Democracia"", en *Opinar: Revista Semanario*, año III, No.122, 2-vi-83, 1983, p.4.

¹⁸ Ver "Enfoques dispares en primeras rondas del diálogo", en *Búsqueda*, año XIII, No.190, 15-vi-83, p.1. Ver también "Partidos resuelven mantener el diálogo", en *Opinar: Revista Semanario*, año III, No.122, 2-vi-83, p.24, y "Las dos sesiones del Parque Hotel", en *Opinar: Revista Semanario*, año III, No.124, 16-vi-83, p.24.

Mientras tanto, las conversaciones continuaban. Entre el 13 de mayo y el 5 de julio se llevaron a cabo siete sesiones de diálogo entre las FFAA y los políticos.

El martes 5 de julio se realizó la séptima y última sesión del Parque Hotel. Los representantes de los partidos políticos propusieron la interrupción o suspensión de la negociación.

Formalmente "[...] dos fueron los fundamentos hechos valer por las delegaciones de los tres Partidos para sostener esta posición. Por un lado, el estancamiento de las negociaciones. Por otro, la suma de diversos actos provenientes de las autoridades, incompatibles con el carácter de periodo de 'transición' que en su oportunidad se diera al iniciarse el 1 de setiembre de 1981, e incompatibles, fundamentalmente, con una etapa de negociación política entre las FF.aa. y los partidos políticos".¹⁹

En las conversaciones del Parque Hotel, los militares no estaban dispuestos a ceder en sus posiciones. Es probable que las fuerzas reales de políticos y militares aún no fueran similares. Es decir, los militares perdían fuerza, pero aún conservaban la suficiente para poder ser intransigentes.

Para Charles Gillespie los resultados de las conversaciones del Parque Hotel se pueden resumir en cuatro puntos: 1) la negociación sin liberalización anterior no permitía la igualdad de las partes; 2) la negociación fue estorbada por la publicidad que se le dio; 3) las actitudes extremistas de las dos partes opuestas a las conversaciones eventualmente debilitaron a los que buscaban un entendimiento con los primeros resultados; 4) los militares no pretendían transigir respecto de sus 24 puntos.²⁰

Como ya se mencionó, el Frente Amplio no fue invitado a las conversaciones, además, aún estaba proscripto. En realidad, no asistió porque los militares no estaban dispuestos a negociar con él. Pero, para esta tesis, sería importante analizar

¹⁹ "La interrupción del diálogo político", en *Opinar: Revista Semanario*, año III, No.127, 7-VII-83, 1983, p.24.

²⁰ Ver Charles G. Gillespie, *op. cit.*, pp.121-122.

cómo vio la izquierda partidaria estas negociaciones.

Es difícil decir la última respuesta al respecto, porque la coalición de izquierda no se ha definido al respecto. Básicamente se pueden observar dos posiciones.

En este sentido, José Pedro Cardozo, líder del Partido Socialista, dice que el Frente Amplio estaba en desacuerdo con la conducción de las negociaciones por los partidos políticos tradicionales y que el Frente estuviera totalmente alejado de ellas.²¹

Por su parte, Líber Seregni decía: "De manera que, con mayor o menor detalle, se tenía conocimiento de las conversaciones, incluso de las reuniones del Parque Hotel sobre reforma constitucional, que se siguieron paso a paso por nuestra gente".²²

En ese mismo sentido habla Juan Guillermo Young, expresidente del Partido Demócrata Cristiano: "[...] tengo entendido que sí hubo durante ese proceso una información permanente a lo que era la Mesa Política del Frente Amplio, así como a la anterior dirección del PDC, entonces proscripta".²³

Hay más elementos en favor de creer que el Frente Amplio estaba enterado de lo que ocurría en dichas conversaciones y que además, de alguna manera existía ya un acercamiento entre el dr. Julio Ma. Sanguinetti y el gral. Líber Seregni. Respecto a este último punto se hablará en el siguiente capítulo. Lo cierto es que de confirmarse esto, podríamos entender más fácilmente la convergencia de todos los partidos políticos en el acto del Obelisco.

²¹ Entrevista a José Pedro Cardozo, en Silvia Dutrénit Bielous. *El maremoto militar y el archipiélago partidario. Testimonios para la historia reciente de los partidos políticos uruguayos*, p.194.

²² Entrevista a Líber Seregni. *Ibid.*, p.200.

²³ Entrevista a Juan Guillermo Young, *Ibid.*, p.205.

2. MOVIMIENTOS SOCIALES

Antes de que los partidos políticos habilitados y los militares se aprestaran para las conversaciones del Parque Hotel, sectores de la sociedad uruguaya comenzaban a reorganizarse.

El 1° de mayo se hizo una manifestación muy grande para conmemorar el día de los trabajadores.²⁴ El *Manifiesto* obrero, presentado ese día, hacía un recuento de la década anterior, hablaba de la crisis nacional, de las llamadas clases pasivas, de la educación, de la futura reconstrucción nacional y del proyecto nacional que debía buscarse.²⁵

Si bien es cierto que en ese momento los movimientos sociales y sindicales aún no estaban plenamente organizados, también es cierto que a partir del 1° de mayo comenzaron a adquirir una fuerza —sustantiva para comprender la transición a la democracia— sólo desvalorizada dado el crecimiento que tuvieron los partidos políticos en 1984. Así como 1983 fue el año de las movilizaciones populares, 1984 fue el año de la negociación de los partidos.

Entender la importancia del movimiento social y sindical en este periodo es imprescindible para comprender el rol del FA en la transición a la democracia, porque en el momento en que éste no era reconocido como actor válido por los otros actores políticos del momento; excluido de las conversaciones y de los medios masivos de

²⁴ "La concurrencia fue impresionante. Es muy difícil hacer estimaciones, pero parece claro que en la explanada del Palacio atestada y desbordada, en General Flores, en Agraciada, no había menos de cien mil personas. Esta cifra es por sí sola enormemente significativa, pero lo es todavía más, si se tiene en cuenta el efecto disuasivo del temor aún no desvanecido, el todavía bajo nivel de funcionamiento de las organizaciones sindicales, y hasta la carencia de transporte adecuado a la ocasión". El artículo dice, más adelante: "El acto no transcurrió, sin embargo, en un clima de tensión u hostilidad. Los oradores hablaron con claridad y dureza, como era su deber hacerlo, pero sin incurrir en excesos que hubieran podido alterar el normal desarrollo de la jornada. La concurrencia los escuchó con cálida simpatía, y les expresó su apoyo con incontables aplausos, con gritos [...] pero siempre con la clara conciencia de que era imprescindible que todo transcurriera con corrección ejemplar [...] 'Este parece el Uruguay de antes', decían algunos". Ope Pasquet Iribarne, "Cada libertad más, un miedo menos", en *Opinar: Revista Semanario*, año III, No 118, 5-v-83, 1983, p.7.

²⁵ Ver "Denuncia de una década", en *Opinar: Revista Semanario*, año III, No. 118, 5-v-83, 1983, pp.9-10.

comunicación, el Frente hizo suyo nuevamente una de sus antiguas formas de acercamiento a la ciudadanía: la movilización social.

"La reconocida vinculación e influencia que la izquierda partidaria había tenido en el movimiento obrero y sindical permiten afirmar que el auge de las demandas sociales y de las manifestaciones durante el año 1983 fue parte del aporte que aquella dio al proceso del diálogo. En ese sentido vale la pena recordar la celebración del 1° de mayo de 1983 como un momento decisivo en la afirmación de posturas políticas frente al régimen".²⁶

Aunque desde 1982, por lo menos formalmente, comenzó la reorganización de los partidos políticos tradicionales, sabemos que el reacomodo de las fuerzas del FA no reinició sino hasta 1984. En los años anteriores, los militantes de la coalición no podían hacer trabajo político de manera legal, debido a la sostenida proscripción. Se puede sugerir que su reforzamiento partidario, a diferencia de los partidos tradicionales, provino en parte sustantiva de los movimientos sociales, de ahí que la comprensión de éstos sea importante para el análisis del rol jugado por el FA en estos años. Es decir, que los partidos tradicionales y la coalición de izquierda mantuvieron no sólo roles diferentes en la transición, sino que su reconfiguración se dio de distinta manera y de acuerdo a sus historias particulares.

La reconstitución de la fuerza de los partidos tradicionales y la liberalización por parte de los militares contribuyeron, de alguna manera, al resurgimiento de los movimientos sociales. En el caso de la izquierda, el proceso fue inverso: la fuerza de los movimientos sociales —donde radicaban los militantes de la izquierda partidaria—, entre otras cosas, presionó a los partidos tradicionales y a los militares a reconocer al FA como un actor político fundamental en la transición.

²⁶ Silvia Dutrenit Bielous, *Los partidos políticos uruguayos durante la dictadura. (Un enfoque histórico de sus actuaciones entre 1973 y 1984)*, p.297.

Con respecto a la militancia política en los años anteriores a 1984, dice el general Seregni: "Pero después del 80 empiezan a proliferar de más en más las reuniones. Es frecuente que integrantes de los comités barriales del Frente aprovecharan cumpleaños y fiestas familiares para conversar y concertar actividades. Tanto es así, que el régimen se da cuenta de eso y exige, para cada reunión familiar, un permiso policial e incluso la nómina de quienes van a asistir. La dictadura se proponía controlar eso que se estaba formalizando en el país, pero reitero, no sería lícito hablar de una organización estable del Frente".²⁷

Continúa: "Durante el 83 empiezan las manifestaciones e incluso hay grupos de gente que se reúnen y van a cantar cerca de la cárcel donde yo estaba, lo cual implica un orden de contactos y de resoluciones de tipo colectivo. Los caceroleos son manifestaciones de tipo colectivo organizado, incluso las propias marchas que se hacen en esa época. En los días anteriores a mi puesta en libertad se concentran enfrente de mi casa decenas y a veces hasta más de un centenar de personas, que están permanentemente ahí".²⁸

Efectivamente, para poder comprender que el 27 de noviembre en el Obelisco se reunieran una gran cantidad de políticos y de la ciudadanía, es necesario primero tomar en cuenta que el resurgimiento de los movimientos sociales no se dio por generación espontánea, sino que tenía antecedentes en la clandestinidad de las organizaciones. Aunque, como bien dice el líder del Frente Amplio, esta coordinación era aún precaria y poco estable.²⁹

²⁷ Entrevista a Liber Seregni, en Silvia Dutrénit, *op. cit.*, p.199.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ Por ejemplo, el 27 de junio se realizó una manifestación relámpago por la avenida 18 de julio —la calle más céntrica e importante de Montevideo. En esa ocasión el General Varela afirmó que había sido organizada por la Unión de Juventudes Comunistas. De hecho, esto parece bastante probable, porque aun cuando el Partido Comunista continuaba proscrito, la UJC había ya comenzado a manifestarse públicamente y a reorganizarse. Ver "Manifestación", en *Opinar: Revista Semanario*, año III, No. 126, 30-vi-83, 1983, p.5.

Por ejemplo, durante las semanas precedentes, la policía detuvo a numerosos jóvenes, en su mayoría estudiantes, que aparentemente integraban la Unión de Juventudes Comunistas —UJC—. "Algunos detenidos ya fueron puestos a disposición de la Justicia Militar y procesados por ésta, imputados de delitos previstos en el Código Penal Militar (Asociación Subversiva, Asistencia a la Asociación, Asistencia al Asociado)".³⁰

Las actividades de dicha célula eran exclusivamente políticas —lo que se puede extraer de las propias partes oficiales—: proselitismo, difusión de propaganda y recolección de fondos para sus actividades. Acciones permitidas, bajo las condiciones que se han anotado, a los partidos políticos habilitados. El problema en este caso es que se trataba de comunistas, ilegalizados por lo tanto. Los militares, incluso hasta 1984, no cesaron en su deseo de exterminio de la izquierda —de la "subversión marxista"—, ya que de hecho esa era una de las causas aducidas, por ellos mismos, para tomar el poder en 1973.

Es así que en 1983 además del resurgimiento, por lo menos visible, de la UJC, se había dado también la proliferación de otras organizaciones, de movimientos, aunque de hecho sólo dos de éstas eran realmente nuevas.

Por un lado surgió la Federación Uruguaya de Cooperativas de Viviendas de Ayuda Mutua —FUCVAM—, que se conformó como un fuerte polo de oposición al régimen.³¹ Casi todas las cooperativas creadas estaban conformadas por sindicalistas pertenecientes al mismo sindicato. Una vez instalados en sus casas, físicamente lado a lado, estos militantes mayoritariamente de izquierda no podían ser fácilmente debilitados, aun cuando la actividad sindical fue suprimida. Si uno de ellos iba a la cárcel,

³⁰ Ope Pasquet Iribarne, "Se está equivocando el rumbo", en *Opinar: Revista Semanario*, año III, No. 126, 30-vi-83, 1983, p. 6.

³¹ A principios de los años setenta se creó una ley que permitía a la gente formar cooperativas, con el objeto de que pudieran obtener préstamos hipotecarios con tarifas reducidas para la construcción de casas.

su esposa e hijos se quedaban ahí y se daban fuertes lazos de solidaridad entre ellos. Se dice que cuando comenzaron las protestas en 1983, el ruido de las cacerolas era particularmente fuerte en estos complejos habitacionales.³²

El otro movimiento surgido fue la SERPAJ —Servicios de Paz y Justicia—. Este movimiento se interesaba sobre todo en los derechos humanos. La SERPAJ se aliaba con movimientos *underground*, como Familiares de Presos Políticos. Si bien una parte de la jerarquía católica estaba aliada con los militares, algunos padres se habían radicalizado —Influidos quizá por la Teología de la Liberación—. El más conocido de ellos es un líder de esta organización, el padre Luis Pérez Aguirre. Otro grupo religioso de izquierda era conocido como los "Conventuales", con quienes los extupamaros vivieron tras su liberación. No se puede decir que estos grupos hayan sido prominentes, pues la influencia de los grupos pro derechos humanos no era ni cercanamente parecido al de Argentina o al de Chile. Lo que sí es importante recalcar es que la izquierda, en lo que correspondía a esos movimientos, comenzaba su reorganización. Y durante 1984 éstos coordinaron varias marchas.³³

Por otra parte, las dos organizaciones más importantes eran nuevas sólo en nombre. Por un lado estaba la ASCEEP —Asociación Social y Cultural de Estudiantes de la Enseñanza Pública—, que en realidad vino a reemplazar a la vieja Federación de Estudiantes del Uruguay —FEUU—. Y, por el otro, estaba el Plenario Intersindical de Trabajadores —PIT—, que reemplazó a la CNT. Ambas organizaciones jugaron roles importantes en la Intersectorial que, entre otras cosas, organizó la concentración del Obelisco, como veremos más adelante.

Por último tenemos a la Intersectorial que se creó, en agosto de ese año, y se integró con todos los partidos políticos y distintos movimientos sociales. Era el primer

³² Ver Charles G. Gillespie, *op. cit.*, pp.130-131. Este tipo de protestas, conocidas como caceroleadas, consistía en que la gente, a una hora previamente fijada, apagaba las luces y comenzaba a golpear las cacerolas con distintos objetos para producir ruido, igual que se hizo en Chile durante la dictadura.

³³ *Ibidem*.

intento por nuclear en un solo frente a toda la oposición a la dictadura. Además resulta muy importante porque es la primera vez que el Frente Amplio participaba de manera formal junto a los demás partidos políticos.³⁴

Otro momento importante de los movimientos sociales se da el 25 de agosto, cuando se produce la primera caceroleada. Quizá sería conveniente hacer aquí una diferencia entre este tipo de protestas y los movimientos que hemos revisado anteriormente. Los anteriores se habían creado como grupos, mientras estas manifestaciones se daban por obra de la ciudadanía. Es decir, si bien los que participaban de las caceroleadas podían pertenecer a agrupaciones — como en el caso de la FUCVAM —, podían ser simplemente parte de la población civil ya que eran manifestaciones más espontáneas que estructuradas.³⁵

Como se puede observar, los movimientos sociales tuvieron una gran fuerza en 1983. Nuevas organizaciones se crearon y otras más sólo resurgieron. Lo más importante de este hecho es que se conformaron como un bloque opositor y de presión a la dictadura y que, de alguna manera, dieron su respaldo a los partidos políticos en el proceso de la transición.

³⁴ Es importante mencionar aquí que en Octubre de 1983 los partidos políticos tradicionales —PPTT— emitieron una declaración conjunta en la que expresaban que era necesario restablecer un clima de libertad y eliminar las proscripciones como condición para reanudar las negociaciones entre militares y políticos. Esto es de vital importancia para esta tesis porque los PPTT no sólo habían comenzado a pensar en la posibilidad de que el FA fuera parte del polo de oposición a la dictadura, sino porque de alguna manera estaban pidiendo su desproscripción. Veremos, en el siguiente capítulo, como Julio Ma. Sanguinetti estaba pensando en un acercamiento directo al FA. Por ejemplo, el 6 de mayo de 1983, desde el *Correo de los Viernes*, Sanguinetti reclamaba la rehabilitación de los partidos de izquierda. Otro ejemplo más: el 22 de agosto de ese mismo año se reunieron en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, Ferrelra Aldunate y Sanguinetti. Este último expresó que las FFAA no aceptarían la desproscripción del líder blanco y le anunció a Wilson la disposición del Partido Colorado de llegar a un acuerdo con las FFAA, aun sin el Partido Nacional, a condición de que participara en el mismo el Frente Amplio. Ver Diego Achard, *La transición en Uruguay*, pp.50-54.

³⁵ Significativa fue también la segunda jornada de protesta sindical convocada por el PIT para el 9 de noviembre. "El PIT había dispuesto realizar paros de diez minutos de mañana o de tarde en los lugares de trabajo y para la noche convocó a una concentración [...]". La jornada terminó en serios incidentes cuando la policía dispersó a grupos de manifestantes. Ver "En agitada jornada sindical PIT replanteó demandas", en *Búsqueda*, año XIII, No.212, 16-XI-83, 1983, p.4.

En el caso de la izquierda partidaria, los movimientos sociales son aun más importantes ya que le dan la fortaleza que, entre otras cosas, como ya se verá, posteriormente hizo que los militares los reconocieran como un elemento importante en las negociaciones.

3. EL ACTO DEL OBELISCO. RECONOCIMIENTO DEL FRENTE AMPLIO COMO ACTOR VÁLIDO POR LOS PARTIDOS POLÍTICOS HABILITADOS

La Intersectorial, nucleando a partidos políticos y organizaciones sociales, convocó a un acto en el Obelisco —monumento importante de Montevideo—. El acto, conocido como el "obeliscazo", fue trascendental por varias razones. Primero, porque marcaba el punto más alto en la unidad de todos los partidos políticos —incluido el FA— en contra de la dictadura. Segundo, porque por primera vez la coalición de izquierda reaparecía en público, desde 1973, y era reconocida como un actor válido por los otros partidos.

El 27 de noviembre de 1983, en el acto del Obelisco, "Se disfrutaba cada segundo, se saboreaba cada grito y cada visión de gente libre: la tarde era un paréntesis en un país sin libertad. Tocarla y disfrutarla por unos momentos, sentir lo prohibido injustamente unos segundos [...]"

"La consigna difundida sugería llevar banderas patrias. Pero el afán de libertad y de expresión reprimido se cuela por cuanto resquicio encuentra. Así fue que se mezclaron carteles y consignas de todo tipo.

"Bajo la leyenda de 'Por un Uruguay Democrático Sin Exclusiones' se fueron sentando en el estrado los 124 representantes de los partidos políticos uruguayos. Los habilitados, los no habilitados, los proscritos y los no proscritos... un blanco al lado de un cívico, con un colorado, junto a alguien del Partido Demócrata Cristiano o más acá de otro batllista, sentado junto a aquel del Frente Amplio".³⁶ Era la primera

³⁶ Juan Miguel Petit, "Crónica de un 'obeliscazo' ", en *Jaque: Revista Semanario*, año 1, No.3, 2-xii-83, 1983, pp.16-17.

vez que los políticos de los partidos tradicionales compartían el estrado con la izquierda.³⁷ De cada colectividad había 25 representantes: 25 colorados, 25 blancos, 25 cívicos, 25 frenteamplistas y 25 demócratacristianos. Esto último porque en ese momento el Partido Demócrata Cristiano —PDC— se había separado del FA, aunque nunca de manera formal, aduciendo que la coalición era inoperante en aquel contexto. Precisamente en el acto, la juventud demócratacristiana exigía el regreso del PDC al Frente.

Y, ciertamente, fue la primera aparición pública del Frente Amplio que, además, realizó al lado de los otros partidos políticos. Si ya desde que se creó la Intersectorial, el Frente era reconocido en gran medida por los partidos tradicionales, fue en el "obelisco" cuando se dio el respaldo rotundo a la coalición.

Como ya se dijo, es la propia Intersectorial la que organiza el acto del Obelisco.³⁸ Este acto es sumamente importante en la transición a la democracia, también, porque por primera vez los uruguayos, de cualquier militancia partidaria, deciden retomar las calles. Es parte, pues, del proceso de liberalización.

En las crónicas del evento se dice que la alegría puso la nota del día. Se piensa que ha sido una de las concentraciones más grandes en la historia del Uruguay: la gente rodeaba los casi 200 mil metros cuadrados que tiene el Obelisco.³⁹ "La cifra de la concurrencia al acto varía enormemente según la fuente que se consulte. En el

³⁷ Se buscó que todos los partidos estuvieran representados, las ausencias forzosas fueron suplidas por familiares: Marta Valentini de Massera —esposa de José Luis Massera, matemático y frenteamplista—, Matilde Rodríguez de Gutiérrez Ruiz —esposa del legislador blanco asesinado en Buenos Aires en 1976—, Silvia Ferreira de Morelli —hija de Wilson Ferreira Aldunate—, Lily Lerena de Seregni —esposa de Líber Seregni— y Elisa Delleplane de Michelini —viuda de Zelmar Michelini, frenteamplista de origen colorado asesinado también en 1976 en Buenos Aires—. Además de las anteriores asistentes, por el Frente Amplio se encontraban: Nelson Lorenzo, Alba Roballo, Francisco Rodríguez Camusso, José Pedro Cardozo, Juan José Crotogini, Hugo Batalla, Adolfo Aguirre González y el gral. Víctor Licandro, entre otros. Por parte del PDC resaltaban: Juan Pablo Terra, Oscar Bruschera y Enrique Santos, entre otros. Ver "Obelisco", en *Búsqueda*, año XIII, No. 214, p. 5. Ver también Juan Miguel Petit, *op. cit.*

³⁸ El Obelisco es un monumento ubicado en Montevideo, sumamente simbólico para los uruguayos porque conmemora a los constituyentes de 1830.

³⁹ Según Charles Gillespie se calcularon más de 400 mil asistentes. Ver Charles G. Gillespie, *op. cit.*, p. 125.

desarrollo del mismo, se dijo que 'según las agencias internacionales de noticias', había una multitud que superaba las 400 mil personas. Algunos medios de prensa (caso de *El País*) estimó que podrían haber concurrido 500 mil personas. En esferas oficiales, la cifra manejada fue de 150 mil, mientras que algunos políticos que estuvieron en el estrado hablaron de 250 mil".⁴⁰

De entre las consignas que podían leerse resaltaban: "exiliados al paisito", "amnistía irrestricta, general e inmediata", "Juventud a crecer en Uruguay", "Por los que no están", "Desocupados presentes", "Libertad para todos", "Con libertad no ofendo, ni temo", "Frente Amplio", "Fuera los yankees de América Latina".⁴¹

Alberto Candeau, actor de la Comedia Nacional, fue designado por los partidos políticos para leer la proclama. En ésta se habló del diálogo entre políticos y militares, de las elecciones previstas para 1984. Retomaban los puntos de acuerdo de la declaración que habían hecho los partidos tradicionales el 8 de octubre: restablecimiento de un clima de libertad, amnistía y eliminación de las proscripciones vigentes, para reanudar las conversaciones entre militares y políticos.

"La gigantesca concentración del 27 de noviembre y el signo de intransigencia democrática que expresó, desde la oratoria hasta las 'nuevas presencias' legitimadas de nuevo aquel día (la vuelta a la escena pública de la izquierda política), configuraron el punto culminante de todo ese proceso de fortalecimiento opositor vivido desde la ruptura del diálogo del Parque Hotel [...]".⁴²

La importancia de este acto radicó no solamente en que se conformaba un frente común, sólido, contra la dictadura, sino que el Frente Amplio formaba ya parte de él. Es sólo después del acto del Obelisco, y de la influencia que tienen los movimientos sociales en éste, que podemos comprender el rol que jugaría la coalición de

⁴⁰ "Obelisco", en *Búsqueda*, año XIII, No. 124, 30-XI-83, p.5.

⁴¹ Ver Juan Miguel Petit, *op. cit.* Durante el acto se leyeron también las adhesiones que llegaban del exterior: Partido Socialista Obrero Español, "Lula" da Silva —del pr. brasileño—, Augusto Conte, la Juventud Intransigente de Argentina y de Lech Walesa.

⁴² Gerardo Caetano y José Rilla, *op. cit.*, p. 93.

izquierda en las negociaciones del Club Naval entre partidos políticos y militares en 1984.

En suma, "[...] en el proceso concertante que fue de 1983 a 1985, la izquierda partidaria articuló las formas de organización que había mantenido latentes. Los cientos de parcelas que lograron sobrevivir estaban asentados en la oposición genérica a la dictadura. Ellos fueron la actuación solitaria de muchos individuos y alguna coordinación cuando ésta fue posible a pesar de la represión".⁴³

Recapitulando, se puede afirmar que en este año, nuevamente, encontramos liberalización y represión por parte de los militares. Liberalización que se manifestó sobre todo en el permiso para que los ciudadanos y las organizaciones sociales pudieran volver a expresarse. Represión que recayó sobre esos mismos sectores y, además, sobre la prensa.

Asimismo, tenemos que las conversaciones del Parque Hotel fracasaron sobre todo porque en ese momento los militares conservaban un poder demasiado fuerte para que los dirigentes políticos lograran moverlos de su posición.

Por otro lado, encontramos que en 1983 las organizaciones y movimientos sociales comenzaron a reagruparse y a tener una fuerza no vista durante la dictadura en los años anteriores. Quizá lo más importante, para esta tesis, es que esas organizaciones y movimientos habían estado, históricamente, ligados a la izquierda partidaria, lo que permitió que el FA pudiera irse fortaleciendo en la medida en que los primeros lo hacían.

Por último, tenemos que el FA no sólo se estaba fortaleciendo a través de los movimientos sociales, sino que además, con el Acto del Obelisco, fue reconocido por los partidos políticos habilitados, como un actor político necesario. Asimismo, parecía empezar a vislumbrarse la cercanía de Julio Ma. Sanguinetti con el FA. ●

⁴³ Silvia Dutrenit, *Los partidos políticos... op. cit.*, p.321.

CAPÍTULO IV

1984: Participación en la salida pactada de la dictadura

«Así, pues, podemos definir el «derecho» (es decir, la ley) como el poder de una comunidad. Esto no es más que violencia dispuesta a atacar a cualquier individuo que obstaculice su camino, empleando los mismos fines, pero con una sola diferencia; es la violencia comunal, no la individual, la que tiene su camino. Pero para la transición desde la ruda violencia al reinado de la ley, ha de obtenerse una condición psicológica. La unión de la mayoría ha de ser estable y duradera».

Sigmund Freud

1983 se caracterizó por ser un año de movilizaciones populares. El 1° de mayo, por las reivindicaciones de los obreros y como forma de protesta frente a la dictadura; y el famoso "obelisazo" con estudiantes, obreros, dirigentes sindicales y, sobre todo, políticos con la más amplia representatividad partidaria. El aglutinamiento de los partidos en el Acto del Obelisco significó el máximo punto de la convergencia partidaria, de ahí en adelante, y en la medida que se acercaban las conversaciones finales, las divergencias fueron apareciendo con fuerza.

1984 continuó con las movilizaciones —algunas también muy importantes—, pero su característica fundamental fue la vuelta pública al escenario de los actores políticos —del Frente Amplio (FA) en especial— y la negociación con los militares. Si el diálogo en 1983 fracasó, al año siguiente fue exitoso y esto, en gran medida, se debió al rol jugado por el FA.

Para el problema que hemos estado tratando, en este año hay cuatro procesos de suma relevancia. Primero, la liberación del general Líber Seregni y su postura frente al diálogo con los militares. Segundo, el surgimiento de la Multipartidaria. Tercero, el regreso de Wilson Ferreira —líder del Partido Nacional— y su posterior encarcelamiento por los militares. Y cuarto, la evidencia o exhibición de los modelos de salida que buscaba cada uno de los actores políticos en el Pacto del Club Naval.

Como telón de fondo a lo anterior, tenemos la búsqueda de acuerdos por parte de las FFAA y los partidos políticos. Asimismo, y en el mismo contexto que en los años anteriores de la transición, tenemos que los actores políticos se movían en un marco de liberalización y represión.

Si los militares aceptaron la entrada del Frente Amplio en las negociaciones fue, en gran medida, porque tras la decisión del Partido Nacional de no negociar con su máximo líder encarcelado, las FFAA necesitaban otro interlocutor válido. Los militares no podían negociar exclusivamente con el Partido Colorado y con la Unión Cívica,¹ necesitaban de otro actor, y no estando el Partido Nacional, debieron aceptar, aunque a regañadientes, la entrada del Frente.

Eso, desde la óptica de las FFAA. Por parte de la propia coalición de izquierda, se podría adelantar que aceptarán ir a la negociación debido, sobre todo, a la necesidad de relegitimizarse frente a la ciudadanía y al resto de los actores políticos. Si el Frente Amplio no comparecía en las negociaciones se jugaba su permanencia en el sistema político uruguayo. De esa manera, a pesar de las fuertes discusiones que esto representó en el seno del Frente Amplio, la mayoría aceptó ir al Club Naval y negociar la salida con los militares.²

A estos factores, se sumó el apoyo recibido por parte del Partido Colorado hacia el Frente Amplio. Los colorados sabían que su verdadero competidor en las elecciones de 1984 serían los blancos y no los frenteamplistas. Por ello, a pesar de que prácticamente durante todos los años de la transición estuvieron mayormente ligados a los blancos, incluso por razones históricas, el dr. Sanguinetti buscó la manera de que el Frente estuviese en las negociaciones con los militares, para así lograr un debilitamiento del Partido Nacional.

¹ La Unión Cívica representaba, como ya se ha dicho, un escaso grupo de la ciudadanía. Su fuerza se ha ubicado sobre todo en los acuerdos. Pero un acuerdo con un partido tradicional y la Unión Cívica dejaba fuera a más de la mitad del país. En cambio, con el FA la representación ciudadana aumentaba considerablemente en términos cuantitativos y cualitativos.

² Ver Miguel Aguirre Bayley, *El Frente Amplio. Historia y documentos*, pp. 64-66.

Hemos dicho que en 1984 hay cuatro procesos de suma relevancia. Sin embargo, este capítulo se divide en cinco apartados. Cada uno de los procesos se inscribe en otros más amplios. Veamos cómo se ha hecho. El primero se refiere a la búsqueda de negociación entre militares y partidos políticos. También exhibe el contexto de liberalización y represión por parte de los militares en ese año.

El segundo apartado retoma la liberación del general Liber Seregni por parte de las FFAA, así como su posición frente a las negociaciones entre militares y políticos, misma que fue determinante para la posición que asumiría el FA ante lo mismo.

El tercero, llamado "inicio de la recta final", ordena las relaciones que se conformaban entre los partidos por su lado, y los militares por el suyo. Al mismo tiempo, se trata las relaciones que sostienen militares y políticos.

El cuarto apartado hace referencia al regreso y encarcelamiento de Wilson Ferreira Aldunate. Se analiza la posición que asumió el Partido Nacional ante estos hechos y cómo esta coyuntura facilitó el ingreso del FA a las negociaciones con los militares.

Por último, el quinto apartado analiza los modelos de salida que, ante la negociación, asumieron cada uno de los actores políticos: cada partido político, así como los militares.

1. BÚSCUDA DE NEGOCIACIÓN ENTRE MILITARES Y PARTIDOS POLÍTICOS. APERTURA Y REPRESIÓN

Hemos visto ya que desde 1982 los militares buscaban una salida negociada con los partidos políticos. Hasta ese momento siempre fue con los partidos Colorado, Nacional y la Unión Cívica. Las conversaciones que se dieron en los primeros meses de 1984 continuaron teniendo esta misma tónica. Fue sólo hasta el regreso de Wilson Ferreira y su posterior encarcelamiento, aunado a la ruptura entre el Partido Blanco y los demás partidos, que los actores políticos se vieron modificados en tanto partici-

pantes del diálogo.

Pero lo más importante para recalcar en este contexto es la constante diada que se presenta por parte de los militares: liberalización-represión. Al mismo tiempo que están dando todos los pasos para lograr una negociación con los partidos políticos, continúan con la represión a medios de comunicación y a la ciudadanía en general. En este sentido resaltarían dos momentos en 1984: el paro sindical del 18 de enero y el asesinato de Roslik.

En cuanto a las posiciones de los partidos políticos en la negociación con los militares, debe ser recalcada una sola coyuntura: las primeras rupturas de la Intersectorial luego del Acto del Obelisco.

1.1 El Paro sindical

El Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT) convocó, para el 18 de enero de 1984, a un paro general. Fue el primero que se llevó adelante desde la huelga general de 1973 —realizada por la CNT contra el golpe de Estado—. Su éxito fue tan grande que el gobierno militar decidió la disolución del PIT.

"El Poder Ejecutivo declaró ilícito y dispuso la disolución del Plenario Intersindical de Trabajadores, prohibiendo paralelamente "toda propaganda oral o escrita sobre ocupaciones, paros o huelgas, así como paralización de servicios públicos".³ El mismo general Gregorio Álvarez adoptó la medida, acompañado de los ministros de Trabajo, Interior y Defensa. Al mismo tiempo se decretó que los órganos periodísticos que transgredieran el decreto estarían sujetos a retención o clausura.

El gobierno militar se molestó por la fuerza del PIT. Aducía, en la toma de medidas, que el PIT promovía odio hacia distintas clases de la sociedad, debido a sus demandas —aumento de salarios, subsidio de la canasta familiar, fuentes de trabajo hasta plena ocupación y presupuestación de paraestatales—. La verdadera acusa-

³ *Jaque: Revista Semanario*, "Miércoles 18: Decreto", año 1, No.7, 20-i-84, 1984, p.8.

ción contra el PIT era que se estaba convirtiendo en la continuación de la CNT —disuelta en los inicios de la dictadura, cuando la huelga general— y que, por lo mismo, podría llegar a convertirse en un gran polo de resistencia.

Gran parte de la población intentó oponerse a las medidas, a través de la prensa y las movilizaciones, pero no contaron con la fuerza suficiente.

Por su parte, los dirigentes de los partidos políticos tradicionales (PPTT) —Nacional y Colorado— no apoyaban al PIT, por lo que se disolvió la Intersectorial,⁴ al abandonarla cívicos y colorados. A decir de algunos autores⁵, los PPTT sentían aprehensión ante el protagonismo creciente del movimiento sindical y otras organizaciones —como las patronales—, que imprimían a la dinámica política un rumbo y un ritmo incontrolables para ellas.

Sin embargo, no pasaría mucho tiempo para que la Intersectorial volviera a conformarse —al mes siguiente—, tras un ajuste de integración provocado por diferencias que se arrastraban desde tiempo atrás. De tal forma, quedó integrada exclusivamente por sectores políticos y representantes sindicales. Sin embargo, en la mesa sólo tendrían voto los sectores políticos, los sindicales sólo tendrían voz. En lugar de ser la Intersectorial, se convirtió en la Interpartidaria. Las reformas incluyeron una mayor participación política en la mesa deliberativa.⁶ Al mismo tiempo, los PPTT comenzarían a exigir poco a poco la derogación de las medidas decretadas por el gobierno.

De esta forma, tenemos que, por un lado, los PPTT rechazaban que otras fuerzas fuesen protagonistas en la negociación con los militares —sólo posteriormente aceptarían su injerencia, como ya se verá. Por el otro lado, tenemos que había signos contradictorios por parte del gobierno.

⁴ Debemos recordar que la Intersectorial era un organismo que se presentaba como frente común a las negociaciones con los militares. En ella se representaban todos los sectores de la sociedad, de ahí su nombre. Ver *Jaque: Revista Semanario*, "Comisión Intersectorial", año 1, No.8, 27-I-84, 1984, p.7.

⁵ Ver Gerardo Caetano y José Rilla, *Breve historia de la dictadura*.

⁶ Ver *Jaque: Revista Semanario*, "Fue reestructurada la Intersectorial". año 1, No.9, 3-II-84, 1984, p.6.

El gobierno prohibió la ya limitada actividad política que existía. Prohibió la actividad sindical que, precariamente, se desarrollaba. Llevó el cercenamiento de la libertad de prensa a límites desconocidos. Así expresaban los uruguayos, a través de la prensa escrita, su indignación frente a un gobierno que se decía de transición y que parecía que seguía actuando como policía:

"[...] Vivimos en un país en el que cuando un Ministro va a un restorán, la gente —la gente flaca, gorda, alta, baja, rica, pobre— la gente golpea los tenedores en son de protesta".⁷

Las manifestaciones fueron continuas, múltiples y variadas: de las mujeres, de la prensa, de los trabajadores, del pueblo en general.

1.2 El asesinato de Roelk

El clima político parecía ponerse más enrarecido. Tras un tiempo que mostró estar marcado por la distensión —las liberaciones de Seregni y de José Luis Massera (matemático y dirigente comunista), que veremos más adelante, las desproscripciones de Zitarrosa y de Viglietti y la reubicación en el Penal de Libertad de los llamados "presos rehenes"—,⁸ varios acontecimientos hicieron recordar que la dictadura continuaba en pie.

Por mencionar algunos: atentados contra las instalaciones del CASMU —Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay—; otra en contra de una librería; un allanamiento a la sede de ASCEEP; detención de estudiantes de la ASCEEP en una

⁷ *Jaque: Revista Semanario*, "¿A dónde van?", año 1, No.8, 27-i-84, 1984, p.5.

⁸ Tanto el Partido Colorado como el Partido Nacional emitieron dos documentos, por separado, sobre la situación de 9 personas detenidas por delitos de "subversión". Ellas eran: Raúl Sendic, Fernández Huidrobo, Jorge Manera Lluveras, José Mújica Cordano, Jorge Zabalza Waksman, Julio Marenales Sáenz, Mauricio Rosencoff, Henry Engler y Adolfo Wassen Alainz. El Partido Nacional afirmaba que, aunque no concordaba con la ideología de dichas personas, los valores humanitarios debían ser estrictamente respetados y enaltecidos. Ambos partidos coincidían en que los detenidos merecían un trato humanitario, así como en que debían estar en lugares públicamente reconocidos, en condiciones decorosas de trato, consignándose sus nombres y lugares de detención en un Registro Central a disposición de familiares e interesados. Fue poco después de esta apelación que los detenidos fueron llevados al Penal de Libertad. Ver *Jaque: Revista Semanario*, "Los partidos denuncian", año 1, No.19, 13-iv-84, 1984, p.3.

manifestación por la amnistía; miembros del grupo de granaderos apostados frente al domicilio de Seregni; y, lo más grave de todo, la muerte de Roslik.

En un fuerte operativo represivo contra el pueblo de San Javier, fue detenido, torturado y asesinado Vladimir Roslik. "[...] el dr. Vladimir Roslik murió a causa de las torturas que se le inflingieron en el lugar donde se encontraba detenido [...]. La certeza de que la muerte de Roslik obedeció a esta causa, proviene de las conclusiones a las que arribaron los cinco médicos [...] que fueron convocados para realizar la segunda autopsia del cuerpo de Roslik en la morgue del cementerio de Paysandú [...]. Los facultativos coincidieron al realizar el examen, en que el cadáver presentaba inequívocas señales de haber sido sometido a diversas formas de violencia física, de severísima magnitud [...]".⁹

Los medios de comunicación, sobre todo los escritos, trataban de sacar la verdad del asesinato, mientras el gobierno pretendía, de todas las formas posibles, acallarla: se hicieron clausuras y actos represivos sobre diversos medios y atentados anónimos perpetrados por grupos paramilitares.

Vladimir Roslik no era el primero en morir a consecuencia de torturas en Uruguay. Lo que realmente parece haber exaltado el ánimo de la opinión pública —que realizó manifestaciones multitudinarias como forma de rechazo— fue que el mismo se llevara a cabo en el momento en que se buscaba una negociación para lograr el fin del régimen militar. Cuando el gobierno militar se autonostraba "transicional",¹⁰ la represión continuaba adquiriendo matices de seria violencia para los más mínimos derechos humanos.¹¹

⁹ *Jaque: Revista Semanario*, "Oremos por el alma de Vladimir Roslik que murió asesinado", p.2, año 1, No.20, 27-iv-84, 1984, p.2.

¹⁰ Ver *Jaque: Revista Semanario*, "La fecha de las elecciones: militares la ponen en duda", año 1, No.16, 23-iii-84, 1984, p.7.

¹¹ Según Gillespie, algunas especulaciones maquiavélicas decían que era un plan diseñado para desacreditar al General Medina. De acuerdo a esta teoría, el Gral. que más apoyaba a Alvarez, Siqueira, ascendería a comandante en jefe. Si ese era el plan, la maniobra fracasó. En mayo se anunció que el líder de la brigada a cargo de la operación envuelto en la tortura, tendría corte marcial —la primera en suceder. Ver Charles Gillespie, *Negotiating Democracy*, p.140.

Este proceso, igual que hemos visto ya en los años anteriores, se da en un marco de liberalización-represión por parte de las FFAA. Hemos dicho ya que, en las transiciones, la liberalización siempre se ve acompañada de la represión, como una forma de expresión por parte de los militares de que ellos aún conservan el poder.

2. LIBERACIÓN DEL GENERAL SERONI

El gobierno parecía navegar en un mar por momentos apacible y por momentos turbulento.

Continuamente se clausuraban medios de comunicación y se reprimía a la ciudadanía. Pero, por otro lado, crecían los indicios de una mayor liberalización por parte del régimen.

En febrero de ese año los militares plantearon un plan de cuatro puntos para distender la situación política. En dicho plan se incluía la desproscripción de dirigentes y de algunos partidos políticos, la derogación del Acto Institucional No. 7,¹² la derogación de medidas restrictivas de la actividad política y de la libertad de prensa. Por supuesto, el plan no se ejecutó de inmediato, sino por pasos.

Las declaraciones del general Julio C. Rapela, al asumir el cargo de ministro del Interior, exhiben la ambigüedad del momento: al referirse a la paz que existió desde 1973, señalaba: "[...] ya estamos viviendo en pleno conflicto [...] pero] es un precio que hay que pagar para tener democracia".¹³

Mientras tanto, continuaban las conversaciones entre militares y políticos para asegurar la salida democrática. Las mismas eran llevadas a cabo con una discreción casi total por las dos partes: no eran diálogos formales, sino encuentros entre milita-

¹²Como ya se ha mencionado, el AI-7 hacía referencia a la "disponibilidad" de los funcionarios públicos. Este Acto, creado en 1977, permitía que los empleados gubernamentales fuesen removidos de sus puestos cuando no coincidían con los regímenes democráticos. De hecho, se proponía para los militantes y simpatizantes de la izquierda. Ver *Cuadernos de Marcha*, "Los ocho actos institucionales", segunda época, año 1, 1979, No.1, pp.129-130.

¹³*Jaque: Revista Semanario*, "Apertura: 'rescatarían' plan de cuatro puntos", año 1, No.11, 17-ii-84, 1984, p.3.

res y colorados, por una parte, y blancos y militares, por otra. En éstas, los temas de las desproscripciones y los de la reforma constitucional —la institucionalización del COSENA— son los que no permitieron llegar a un acuerdo. En ellas es importante la posición que comenzó a asumir el Partido Colorado, a través de su dirigente, Enrique Tarigo, con respecto a la desproscripción de Wilson Ferreira Aldunate y del Partido Comunista. Tarigo señalaba que se podía ir a las elecciones con estas proscripciones vigentes, sin ningún problema.

Sin embargo, también la posición de los colorados parecía ambigua. Mientras Tarigo hacía aquellas declaraciones, Julio Ma. Sanguinetti —junto con Juan Pivel Devoto (blanco) y Humberto Ciganda (cívico)— firmaban un recurso de *habeas corpus* reclamando la libertad de Seregni.¹⁴

Aparte del *habeas corpus* interpuesto por los líderes de los PPTT, se sumaba la demanda por su liberación de organismos no gubernamentales, líderes políticos y sindicales del país y del extranjero e intelectuales de todo el mundo. Los rumores de su pronta liberación se acrecentaron en febrero y marzo de 1984, sobre todo a partir de la liberación del Ingeniero José Luis Massera el 3 de marzo y el levantamiento de la prohibición que impedía la difusión de las canciones del compositor frenteamplista Alfredo Zitarrosa.

¹⁴ Con el general Seregni preso, la fragilidad del FA parecía constatarse en los problemas que se sucedían dentro del Partido Demócrata Cristiano —PDC—. La junta de ese partido, presidida por Juan Pablo Terra, decidió en 1982 que el PDC debía separarse del FA, debido a su inoperabilidad dadas las circunstancias. "Hubo una contradicción bastante grande entre aquellos que no creíamos que el Frente sirviera en esta nueva etapa y aquellos que sí creían en ello. Predominó en el PDC la concepción de reingresar al Frente. Yo quedé en minoría y, por lo tanto, renuncié a la presidencia del Partido y a mi candidatura al parlamento", decía el propio Terra. Ver Juan Pablo Terra, en Marta Harnecker, *Los desafíos de una izquierda legal*, p. 47. Sin embargo, esta renuncia no significó una ruptura dentro del partido, pues el grupo minoritario continuó trabajando al interior del mismo. La nueva Junta Nacional del PDC quedó presidida por Juan Young —presidente—, Carlos Baraibar —secretario—, José Otonelli y Víctor Lescano. Y si bien no hubo ruptura, esto sí se reflejaría en los resultados electorales de noviembre de 1984, en donde el PDC pasó a tener un peso mínimo, con un reducido respaldo ciudadano. Se debe tener en cuenta que el sentimiento de que el FA ya no existía —en la realidad— y de que era inoperante, permeaba a una gran cantidad de frenteamplistas. Y aunque éstos resultaban minorías, reflejaban una realidad: desde 1973 el FA no era un actor político tangible en la escena política uruguaya. Y fue ahí donde el General Seregni tendría un peso fundamental.

El 19 de marzo el general Seregni fue liberado, al disponer el Supremo Tribunal Militar la compurgación de su pena de 14 años de cárcel. Las movilizaciones populares y el reconocimiento a Seregni por parte de los dirigentes de los PPTT, como líder de la izquierda, modificaban la dinámica y el juego de actores en el sistema político de la transición. Las declaraciones políticas de Seregni sorprendieron a todos los que esperaban que pusiera énfasis en la radicalización y en la confrontación directa contra el régimen.¹⁵

En el conocido como el "Mitin de los Dos Boulevares", el general dio su primer discurso en libertad. A una hora de regresar a su hogar, Liber Seregni pronunció un improvisado discurso desde su balcón. Expresó que sólo quería manifestar su emoción. "Sólo quiero decir esto: han pasado 10 largos años. Yo salgo con la conciencia tan tranquila como entré, salgo más convencido de nuestros ideales, salgo más decidido que nunca a luchar —dentro del marco jurídico en el que me encuentro— hasta mi último átomo al servicio de nuestro pueblo".¹⁶

También agregó que buscando la reconquista de la democracia es que les pedía a los congregados frente a su casa "[...] **ni una sola consigna negativa** [...]. Mentiría si no les dijera que en estos largos años tantas veces soñé con el momento de verme reintegrado a la libertad que me había sido sustraída. Una cosa es soñarlo, otra cosa compañeros es vivirlo como lo estoy viviendo ahora [...]. Hoy es un día que espero inicie el camino en que todos los que están detrás de rejas por motivos ideológicos y motivos políticos, que en el más breve plazo puedan abrirse las puertas y estar todos en libertad. No más compañeros, comprendan que estoy, no cansado, que estoy profundamente emocionado".¹⁷

¹⁵ Sorprendentemente, la decisión de liberar a Seregni fue hecha por toda la junta militar. Ver Charles Gillespie. *op. cit.*, p.142.

¹⁶ *Jaque: Revista Semanario*, "Su primer discurso: "Ni una sola consigna negativa"", año 1, No.16, 23-11-84, 1984, p.4.

¹⁷ *Ibidem*. Subrayado de la autora.

En días posteriores el general Seregni se reunió con la prensa y refrendó lo ya dicho: "ni una sola consigna negativa". Y esta postura lo acompañaría de ahí en más. También refrendó su deseo de colaborar en la transición desde su posición jurídica: los militares habían aceptado su liberación, pero no su desproscripción. De cualquier manera, la liberación de Seregni será un hito en la historia del Uruguay. A partir de ese momento, el general comenzó una gran campaña para lograr la negociación con los militares.

Prácticamente todos los autores que examinan el tema aceptan la importancia decisiva del rol jugado por Líber Seregni en las negociaciones y en la transición. Su protagonismo logró reunificar al FA y devolverle su identidad política, debilitada hasta ese momento, así como consolidar una posición ante las negociaciones, que hasta entonces no existía.

"Simultáneamente con la liberación de Seregni, el país vive una etapa difícil y compleja en el tránsito a la democracia. El Frente Amplio orienta su acción política apoyada en tres pilares esenciales: movilización, concertación y negociación".¹⁸ Fue precisamente a iniciativa de Seregni que se reorganizó el frente de oposición a la dictadura, a través de la Multipartidaria —antes Interpartidaria—, que pasará a llamarse así una vez que entra el FA.¹⁹

Pero vayamos por partes. El jueves 22 de marzo se reunieron Julio Ma. Sanguinetti y el general Seregni, en la casa del primero. Posteriormente, Líber Seregni hizo lo propio con los integrantes de la Mesa del FA. Días después se verificó una nueva entrevista entre el dr. Sanguinetti y Hugo Batalla —dirigente de la Lista 99, integrante del FA y abogado defensor de Seregni, quien en 1989 se retiraría del Frente—, donde continuó el acercamiento en las relaciones y coincidencias en los puntos

¹⁸ Miguel Aguirre Bayley, *op. cit.*, p.61.

¹⁹ Ver *Jaque: Revista Semanario*, "Movilización y dinámica política", año 1, No.18, 6-iv-84, 1984, p.3 y "Mirándose de frente", año 1, No.19, 13-iv-84, 1984, p.4.

de vista de sus respectivos partidos. En ella se acordaba que el Partido Colorado mantendría informado al FA sobre las novedades políticas, sobre todo en lo relacionado con eventuales contactos con las FFAA.

Estas reuniones significaron los primeros puntos de encuentro y acercamiento entre el FA y el Partido Colorado. Quizá ya desde ese momento los colorados, con el Dr. Sanguinetti a la cabeza, comenzaban a percatarse de la importancia del FA en las futuras negociaciones. Pero eso será cuestión de análisis más adelante.

Ese mismo mes se había interrumpido el diálogo entre colorados y blancos, por una supuesta propuesta de estos últimos que hacía referencia a una prolongación del mandato del general Álvarez. "El clima de distensión política de la semana pasada se vió súbitamente sacudido al divulgarse una reunión mantenida entre el profesor Pivel Devoto y el general Aranco en la cual se manejó la posibilidad de una elección indirecta para los comicios de noviembre. Esta posibilidad y la eventualidad de que en la charla haya quedado implícita una prórroga a la actual administración, motivó un áspero enfrentamiento entre los dos partidos tradicionales".²⁰

Con esto, se ponían en claro algunos puntos fundamentales en la escena política uruguaya: 1) las diferencias entre blancos y colorados llegaban a un punto crítico; 2) la posición del Partido Nacional parecía ambigua, pues mientras proponía lo anterior, también se endurecía en tanto oposición al gobierno —situación que se veía fortalecida por las declaraciones del general Rapela, referidas a que el caso de Wilson Ferreira no era negociable—; 3) la vuelta de Ferreira Aldunate no era tan inminente como clave en las negociaciones y 4) la participación del FA como fundamental para las negociaciones.

Para tratar de subsanar estas fricciones, el general Seregni, tras su liberación, convocó a una reunión de todos los partidos políticos. A ella asistieron Julio Ma.

²⁰ Jaque: *Revista Semanario*, "Distanciamiento que preocupa", año 1, No.17, 30-III-84, 1984, p.3.

Sanguinetti y Enrique Tarigo —por el Partido Colorado—, Alembert Vaz, Gonzalo Aguirre y Guillermo García Costa —por el Nacional—, Juan Vicente Chiarino y Humberto Ciganda —por la Unión Cívica— y José Pedro Cardozo —por el Partido Socialista—. Prácticamente los mismos dirigentes que irían a las conversaciones con las FFAA.

Era el inicio de la integración de la Multipartidaria, que se conformó con el ánimo de hacer un frente común en las negociaciones con los militares.

3. INICIO DE LA RECTA FINAL

Las alianzas de los políticos se recomponían, mientras los militares presentaban dos caras frente a la situación política del país. Al mismo tiempo que continuaba la represión, el Comandante en Jefe de la Armada, Vicealmirante Invidio, declaraba: "[...] las fuerzas armadas han tenido en su posición un giro de 180 grados, porque queremos darle al pueblo lo que el pueblo quiere, queremos soluciones democráticas para nuestro país y nunca nos hemos abrogado la potestad de la continuidad del gobierno [...]".²¹

Mientras tanto, los partidos políticos buscaban reiniciar su propio diálogo para continuar con el frente común contra la dictadura. El FA, a través de la dirigencia de Seregni, presentaba una estrategia a través del eje "movilización-concertación-negociación", exigiendo condiciones pacíficas para iniciar la negociación y convocando a una mayor cohesión del frente opositor.

Por su parte, el Partido Nacional planteó la iniciativa en pro de un plebiscito para la derogación de los Actos 4 y 7.²² Esta iniciativa no fue secundada por los demás partidos políticos. El FA, a través de Seregni, no expresó entusiasmo por el plebiscito

²¹ *Jaque: Revista Semanario*, "Invidio: no somos continuistas", año 1, No. 21, 5-v-84, 1984, p.3.

²² Dijimos ya que el AI-7 hacía referencia a la movilidad de los funcionarios públicos. Por su parte, el AI-4 declaraba proscritos —prohibiéndoseles, por el término de 15 años, la actividad política— a todos aquellos ciudadanos que hubiesen sido candidatos a cargos nacionales, departamentales o locales, en las elecciones de 1966 y 1971. Había, se ha mencionado, pequeñas variaciones con respecto a pertenecer a partidos "marxistas" o tradicionales. Ver *Cuadernos de Marcha*, "Los ochos actos institucionales", segunda época, año 1, No.1, 1979, pp.126-127.

—lo consideraba inviable en la situación de facto que vivía el país—. No obstante, el FA dejó en libertad a sus seguidores para apoyarlo. Finalmente, a pesar de que los blancos consiguieron más de 600 mil firmas, el Consejo de Estado les negó la solicitud.²³

Esto significaba el comienzo del distanciamiento entre el Partido Nacional y los demás partidos. La posición de los blancos se radicalizaba, mientras la del FA se volvía más negociadora.

En estas condiciones, el 1º de mayo se realizó una manifestación multitudinaria. En la concentración, el FA declaraba: "Las banderas que hoy enarbola nuestro movimiento tienen puntos de coincidencia total con las consignas propias del movimiento obrero. En efecto: las ideas de libertad, fuentes de trabajo, salario digno y amnistía general e irrestricta, además de ser postulados íntimamente vinculados entre sí, puesto que uno se apoya en el otro y no pueden comprenderse en forma aislada, son los que hoy manejamos como postulados ineludibles en el camino del reencuentro con la democracia y la justicia social [... Este primero de mayo] celebrado otra vez en la calle, bajo las banderas de organizaciones [...] que no se destruyen con decretos, con exilio, con cárcel o con la muerte de sus dirigentes y militantes".²⁴

Ese mismo día, los militares dieron a los dirigentes de los PPTT un documento con "bases de acuerdo" para las negociaciones.²⁵ En las filas coloradas se señalaba que aunque el documento era inaceptable, sin embargo el diálogo no lo era. El FA, por su parte, dijo lo mismo acerca de las propuestas militares, pero que de crearse el clima propicio la negociación era la única salida hacia la democracia.

²³ El gobierno militar decretaba el AI-15, mediante el cual prohibía la plebiscitación del proyecto de reforma constitucional. Ver *La Democracia*, "El Partido Nacional responde al acto 15", año 3, No.56, 25-v-84, 1984, p.10.

²⁴ Miguel Aguirre Bayley, *op. cit.*, p.62.

²⁵ En este documento, los militares manifestaban sus intereses con respecto, sobre todo, a 13 puntos. Ellos eran:

i) Inviolabilidad del domicilio. En 1983 los militares se pronunciaban en favor de los allanamientos nocturnos en casos de subversión, sin orden judicial. En 1984 aceptan que exista una orden del juez —militar o no—. ii) Plazo para someter detenidos a la justicia. La Constitución de 1967 señalaba que el detenido debía ser procesado o puesto en libertad en un plazo de 48 horas. En 1984, los militares proponían que,

El Partido Nacional, por problemas internos que expresaban diferentes posiciones en torno a la negociación, y tras haberseles negado el plebiscito, planteaban la posibilidad de abandonar la Multipartidaria.

En días posteriores, los partidos políticos respondieron a esta propuesta militar. El 22 de mayo declaraban: "1) su voluntad de actuar en forma concertada; 2) su propósito de asegurar una salida democrática nacional por medio de la negociación; 3) [su certeza de] que es imprescindible para dicha negociación el restablecimiento en el país, por las autoridades, de un clima de libertad, paz y respeto a los derechos fundamentales; 4) [su convicción de] que las elecciones generales del próximo 25 de noviembre deben celebrarse sin exclusiones, ni condicionamientos o supeditación a la realización de acuerdo alguno y 5) [su afirmación de] que cualquier eventual refor-

respecto a los imputados por delitos de subversión o terrorismo, se pudiese extender el plazo hasta 10 días. iii) Pesquisas secretas. En 1967, la Constitución prohibía las indagaciones secretas. En 1984 se mantiene la prohibición —asumida desde 1980— aunque expresa que el presuntivo no queda incluido en el concepto —igual que en 1980. iv) Estado de subversión. En 1984 el Estado de subversión se podía dar en los casos de actos o hechos graves o continuados que atenten contra el orden o tranquilidad públicos o la seguridad nacional, previo asesoramiento del COSENA. Sería decretado por el Poder Ejecutivo indicando plazo y límites geográficos y podría ser levantado por la Asamblea General por mayoría absoluta de votos. Se mantienen las medidas prontas de seguridad. v) COSENA. En 1984, los militares proponían que el COSENA se convirtiera en órgano de asesoría del Poder Ejecutivo en materia de seguridad nacional. Esto no estaba reglamentado en 1967, ni en años anteriores. Es una de las propuestas "novedosas" de los militares. vi) Mandos militares. Según la Constitución de 1967, los ascensos en las FFAA requerían la venia del senado. En la propuesta de 1984 los militares aceptaban que la legislación continuara de la misma manera. vii) Jurisdicción militar. Se extendía a los delitos militares establecidos por la ley, los de lesa nación, que eran aquellos utilizados como medios de acción de la subversión o en el caso de estado de guerra, cometidos por civiles o militares. La Constitución de 1967 no aceptaba que los militares enjuiciaran a civiles. viii) Amnistía e indultos. En 1967, la Constitución consagraba que se podían dictar leyes de amnistía con aprobación de las Cámaras. En 1984, los militares, igual que en 1980, excluían de esta ley a los delitos de subversión y conexos. ix) Proscripciones. En 1984, las FFAA proponían que el Acto Institucional 4 se mantuviera, pudiendo ser derogado por 2/3 de votos de cada Cámara. x) Régimen jubilatorio. En 1984 se propone mantener el régimen de los Actos Institucionales 9 y 13, con la posibilidad de derogación por 2/3 de cada Cámara. xi) Poder judicial. La Constitución de 1967 le consagraba la total independencia como Poder del Estado. En 1984, los militares proponían el mantenimiento del Acto Institucional 12, con la posibilidad de modificarlo por 2/3 de cada Cámara. xii) Partidos políticos. Se propone la vigencia de la Ley Fundamental No. 2 —orgánica de los Partidos Políticos—, creada en 1982. xiii) Derecho de huelga y sindicalización. Las FFAA proponen el mantenimiento de las leyes de asociaciones profesionales y del derecho de huelga, que pueden ser modificados por 2/3 de cada Cámara. Ver Jaque: Revista Semanario, "Evolución de las propuestas militares", año 1, No. 21, 4-v-84, 1984, pp.6-8.

ma constitucional deberá, en todo caso, someterse a la ratificación plebiscitaria".²⁶

En las reuniones de la Multipartidaria no todos los partidos eran coincidentes en sus posiciones. Si bien todos aceptaron no responder a la propuesta militar punto por punto, ya se podía observar la conformación de dos bloques. Por un lado, cívicos y colorados, que encontraban puntos negociables y otros negativos, por lo que se percibía el acercamiento a la disposición de llegar a un acuerdo político-militar transitorio.

Por otra parte, los blancos encontraban la propuesta militar definitivamente inaceptable, mientras el FA consideraba que como conjunto la propuesta no se podía aceptar.²⁷ El único punto que aglutinaba a todos los partidos era el referente a crear un clima positivo para la negociación, aunque nadie parecía saber exactamente cuál debería ser dicho clima.

La posición de los militares parecía encararse de la siguiente manera: "[...] refiriéndose a la propuesta militar [...], mal recibida en general por la ciudadanía, el gral. Varela se preguntó: "¿Qué es lo que se rechaza?" Y se respondió: "Normas de carácter transitorio; medidas de emergencia para situaciones de emergencia a ser aplicadas por las autoridades electas por el pueblo, para salir de una situación de excepción, por lo que en su estructuración se debe entrelazar ineludiblemente el pasaje de aquella realidad a la nueva, evitando la brusquedad del cambio que originaría una caótica confrontación de imprevisibles consecuencias".²⁸ Los militares reiteraban que no podían ceder más en sus propuestas, que era prácticamente su última posición.

Era difícil, en esos momentos, saber cuál era esa posición. Sus diferentes dirigentes decían cosas completamente distintas, quizá debido a la existencia de dos bandos en su interior: los *duros* y los *blandos*, como ya habíamos hecho referencia en el capítulo anterior. En esa corriente, asume la Comandancia del Ejército el general

²⁶ *La Democracia*. "Cabos sueltos que deberán atarse", año 3, No.56, 25-v-84, 1984, p.8.

²⁷ Ver *La Democracia*. *Ibidem*.

²⁸ *La Democracia*, "Transición tardía", año 3, No.56, 25-v-84, 1984, p.9.

Hugo Medina, considerado como *duro* tras las conversaciones del Parque Hotel; aunque también cabría aclarar que en otras situaciones se le consideraba como *blando*. En sus primeras declaraciones en el ejercicio de su nuevo cargo, decía que era optimista con respecto al diálogo político-militar, que de lo contrario no habría aceptado el cargo. "[...] mi deseo es que el Ejército salga con bien y que se llegue a elecciones en paz y con un acuerdo previo y futuro. Que exista una conducción democrática del país sobre bases razonables, que nos permitan a nosotros sentirnos seguros de nuestra función y a la Nación segura de nosotros mismos".²⁹

En el mes de mayo, el dirigente máximo del Partido Nacional, Wilson Ferreira Aldunate, declaraba que arribaría al Uruguay a mediados del siguiente mes, mientras la ola de protesta contra la dictadura arreciaba.³⁰

4. EL REGRESO Y ENCARCELAMIENTO DE FERREIRA ALDUNATE

Tras las multitudinarias manifestaciones, el gobierno concretaba su voluntad de impedir nuevas expresiones populares. El lunes 4 de junio, los tres Comandantes mantenían una reunión con los dirigentes de los partidos habilitados, comunicándoles la ratificación del cronograma, la prohibición expresa de todo tipo de manifestación pública y la detención de Wilson Ferreira no bien ingresara al país.

Y en lo que se consideraba como el mayor reconocimiento a la existencia del FA y al liderazgo político del general Seregni, el propio general Rapela, ministro del Interior, le comunicaba al primero las resoluciones del gobierno. Por primera vez, los militares

²⁹ Jaque: *Revista Semanario*, "La posición del General Medina", año 1, No.56, 1-vi-84, 1984, p.4.

³⁰ La Intersectorial llama a un "caceroleo" para el domingo 27 de mayo. Miles de uruguayos salieron entre las 7 y 7:30 para reafirmar su posición a favor del compromiso proclamado el 27 de noviembre en el Obelisco. Si bien no era la primera vez que había "caceroleo" en la ciudad, sí era la primera que se hacía en las calles y no tras las ventanas. El "caceroleo" consistía en que la gente golpeara cacerolas como forma de protesta. Dos días después se conformaba la "Comisión Nacional para la Defensa de la Libertad de Prensa", en contra de las clausuras y represión a los medios de comunicación. Durante el mandato del General Álvarez son clausurados o requisados más de 40 medios, algunos de los cuales ya han sido mencionados en los anteriores capítulos.

hacían un reconocimiento político del FA y de su incidencia indiscutible en los acontecimientos. El general Rapela afirmaba que la convocatoria a Seregni se hacía porque estaba actuando en la Multipartidaria y que era necesario informarlo de las decisiones tomadas.

Mientras tanto, el general Seregni agregaba que dentro de la situación en que se encontraba —proscrito e inhabilitado por dos años— se aceptaba su intervención en la Multipartidaria. Afirmaba que “[...] hay que ser firmes, pero a la vez muy maduros e inteligentes para la negociación [...] se lucha con dificultades que emanan de que estas etapas de transición de un régimen de facto a un gobierno de derecho, coinciden con etapas electorales. Y sucede que a veces las perspectivas a las ambiciones electorales se transforman en “electoreras” y por lo tanto perturban un poco la solución política que nos interesa”.³¹ Asimismo, aseguraba que los militares tenían miedo de una salida no pactada y que, por lo tanto, se debían negociar condiciones de seguridad, pues “[...] en el Uruguay no va a haber revanchas ni venganzas desde el punto de vista político”.³² Concluía diciendo que se le había confirmado la decisión de las autoridades de levantar proscripciones a algunos partidos integrantes del FA, una vez llegado el acuerdo entre FFAA y partidos políticos.

En ese momento, la escena política se aclaraba. Por un lado, los militares aceptaban al FA —sin desproscribirlo— y al general Seregni, como actores políticos fundamentales en la negociación. Pero esto, sobre todo cuando empezaba a quedar claro que el Partido Nacional no negociaría con Wilson Ferreira proscrito. Por otro lado, el Partido Colorado —convalidado por la Unión Cívica— se acercaba al FA y dejaba más de lado a los blancos. Pero esto quedará más claro cuando analicemos los distintos modelos de salida que planteaba cada actor político.

³¹ *Jaque: Revista Semanario*, “El Frente por la salida negociada”, año 1, No.27, 15-vi-84, 1984, p.2.

³² *Ibidem*.

Mientras tanto, Wilson Ferreira Aldunate regresa al Uruguay el 16 de junio. Su retorno había sido informado por todos los medios de comunicación y el Partido Nacional exhortaba a todos los uruguayos a presenciar su vuelta.

Blancos, frenteamplistas —entre ellos Seregni— y algunos colorados se concentraron en la céntrica Avenida Libertador, desafiando la anunciada represión, que nunca se produjo.

Tanto Wilson Ferreira, como su hijo Juan Raúl, fueron detenidos antes de llegar al puerto de Montevideo, siendo posteriormente enjuiciados por los militares.

De todas partes del mundo llegaban cables reclamando la liberación de estos presos. Las más fuertes reiteraciones en este sentido, quizá por la cercanía geográfica y política, llegaban de la Argentina y del Brasil. Raúl Alfonsín, presidente de Argentina, exigía la pronta liberación del líder blanco. Pero también llegaron peticiones desde Costa Rica, Panamá, Venezuela, Suecia, Colombia, España, Bolivia, Ecuador, México, Francia y Paraguay.

Dentro del Uruguay también hubo movimientos significativos en tal sentido, que se expresaron en manifestaciones en todo el país y en el reclamo de los partidos políticos.

Quizá sería importante en este momento adelantar una hipótesis sobre la posición de los militares en cuanto a los líderes del FA y del Partido Nacional. Las FFAA aceptaban la transición a la democracia, pero no que se "atentara" contra sus intereses, y éstos consistían, en esa coyuntura, en no ser enjuiciados. El caso del general Seregni podría estar cercano al de Wilson Ferreira, pero, dada la dimensión auténtica del respaldo ciudadano, no constituía una fuerza real con la posibilidad de que ganase las elecciones de noviembre. Ferreira Aldunate tenía dos cosas en su contra: su discurso político —más radical que el de Seregni— y el respaldo ciudadano que lo podía llevar al poder en las elecciones —recordemos que en 1971 estuvo a punto de ganar las elecciones y que en 1982 su sector dentro del Partido Nacional fue el "triun-

fador" —. Quizá las FFAA decidieron no desproscribir al general para que la ciudadanía y los diferentes actores políticos no creyeran que el régimen estaba exclusivamente contra un hombre —Wilson Ferreira—. De esa manera, lograban debilitar la candidatura del FA, al mismo tiempo que desviaban las acusaciones de los blancos.

Pero lo cierto es que Wilson Ferreira no había concertado con los otros partidos políticos su retorno. Decidió por sí mismo, junto con algunos sectores del Partido Nacional, queriendo impulsar y presionar en la lucha contra la dictadura, pero también tratando de colocarse en el centro del sistema. De alguna manera, Wilson Ferreira, que había buscado, precisamente, liderar desde la oposición; y que había jugado, si no a negar la identidad del FA, sí a suponer que muchos frenteamplistas lo iban a votar a él, porque él había sido el opositor más duro contra la dictadura.³³ Wilson Ferreira no pensaba en el FA como un aliado, sino como un competidor: el elemento electoral jugaba su parte, como se verá más adelante.

Mientras tanto, reunidos en la Multipartidaria el 25 de junio, los partidos políticos declaraban: "Los tres partidos mencionados en primer término (Colorado, Unión Cívica y FA) han convenido: a) Hacer llegar a las FFAA, por medio de una delegación, la reiteración de la voluntad de negociación que les anima y la reiteración asimismo del carácter imprescindible que posee lograr avances efectivos en el clima de libertades, derechos y paz que el país requiere, tal cual lo establecieron los puntos 2 y 3 de la declaración de los cuatro partidos emitida el 22 de mayo.³⁴

"b) Avocarse inmediatamente a la elaboración de una propuesta a formular a las FFAA, sobre su visión en los términos que debe llevarse a cabo la salida institucional democrática. La delegación del Partido Nacional manifestó que conteniendo la reso-

³³ Entrevista con Gerardo Caetano, realizada por la autora, el 25 de noviembre de 1993, en la Ciudad de México.

³⁴ El 2 se refería a la voluntad de los partidos de actuar en forma concertada. Y el 3 a que era necesario crear un clima de libertad, paz y respeto a los derechos fundamentales.

lución adoptada alcances no conciliables con lo sustentado por su colectividad, no la comparte [...]".³⁵

A muchos observadores políticos sorprendía la nueva posición adoptada por el FA. "La posición asumida por el Frente Amplio ha provocado sorpresa y desconcierto [...]. La evidente desventaja que supone su proscripción como partidos y la del líder de la coalición Líber Seregni y, consecuentemente, sus escasas posibilidades de llegar a la opinión pública con la exposición clara de sus ideas y posiciones, explique tal vez lo que a muchos pareció una contradicción flagrante".³⁶

El Partido Nacional comenzaba a hacer fuertes críticas al FA, debido a su cambio de posición. Los blancos se sentían desconcertados frente a la posición asumida por el líder de la coalición. Desde otro lugar, el FA tenía malestar entre sus filas, gracias a lo comentado por los blancos, llegando al punto de acusar al Partido Nacional de iniciar una campaña de infundios contra Líber Seregni.

En días posteriores, el general Seregni declaraba que la decisión de los partidos políticos no significaba un apartamiento de lo declarado anteriormente en numerosas proclamas y documentos, destacando el carácter estratégico del paso destinado a descongelar la situación política, retomando la iniciativa. Definía dichas gestiones como la "pre-negociación". Esta no sería una negociación propiamente dicha, sino el planteo de las medidas imprescindibles para que pudiera concretarse una futura negociación.

Independientemente de las diferencias sobre estrategias políticas existentes entre los partidos, la Multipartidaria se unía en torno a la convocatoria de un Paro Cívico para el 27 de junio — como contraniversario del golpe de estado—, mismo que fue un éxito. Aunque, por supuesto, hubo una nueva escalada represiva por parte del

³⁵ *La Democracia*, "Concertación Interpartidaria. El camino se bifurca", año 3, No.61, 29-vi-84, 1984, p.10.

³⁶ *La Democracia*, "El Frente Amplio también negocia", año 3, No.61, 29-vi-84, 1984, p.11.

gobierno: nuevas censuras a medios impresos y severas sanciones a los funcionarios públicos que se adhirieron al paro.

El gobierno sufría, además del repudio popular a través de las manifestaciones, y de la presión internacional por la liberación de Wilson Ferreira, uno de los más serios rumores golpistas de los últimos tiempos.

"El presidente Álvarez expresó que 'algún efecto particularmente político se debe estar buscando', con esos rumores. Agregó que 'no alcanzo a apreciar desde mi punto de vista cuales son los intereses que se están moviendo detrás de todo esto, pero, desde luego, nada positivo para el país' ".³⁷

5. LOS MODELOS DE SALIDA ANTE LA NEGOCIACIÓN

En estas condiciones políticas, el 6 de julio, en el ESMACO —Estado Mayor Conjunto, instalaciones militares—, se reiniciaron las conversaciones político-militares. Por parte de los partidos políticos aparecían los colorados —Julio Ma. Sanguinetti, Enrique Tarigo y José Batlle—, los cívicos —Juan Vicente Chiarino y Humberto Ciganda— y los frenteamplistas —José Pedro Cardozo, desproscripto el 7 de mayo, y Juan Young—; los blancos habían decidido que no podían asistir a las negociaciones con Wilson Ferreira preso. Aquí habría que aclarar que si bien Líber Seregni no fue a las negociaciones por continuar proscrito, sí extendió su liderazgo a ellas.

Con respecto a esta primera entrevista, el FA declaraba: "1) Que una vez establecidas, por apreciación del Plenario, las condiciones imprescindibles que configuren el clima de libertad previo y necesario para iniciar negociaciones con las Fuerzas Armadas, será preciso concretar simultáneamente los términos del acuerdo logrado dentro del frente opositor al gobierno de facto, Partidos Políticos y fuerzas sociales.

"2) Que solamente después de lograr tal acuerdo, el Frente Amplio estará en condiciones de acompañar la presentación de una propuesta conjunta a las FFAA y que

³⁷ *La Democracia*, "No hubo golpe de estado", año 3, No.60, 22-vi-84, 1984, p.10.

los cinco puntos presentados a dichas fuerzas como condiciones previas a una negociación, están integradas a la plataforma de las movilizaciones populares".³⁸

Se trataba sin lugar a dudas de la reaparición del FA en el escenario político del país. A ésta contribuyeron el reconocimiento por parte de los partidos habilitados y la actitud del régimen admitiendo a la coalición como posible interlocutora en las negociaciones.

A esto, debe agregarse el hecho, muy importante, de que el FA comenzaba a reagruparse. En ese contexto también el PDC, en una declaración sobre las negociaciones,³⁹ afirmaba su respaldo total a los delegados frenteamplistas encargados del diálogo con la FFAA.

Con más de dos años de diferencia respecto a los partidos habilitados, el FA reorganizaba sus cuadros, sus militantes y sus estructuras castigados por la represión y la prohibición durante todo el régimen. "Tal vez la diferencia más notoria del Frente Amplio de 1971 con el de 1984, es que, mientras aquel constituyó una alianza de partidos y movimientos, cada uno con su propio caudal electoral, que optaron por una candidatura presidencial común, hoy aquella candidatura se convirtió en liderazgo, mientras que un volumen difícilmente cuantificable de jóvenes no alineados y que votan por primera vez, se declaran frentistas o incluso seregnistas".⁴⁰

El FA estaba recuperando su identidad política, incluso con mucha más fuerza que en 1971. Esto lo logra, en gran medida por el liderazgo indiscutible del general Seregni, pero también por su estrategia de movilización-concertación-negociación. La primera parte de esta estrategia hacía referencia a la movilización popular, aunque ya no como el eje central. Ahora se basaban más en la concertación-negociación. En esta estrategia de movilización, varios dirigentes del FA deciden unirse a la huelga de

³⁸ *La Democracia*, "El Plenario y la negociación", año 3, No.63, 13-vii-84, 1984, p.13.

³⁹ Ver *La Democracia*, "Desproscripción del Frente Amplio: Estrategias y dudas", año 3, No.63, 13-vii-84, 1984, p.12.

⁴⁰ *La Democracia*, *Ibidem*.

hambre de Adolfo Wasen Alaniz —ex dirigente tupamaro y gravemente enfermo—. ⁴¹
Esa era pues la posición del Frente.

Continuando con el rumbo de la negociaciones, se puede decir que en las siguientes reuniones los militares parecían ya dispuestos a la negociación. Respondiendo a las peticiones de los partidos, aceptaban desproscribir al PDC, lo que permitiría al FA concurrir a las elecciones bajo ese lema. También aceptaban liberar a los presos políticos que no hubiesen cometido delitos graves. En cuanto al decreto del 2 de agosto, ⁴² que los partidos pedían se suprimiera, los militares dijeron que realmente esas medidas no estaban vigentes y que no se aplicarían mientras continuaran las negociaciones.

Los militares comenzaban a ceder cada vez más. Parecía que tanto ellos como los políticos se daban cuenta que la única forma de arreglar una salida era a través de conceder en diversos aspectos. Los militares no iban a caer por un efecto "milagroso", pero tampoco tenían ya la fuerza suficiente para continuar al frente del gobierno.

En la reunión del 17 de julio, sospechosamente aparece en las negociaciones un Partido Laborista. "El mencionado partido juntó las firmas necesarias para su habilitación por parte de la Corte Electoral. Recibió su espaldarazo oficial cuando las Fuerzas Armadas, considerándolo un interlocutor válido, lo invitaron (sin previo conocimiento de los demás partidos dialoguistas) a integrar la mesa de negociaciones de la que surgió el acuerdo del Club Naval. Cumplida su gestión dialoguista, el Partido Laborista se autoexcluyó de las elecciones al no postular listas para ningún cargo". ⁴³

⁴¹ Entre el 9 y el 18 de julio, se realizó un ayuno por la Amnistía General, Irrestricta e Inmediata, llevado a cabo por familiares, políticos —blancos, además de los frenteampelistas— y diversos grupos sociales. Buscaban la libertad para todos los presos y el retorno de los exiliados. Ver *La Democracia*, "Ayuno por los presos políticos", año 3, No.63, 13-vii-84, 1984, p.14.

⁴² El decreto que hicieron los militares el 2 de agosto de 1983 decía: "Suspéndase transitoriamente toda la actividad política de carácter público y prohibase la divulgación [...] de toda clase de noticia, comentario o grabación, que directa o indirectamente se refiera a lo preceptado por este decreto [...]". Ver *Opinar: Revista Semanario*, "El texto de las medidas restrictivas", año 3, No.131, 4-viii-83, 1983, p.2.

⁴³ *La Democracia*, "¿Y el laborismo dialogador?", año 3, No.70, 31-viii-84, 1984, p.10.

Una interpretación que podría darse a la aparición de ese partido es la de que hubiese sido creado por alguna fracción de los propios militares, para obtener mayor respaldo a sus gestiones. Sabiendo que necesitaban más de un interlocutor válido, quizá temiendo el rechazo de los partidos políticos, crearon el Partido Laborista. Es difícil encontrar versiones sobre la incursión de dicho partido.

Lo cierto es que los militares, durante el mes de julio, derogan los Actos Institucionales 7 y 14.⁴⁴ Dispusieron la aceleración en el análisis de los expedientes de presos políticos y el 26 disponían la desproscripción parcial del Frente Amplio — sin incluir al Partido Comunista y a Líber Seregni—. También, las FFAA redujeron la presión sobre la prensa y ampliaron la permisibilidad sobre las movilizaciones populares.

La negociación como tal, sorprendentemente, se hizo con extrema celeridad. Los diferentes actores aceptaron, como se adelantó, ceder distintos puntos con el propósito de lograrla. El 3 de agosto se realizó la última reunión del Club Naval y se llegaba al acuerdo entre los partidos — Colorado, Unión Cívica, FA y Laborista— y los militares.

Las bases de lo acordado se encuentran en el Acto Institucional 19, dictado el 15 de agosto, que preveía un conjunto de normas constitucionales transitorias: el COSENA, el Estado de Insurrección, la jurisdicción militar, los ascensos de oficiales generales y los nombramientos de comandantes en jefe, así como los recursos de amparo. Asimismo, la Asamblea General, que se elegiría el 25 de noviembre, tendría carácter constituyente entre el 1º de julio y el 31 de octubre de 1985. Estas normas serían sometidas a plebiscito en 1985. Igualmente se ratificaba la convocatoria a elecciones para el 25 de noviembre de 1984, como parte del cronograma político.

⁴⁴ Convendría recordar que el AI-7 se refería a la movilidad de los funcionarios públicos. Por su parte, el AI-14 permitía la proscripción de más políticos. Ver Charles G. Gillespie, *Negotiating Democracy*, p.109.

Este modelo de salida no puede ser considerado como exclusivo de un actor específico. En realidad, fue el modelo que más convino a todos los actores —excepto a los blancos.

De esa manera, los militares aceptaron que las medidas constitucionales, que promovían desde 1980 o desde ese mismo año, según el caso, fueran plebiscitadas en 1985. Sabiendo que no podían mantener el control del gobierno por mucho más tiempo, compartieron la posición de que fuese la ciudadanía quien finalmente decidiera sobre su validez. Pero, también los militares consolidaron una posición de fuerza, más o menos clara —gracias a los partidos políticos que lo convalidaron—, al no aceptar la desproscripción de Wilson Ferreira Aldunate que, presumiblemente, podía llegar a ganar las elecciones. Siendo Ferreira el político tradicional más radical en la oposición al régimen, con una fuerza de liderazgo incuestionable, los militares temían que, si tomaba el poder, pudiese admitir una ley de castigo a los integrantes de las FFAA que hubiesen cometido graves delitos contra los derechos humanos.

Por su parte, el Partido Nacional, a través de su máximo líder, mantenía el juego político con una postura de oposición total al régimen militar. En un principio, quizá suponiendo que los frenteamplistas se aliarían a ellos, lo que redundaría en una mayor fuerza. No pensaban que el FA podría llegar a acercarse al Partido Colorado, como en realidad sucedió. De ahí sus críticas y reproches a la coalición por pactar con los colorados y los militares, abandonándolos.

Los colorados, por su lado, al no contar con el apoyo de los blancos —por lo que ya se ha visto— entendieron que necesitan a otro interlocutor para el diálogo. Si en un principio pensaban que el FA jugaría el rol contestatario y testimonial, después aceptaron que entrara en las negociaciones para viabilizar el modelo de salida colorado; éste consistía en reducir la fuerza electoral que representaba Wilson Ferreira y, por otra parte, en lograr aparecer frente a la ciudadanía como el partido que había logrado la negociación con los militares.

"El Partido Colorado tenía el perfil menos opositor a la dictadura, había tenido opositores, pero también había tenido colaboracionistas; pero aun sus sectores opositores tenían un perfil de oposición moderada. El Partido Nacional estaba completamente hegemonizado por alguien que la dictadura había anatematizado, que era Wilson Ferreira Aldunate y alguien además que, por otra parte, la dictadura se negaba por completo a aceptar [...]. Los colorados de inmediato reclaman eso: 'no, sí tiene que darse la desproscripción del Frente Amplio'. Porque para ellos, si el Frente Amplio no tiene una desproscripción, su oportunidad electoral quedaba absolutamente liquidada".⁴⁵

Como bien lo decía Líber Seregni en su momento, en la transición también se jugaban factores electorales, que llevaban a los partidos a actuar de una forma u otra.

El FA no se salvaba de esta disyuntiva. Debía elegir entre una posición de lucha frontal contra la dictadura y una posición negociadora, conciliadora. Y prácticamente desde la salida de la cárcel del general Seregni, el camino estaba decidido. La presencia del líder frenteamplista se vuelve vital para la recomposición del FA y para la toma de posición. Cuando Seregni dice "ni una sola consigna negativa", afirma también cuál será la nueva posición de la coalición frente a la transición.

"[...] el Frente Amplio tiene que consolidar su identidad como actor electoral, no basta el escenario de la calle. En un país como el Uruguay, un partido político si vota mal desaparece, puede desaparecer. Y el Frente Amplio en eso tiene mucha conciencia, incluso hay algunos actores fundamentales, nitidamente el general Seregni, pero también los otros grupos, que ven muy claramente que ahí hay un problema de identidad, que el Frente Amplio tiene que recuperar su identidad estableciéndose como un actor electoral fuerte. El Frente Amplio no puede aparecer en el 84 con la mitad de los votos que ha tenido en el 71".⁴⁶

⁴⁵ Entrevista con Gerardo Caetano, *op. cit.*

⁴⁶ *Ibidem.*

De esa manera, el FA opta por una posición moderada, que le permitiría recuperar su caudal electoral. Opta y acepta la proscripción del Partido Comunista —que, aunque en términos formales no podía votar, sí lo hizo a través de otra fórmula: “Democracia Avanzada”— y de Liber Seregni, principalmente, pero también de cientos de frenteamplistas.⁴⁷

El FA sabía que su verdadero competidor en las elecciones es el Partido Nacional —dados sus perfiles políticos en esos momentos—, no el Colorado. Así, podía aliarse a los colorados en la negociación, sin perder parte de su votación.

El Partido Nacional pensaba que de jugar una posición dura contra la dictadura, el FA no tendría otra oportunidad más que adherirse, en un marco de secundariedad, a su posición. Pensaba que la coalición no se podía aliar a los colorados. Empero, su análisis fue erróneo.

Con el acuerdo del Club Naval, los frenteamplistas se dividen. Hay, por un lado, una mayoría que acepta la negociación —aun con el costo de las proscripciones y de todavía muchos presos políticos, pero pensando en la necesidad de recuperar su identidad política— y por el otro, existe una minoría que no la acepta. Esta minoría no se cerraba a la perspectiva de la negociación, pero sostenía la necesidad de “no negociar con proscripciones”.

El Plenario⁴⁸ del FA se reunió entre el 2 y el 6 de agosto. El Plenario votó afirmativamente los logros obtenidos en la etapa de las negociaciones con las faa. La votación quedó de la siguiente manera: 31 votos a favor, 14 en contra y 6 abstenciones.

A favor votaron: Liber Seregni (1 voto); Movimiento Popular Frenteamplista; Movimiento por el Gobierno del Pueblo, lista 99; Partido Comunista y Partido Demócrata Cristiano (6 votos cada uno); Partido Socialista y Partido Socialista —Movimiento Socialista— (3 votos cada uno).

⁴⁷ Ver Miguel Aguirre Bayley, *op.cit.*, pp.64-66.

⁴⁸ El plenario representa la junta directiva del Frente Amplio.

En contra se pronunciaron: Agrupación Batllista Pregón «Julio César Grauert» (6 votos); Unión Popular (3 votos); Grupos de Acción Unificadora y Movimiento Acción Nacionalista (2 votos cada uno) y Núcleos de Base Frenteamplistas (1 voto).

La postura de abstención fue del Frente Izquierda de Liberación —FIDEL— (6 votos).⁴⁹

Para la mayoría del FA, el acuerdo del Club Naval permitió que se salvara lo fundamental, aunque pagando un precio: se rehabilitó al 45% del total de los sectores integrantes del FA; quedaron proscritos el FIDEL, el Partido Comunista, el Movimiento Popular Frenteamplista, la Unión Popular y el Movimiento Acción Nacionalista. La coalición llegaba a las elecciones con dirigentes presos y exiliados. Pero se pudo votar por un nuevo gobierno, sabiendo que cuando asumieran el poder los civiles desproscribirían totalmente al FA.

"Y si hubiéramos seguido por la vía del enfrentamiento, hubieran seguido las muertes, las desapariciones, las torturas, quién sabe hasta que límite. Era una posición. Nosotros elegimos esta. La historia nos condenará o nos absolverá, pero creo que los hechos nos han mostrado que teníamos razón".⁵⁰

La discusión sobre los logros y limitaciones del FA en el Club Naval, continúan hoy en día en la coalición.

Para Hugo Cores, secretario general del Partido Por la Victoria del Pueblo, actualmente integrante del FA —en aquel entonces no lo era—, su visión del momento es: "Creo que el Pacto del Club Naval fue un grave error político, primero, porque era posible lograr un retroceso mayor de la dictadura. Desde el paro del 18 de enero en adelante la movilización y el protagonismo obrero y popular se ampliaba. Grandes sectores de trabajadores vivían en asamblea permanente. Se generalizaba una especie de desobediencia civil. La dictadura estaba cada vez más aislada.

⁴⁹ *Ibidem.*

⁵⁰ Francisco Rodríguez Camusso, en Marta Harnecker, *op. cit.*, p.49.

"El pacto permitió que subsistieran componentes básicos de la estructura dictatorial en el conjunto de la institucionalidad, en el aparato de estado y, particularmente, en la fuerzas armadas. Aunque prevista, no se realizó luego una asamblea constituyente que hubiera permitido un examen más a fondo de toda la herencia autoritaria".⁵¹

Para Héctor Rodríguez, cofundador del FA, "El acuerdo fue insuficiente, si nos atenemos a las posibilidades de una oposición unida; pero la salida en sí no fue mala, porque quedaba abierta la posibilidad de un plebiscito constitucional en 1985".⁵² El verdadero error, diría Rodríguez, fue —además del de apresurarse a negociar y no incluir al Partido Nacional— la de no aprovechar la reforma a la Constitución en la constituyente prevista entre julio y noviembre de 1985, para dejar sin efecto las concesiones y haber convocado a nuevas elecciones libres, sin presos ni proscritos, en 1986 —año electoral según los plazos de la Constitución de 1967—.

Más o menos en la misma línea, otros frenteamplistas consideran que el Pacto del Club Naval permitió a los militares salir impunes de todos los crímenes cometidos; que el modelo de salida aceptado por el FA era inconcluso, haciendo muy difícil el juzgamiento a los violadores de los derechos humanos. También "[...] hay quienes han interpretado: la dirigencia frenteamplista violentó lo que había dado la calle. En la calle las movilizaciones callejeras habían marcado no una unidad, pero sí un acercamiento entre el pueblo ferreirista y el pueblo frenteamplista, que eran los que se encontraban en las movilizaciones; los colorados no iban nunca. Mientras que en la negociación quienes se encontraron fueron el general Seregni y el doctor Sanguinetti".⁵³

⁵¹ Hugo Cores, en Marta Harnecker, *op. cit.*, p.51.

⁵² Héctor Rodríguez, en Marta Harnecker, *op. cit.*, p.50.

⁵³ Entrevista a Gerardo Caetano, *op. cit.*

La polémica en torno a la posición del FA en el Pacto del Club Naval es interminable. Lo cierto es que hubo una mayoría, dirigida por Liber Seregni, que creyó que pactar era la mejor forma para dejar atrás la dictadura. La tesis frentista mayoritaria podría resumirse con el discurso que el general Seregni dio el 10 de agosto, en la Explanada Municipal de Montevideo, en lo que se considera como el "reencuentro con el pueblo": "No ha sido fácil entender la necesidad de la negociación [...]. Negociamos porque somos fuertes. De lo contrario, se nos impondrían las soluciones. Pero también negociamos porque el enemigo es fuerte, y porque no somos capaces de imponerle nuestras soluciones. La historia de las luchas de liberación en el tercer mundo nos demuestra que ninguna dictadura cae sola. [...] La dictadura aislada social y políticamente tiene el monopolio de la lucha armada. Es ineludible pues negociar.

"Pero también existe otra razón para que no se entendiera una estrategia integrada por la negociación. La razón es que sin el Frente Amplio, antes que el Frente Amplio se impusiera políticamente, se intentaron otras negociaciones y todas ellas terminaron en fracasos. Se negoció en el Parque Hotel, y allí se llegó a discutir lo indiscutible; en buena medida porque la argumentación no tenía el sentido que debe tener la discusión con un gobierno dictatorial. Con la dictadura no se discute lo jurídico, sino en lo político. La dictadura, compañeros, es la fuerza, no es la adecuación de las soluciones a normas que ella misma no respeta. Y por eso, por ahí, por esos fracasos, empezó a ensuciarse la palabra negociación".⁵⁴

Recapitulando, se podría decir que quizá lo más importante en 1984 fue que el llamado "cáncer de la sociedad" —es decir, la izquierda— asistió al pacto del Club Naval, fue avalada por todos los actores políticos —excepto el Partido Nacional—, concurrió a las elecciones e, incluso, fue el único en incrementar su caudal electoral. Pero no debe omitirse que fue el centro del espectro político el que triunfó dentro del FA, al igual que el centro triunfó a nivel nacional.

⁵⁴ Miguel Aguirre Bayley, *op. cit.*, p. 66.

Vayamos por partes. 1984, al igual que los años anteriores de la transición, estuvo ambientado por la liberalización y la represión por parte de los militares. Si bien éstos ya no tenían en sus manos todo el control político, sí tenían el suficiente para poder seguir reprimiendo. La represión al PIT y el asesinato de Vladimir Roslik fueron prueba de ello.

Pero así como aún controlaban una parte de la situación, también es cierto que necesitaban llegar a un acuerdo con los políticos ya. Si en los dos años anteriores no lo lograron, porque todavía tenían el poder, en 1984 debieron ceder en muchos puntos —el de mayor relevancia fue el relacionado a la aceptación del FA como actor político en las negociaciones—, aunque igual se mantuvieron inamovibles en otros —la desproscripción de Wilson Ferreira, por ejemplo. Estos dos aspectos antagónicos en la posición de los militares se explican por varios factores. Primero, no aceptaron que Wilson fuera desproscrito porque temían que, de hacerlo, éste podría ganar las elecciones y hacer el juzgamiento de los militares. Segundo, ante la decisión del Partido Nacional de no tomar parte en las negociaciones, aceptaron que el FA estuviera en ellas porque requerían de otro interlocutor válido —recordemos que un solo partido tradicional no era suficiente ni cualitativa ni cuantitativamente. Y, tercero, porque probablemente ya habían existido negociaciones entre Julio Ma. Sanguinetti y los militares para que el FA fuese reconocido y tomara parte de los acuerdos para una salida, sabiendo que el Frente aceptaría hacer las cosas de manera tranquila y negociada.

Pero además 1984 fue, tal vez, el año más importante para el FA en la transición a la democracia. Así como se convirtió en el actor casi central de las negociaciones, después de haber sido perseguido y agredido, también logró reconstituirse como entidad política.

Es importante recalcar también que si el FA aceptó ir al Club Naval, y ratificar los acuerdos que de ahí salieron, fue porque —a pesar de haber sido el blanco de ataque

de los militares durante toda la dictadura y de que fue a las elecciones de 1984 con partidos y dirigentes proscritos —Liber Seregni entre ellos—, de esa manera lograban llegar de nuevo a la opinión pública con la exposición de sus ideas y posiciones, porque volvían a salir a la luz pública y porque lograban reconstituirse como una opción política fuerte, como se demostró en las elecciones de ese año.

Quedará pendiente todavía la discusión, en el seno del FA, de si su actuación en el Club Naval fue o no la más apropiada. Es imposible saber qué habría pasado si las cosas se hubiesen hecho de otra manera; no hay posibilidad de hacer contra-historia. Que si el Acto Institucional 19 supuso la posterior impunidad de los militares, sólo puede ser motivo de hipótesis no comprobables. Lo que sí es cierto es que el FA se recuperó como entidad política y logró, en ese momento, un mejor resultado electoral. ●

ALGUNAS CONCLUSIONES TENTATIVAS A PARTIR DEL PASADO RECIENTE

"También en ese rato había conocido la historia de Juan Pérez; era un militar de alta graduación, y durante la represión a la guerrilla había perdido a dos hijos tupamaros [...]. Eso determinó su pedido anticipado del retiro, e incluso había renunciado a su jubilación. Vivía bastante estrechamente, y bastante solo".

Mario Levrero.

Hemos llegado a la parte final y, quizá, la más difícil de todo trabajo: las conclusiones. Si buscar datos, investigar y luego intentar un análisis es arduo, el momento del cierre es, casi seguramente, la ocasión más complicada de todo estudio. Partimos de que no existen las investigaciones concluidas: todas las ciencias del hombre, sean naturales o sociales, están aún definiéndose; por lo tanto, el conocimiento cerrado no se encuentra en este mundo.

De tal manera, pretender poseer la última palabra sobre un tema es harto comprometedor. Y no es que aquí tengamos miedo del compromiso — asumimos cada una de las palabras escritas a lo largo de estas hojas—, sino que consideramos que aún quedan muchos temas por seguir estudiando. Hemos ya mencionado que hacer una investigación de la transición durante la dictadura en Uruguay, desde México, ha sido una empresa laboriosa. Si en el propio país sudamericano no se cuenta con mucho material sobre el tema, en el nuestro aun menos. Por tanto, las palabras que siguen sólo buscan dar cuenta de algunos aspectos sobresalientes de la investigación y no explicar definitivamente el papel que jugó el Frente Amplio en su relación con el resto de los actores políticos, en esos años.

Así, proponemos dividir estas conclusiones tentativas en dos apartados. Hemos ya mencionado en la introducción, y repetidamente a lo largo de este trabajo, que según nuestra interpretación la transición a la democracia en Uruguay terminó en 1989, con el plebiscito de la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado.

No obstante, nuestra investigación ha concluido en 1984, con el Pacto del Club Naval. Hemos ya dado nuestros porqués al respecto: hemos estudiado la transición a la democracia durante la dictadura y no todo el periodo de la transición.

Sin embargo, considero que aún es necesario hacer una revisión del final de la transición, es decir, del periodo vivido durante el primer gobierno civil. De otra manera, muchos elementos importantes podrían escaparse de nuestra mirada. Aunque cabe la advertencia acerca de que este último pasaje no será, en lo absoluto, una profundización en estos episodios, sino simplemente una mirada de pájaro.

Nos referimos a cuatro momentos históricos claves de los últimos años de la historia uruguaya: primero, las elecciones presidenciales de 1984 y sus resultados. Esas elecciones, ganadas por el Partido Colorado, son fundamentales para entender cómo vivió el pueblo uruguayo las negociaciones del Club Naval. Segundo, el plebiscito de 1989 sobre la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado o ley de impunidad a los militares. Misma que, a nuestro entender, puso punto final a la transición a la democracia, pues con ella, todos los puntos inconclusos de la dictadura llegaban a su fin. Tercero y cuarto, las elecciones presidenciales de 1989 y 1994, respectivamente. En las primeras, el Frente Amplio ganó, por primera vez, una Intendencia. En las segundas, se rompió, definitivamente, el sistema bipartito en Uruguay.

Todo lo anterior iría en un primer apartado. Para el segundo apartado proponemos realizar un breve recorrido por los principales momentos de la investigación, para, finalmente, llegar a aglutinar algunas características de la transición en su conjunto.

1. ELECCIONES DE 1984

Tal y como había quedado acordado en el Pacto del Club Naval, el 25 de noviembre de 1984 hubo elecciones generales en el Uruguay. Los resultados fueron: Partido Colorado 777,701 votos; Partido Nacional 660,773 votos; Frente Amplio 401,104 vo-

tos y Unión Cívica 45,841 votos.¹

Así, el FA constituyó la única de las tres grandes fuerzas políticas que absorbió el crecimiento vegetativo al pasar del 18.28% al 20.78% y aumentar en un 2.50 su porcentaje de votos. Resulta imprescindible analizar aquí los resultados de las elecciones, no sólo por su importancia como tal, sino por su relación con los modelos de salida que cada actor político proponía. En 1984 la escena política sufrió cambios que incidieron decididamente en los resultados electorales y en el ajuste o desajuste de los discursos de los diversos actores políticos a los cambios.

Para el sociólogo Pablo Mieres, hay cinco indicadores que permiten tipificar la dirección, los contenidos y la profundidad de las variaciones que configuraron el nuevo escenario: 1) La incertidumbre de la opinión pública respecto a la realización de las elecciones — misma que desaparece a raíz de las negociaciones de julio-agosto; 2) El control y la censura sobre los medios de prensa, situación que se alteró por medio de la derogación del decreto que establecía dichas limitaciones; 3) Los actores predominantes en los medios de comunicación: a mediados de 1984 los militares dejan de tener el predominio en los medios, para dejar su lugar a los dirigentes y al personal político; 4) El incremento sostenido y creciente de las movilizaciones callejeras, que asumieron un carácter lícito mediante la desaparición casi total de decretos represivos; 5) La reaparición pública y la expresión legal del FA. Mieres considera éste como el indicador de mayor importancia en la transformación operada.

Veamos ahora el comportamiento de cada partido político de acuerdo a estas características del momento. Con respecto al Colorado se puede decir que mantuvo una ubicación política constante que lo hizo ubicarse como el actor más representativo de la oposición moderada. Los colorados buscaron la transformación del escenario político, ya que la nueva configuración que significó la descongestión del clima político constituía el contexto más favorable para la imagen que ellos habían asumido

¹ Ver Alfredo Errandonea, *El sistema político uruguayo*, pp 92-93.

desde el inicio del proceso de democratización. "La imagen del Partido Colorado como símbolo de garantía de estabilidad democrática fue, consciente o inconscientemente (nos inclinamos a afirmar que fue proyectada con un alto grado de conciencia), impulsada y priorizada en la presentación de este actor ante la opinión pública".²

De esa manera, el Partido Colorado se propuso como un actor político que sugería cambios, sin más explicación de contenido que el marco de paz. El traslado del eje de la discusión política entre "autoritarismo y democracia", a la polémica acerca de qué alternativa política otorgaba más garantías de "estabilidad democrática", favoreció a los colorados. Así, pudieron captar al electorado del Interior —la provincia— y a muchos abstencionistas de 1982.

Para el Partido Nacional, en cambio, los cambios habidos en la escena política supusieron graves dificultades. Los blancos habían construido su imagen en torno a un discurso intransigente y radical respecto al retorno a la democracia, y habían asumido la representación de las demandas más fuertes de transformación del sistema social y económico. Mismas que, históricamente, habían correspondido a la izquierda. De tal forma que se agregaba una zona de competencia entre el Partido Nacional y el FA por la obtención de apoyos del electorado de izquierda. Los nacionalistas se proyectaron sobre el tradicional espacio de la izquierda: adoptaron prácticas movilizadoras y asumieron un discurso de tono radical, ajeno al suyo.

No fue extraña esta situación de competencia al comportamiento del FA, que se desplazó al centro y adoptó un discurso reafirmante del valor de mantener el sistema democrático. Dos podrían ser los rasgos más importantes en la actuación del Partido Blanco, con relación a la pérdida de electores. Primero, su posición radical frente al régimen, en una escena donde la ciudadanía prefería actores más moderados. Segundo, su competencia con el FA por el electorado de izquierda, que opta por seguir votando por la coalición. Estas características apuntaron dos efectos: 1) la pérdida de

² Pablo Mieres, en Gerardo Caetano *et al*, *De la tradición a la crisis*, p.116

respaldos en el interior del país y 2) la pérdida del electorado que lo apoyó en 1982 por presentar el perfil político más radical en cuanto al reclamo democrático.

En cuanto al Frente Amplio se puede decir que su situación "[...] en el escenario político significaba una respuesta adecuada al desafío de su reaparición pública y de su inserción como actor político operante en dicho espacio".³

La reaparición del FA, en un contexto con predominio de acciones de "movilización", le permitió desarrollar su potencial en un terreno de acción que le ha sido siempre favorable. Sin embargo, esto no significaba su legitimación dentro del marco del sistema, sino la reafirmación de su perfil más tradicional. Así, se demostró la capacidad de reconstrucción, en tanto su poder movilizador y su también tradicional incidencia sobre diversos sectores sociales —estudiantes, sindicalistas y cooperativistas. Su incidencia en el sistema y su legitimación como parte del mismo, se dio gracias a la decisión del FA de asumir la participación en la negociación y posibilitar el acuerdo final, que supuso principalmente la alteración radical del escenario político. Esto condujo a la posibilidad de participación en las elecciones y a la aceptación de la coalición, por parte de los otros partidos políticos, como un actor político relevante y relegitimado en el conjunto del sistema.

"Esta situación novedosa, que se ve aumentada por la automarginación, al menos transitoria, de uno de los dos partidos tradicionales, supone una recuperación, ahora sí contundente, de los respaldos políticos tradicionales al Frente Amplio mediante el despliegue de su aparato organizativo y militante en forma pública y la extensión a la búsqueda de ampliar su base de sustentación mediante la competencia por nuevos sectores del electorado".⁴

De esta forma, sumada a su tradicional capacidad movilizadora, hay una capacidad legitimadora del FA mediante el accionar protagónico en el proceso de negocia-

³ *Ibid*, pp.120-121.

⁴ *Ibid*, p.121.

ción. A esto debe agregarse el surgimiento de un rol de liderazgo suprasectorial, que resultó decisivo para la conformación de su nueva imagen. Probablemente estas innovaciones le permitieron recuperar el nivel del electorado, incluso superarlo, y también el de organización, respecto a los prevaecientes en 1971.

Sin embargo, se hace necesario ver cuáles fueron los obstáculos en el avance del FA. El primer límite estaría dado por el clivaje de oposición Montevideo-Interior. Con respecto al Interior, “[...] es probable que el nivel de industrialización, la mantención férrea de las orientaciones tradicionales, el impacto de las lealtades hacia los cuadillos locales, el mayor grado de adhesiones que despiertan las concepciones conservadoras de los valores provenientes del pasado, operen como un freno de gran dimensión ante lo que supone la oferta del Frente Amplio en relación a su componente innovador y de transformación”.⁵ Aunque, es necesario decirlo, en los últimos años esta tendencia se ha modificado.

La segunda limitación se ha dado por la conformación del aparato militante del FA. Es innegable que la coalición representa una de las fuerzas con mayor capacidad movilizadora. Casi podría pensarse que cada asistente a un mitin es un militante, y que por lo tanto se genera un conjunto de “[...] requisitos sociales sobre prácticas, conductas e, incluso, lenguaje comunes que determinan posibles obstáculos para el reclutamiento de nuevos adherentes”.⁶ Sin embargo, también es necesario recalcar que esta situación se vio modificada durante la última elección presidencial, como ya veremos.

Es claro entonces cómo los distintos modelos de salida de la dictadura de cada uno de los actores políticos estaba ligado, desde un principio, al aspecto electoral de 1984. Los blancos confiaban en que su perfil radical durante toda la transición les favorecería en las votaciones. Se equivocaron. Quizá porque el pueblo uruguayo de-

⁵ *Ibid*, p.122.

⁶ *Ibid*, p.123.

seaba dejar atrás once años de régimen militar, sin necesidad de confrontación directa con las FFAA: las condiciones políticas de 1984 eran muy diferentes a las de 1982 y, eso, parecieron no entenderlo los blancos. El Partido Colorado, por su parte, no modificó su perfil político y, en las condiciones imperantes, que sí se modificaron, fue lo que le llevó a obtener el primer lugar de la competencia. Mientras tanto, el Frente asumía un perfil menos radical, lo que también le permitió incluso ganar más votos: el centro político ganaba las elecciones, como también el centro de la coalición lo hacía.⁷

2. EL PLEBISCITO DE 1989

Es acaso imposible decir si la negociación del Club Naval y el Acto Institucional No. 19 contuvieron en sí mismos el perdón a los militares. Para muchos actores de aquella coyuntura esto efectivamente ocurrió así. Por ejemplo, para Hugo Cores "El pacto permitió que subsistieran componentes básicos de la estructura dictatorial en el conjunto de la institucionalidad, en el aparato de estado y, particularmente, en las fuerzas armadas".⁸ La posición de Wilson Ferreira, en este sentido, era similar: cuando fue cuestionado acerca de su apoyo a la ley de amnistía a los militares, él afirmaba que ese perdón a los componentes de las FFAA se había dado ya desde el Pacto del Club Naval. Veamos sus propias palabras: "Se trata, pura y simplemente de verse obligados, muy contra su voluntad, a reconocer que la impunidad por todas las violaciones

⁷ Al respecto, encuestas realizadas a finales de julio de 1984, reportaban que el 65 por ciento de los entrevistados en Montevideo apoyaban la decisión de la Multipartidaria de negociar. Ver Charles Gillespie, *Negotiating Democracy*, p.168. Luis E. González manifiesta en ese sentido que hubo dos tendencias muy importantes en el voto uruguayo: 1) las fracciones proautoritarias de los partidos tradicionales perdieron un tercio de los votos de sus lemas de 1971 a 1984, es decir, que en los PPTT perdió el ala derecha y 2) en el Frente Amplio perdió el ala izquierda: sin embargo, a diferencia de las anteriores, las fracciones de ultraizquierda debilitadas por este proceso no apoyaron al gobierno autoritario, por el contrario, fueron sus principales víctimas. En el FA aproximadamente un quinto de los votantes se deslizaron hacia el centro del espectro político. Ver Luis E. González, *Estructuras políticas y democracia en Uruguay*, pp.107-111.

⁸Hugo Cores, en Marta Harnecker, *Los desafíos de una izquierda legal*, p.51.

de derechos humanos perpetrados durante la dictadura había sido acordada en agosto de 1984 en el Club Naval".⁹

Quizá por este tipo de visión fue que el tema de la violación de los derechos humanos durante la dictadura se convirtió en un punto tan polémico.

Cuando Julio Ma. Sanguinetti asumió la Presidencia de Uruguay el primero de marzo de 1985, se encontró con varios asuntos que reclamaban urgentemente resolución: 1) la amnistía a los presos políticos; 2) qué hacer con quienes habían violado los derechos humanos en la dictadura; 3) cómo subordinar las FFAA al poder civil; 4) qué relación mantener con el movimiento sindical y 5) cómo administrar la crítica situación económica heredada.

"La primera medida del gobierno fue, entonces, la amnistía general para todos los presos políticos, o por motivos políticos o delitos conexos con la actividad política. La amnistía comprendió incluso a quienes habiendo salido del país nunca fueron encarcelados, pese a haberse cometido delitos de sangre durante los tiempos de apogeo del terrorismo uruguayo, antes del golpe de Estado de 1973".¹⁰

El 8 de marzo, a menos de un mes de instalado el nuevo Parlamento y a ocho días de la toma de posesión del gobierno, la amnistía fue adoptada por una abrumadora mayoría. "Una fuerte campaña en favor de una 'amnistía general e irrestricta, ya!' creó el clima propicio. La movilización de las fuerzas de izquierda política y del sindicalismo fue vigorosa y la acompañaron vastos sectores de los partidos tradicionales. La duda estaba en si la amnistía debía ser general o exceptuar los delitos de sangre, especialmente cuando se trataba de quienes nunca habían sido juzgados o

⁹ El autor continúa: "Por lo menos entonces, porque bien pudo haber sido antes. En cierto modo, asistimos a una especie de catarsis, o a un intento de exorcizar demonios que sin embargo se empeñan en seguir presentes en nuestra realidad cotidiana... Dejémoslos pues de hacer y hacernos trampa, y digamos, con mucha vergüenza pero sin ambages, que de no sancionarse el proyecto de ley presentado por el Partido Nacional, el lunes pasado nos hubiéramos quedado sin instituciones. Es decir, sin nada". "Costo y recompensa de la grandeza", en *La Democracia*, año 5, No., 31-xii-86, 1986, p.8.

¹⁰ Julio Ma. Sanguinetti, *El temor y la impaciencia*, p.57.

bien se tuviera la certeza de que los juicios habían sido regulares, como ocurría en el caso de muchos tupamaros presos desde antes del golpe de Estado. Personalmente, yo mismo era partidario de ese criterio en sus inicios".¹¹

A ésta, siguieron otras medidas importantes. Una de ellas fue la llamada "ley de reposición de destituidos", votada el 25 de noviembre de 1985, que dio normas para reponer en sus cargos a los funcionarios que habían sido destituidos por razones políticas. Asimismo, se clausuraron los expedientes iniciados en la justicia militar contra Wilson Ferreira Aldunate, el general Seregni y otros dirigentes políticos. También por decreto, Sanguinetti restituyó al general Seregni su grado militar que le habían quitado durante la dictadura.¹²

En 1986 comenzó la solución del siguiente problema que tuvo que encarar Sanguinetti. El primer presidente civil, después de la dictadura, buscó y consiguió una alianza con el Partido Nacional para lograr un proyecto parlamentario "[...] que imponía la renuncia de la fiscalía a su pretensión punitiva en el caso de delitos cometidos por militares y policías, en el desempeño de sus funciones, cuando hubieran sido contra los derechos humanos, no contra la propiedad, y siempre que hubieran ocurrido durante el régimen de facto".¹³ De hecho, fue el propio Partido Nacional, que no concurrió a ratificar el acuerdo del Club Naval, quien "[...] propuso por determinación de su fracción mayoritaria la ley que llenaba el vacío dejado por aquél [...]".¹⁴

¹¹ *Ibidem*. El autor continúa: "Los hechos, sin embargo, nos llevaron a evolucionar en la posición. Se veía claro que conservar un núcleo de presos era mantener vivo un foco de irritación, bandera de posibles agitaciones. Eran previsible manifestaciones en la puerta de la cárcel, con los posibles riesgos de incidentes y —lo que es peor— la sensación de exclusión que podría experimentar un grupo de la sociedad".

¹² "La disposición por cierto no agradó a los mandos militares, que respetuosamente me lo expresaron, pero les señalé que no había motivos militares suficientes y en cambio sí poderosos motivos políticos para hacerlo: Seregni había estado ocho años preso sin ninguna causa aparente y salió de la cárcel a predicar la paz y no a buscar el odio, pese a pertenecer a un partido donde revistaban los núcleos más exaltados". *Ibid.* p.59.

¹³ Martín Puchet Anyul, "Elecciones, cambios políticos y nuevos gobiernos en Uruguay", en *Revista Secuencia* No. 18, p.206.

¹⁴ Silvia Dutrénit Bielous, "A 200 años de la Revolución Francesa Uruguay: no todos los hombres son iguales ante la ley", en *América Latina: entre los mitos y la utopía*, p.193.

Habría que aclarar que, en un primer momento, para el Partido Nacional y el Frente Amplio la manera de resolver este segundo problema pasaba por el juzgamiento de los militares. Seregni "[...] creía que la Justicia Militar podía encargarse de la depuración de las Fuerzas Armadas, para lo cual buscó sin éxito que se nombrara un Supremo Tribunal Militar que contara con el apoyo de todos los partidos políticos y de la cúpula militar".¹⁵

De esa manera, el 26 de diciembre de 1986 se aprobaba el proyecto, con sólo un colorado, varios blancos y todos los frenteamplistas en contra.

Frente a este proyecto, las viudas de Héctor Gutiérrez Ruiz, de Zelmar Michelini —asesinados en Buenos Aires en mayo de 1976 por comandos militares uruguayos y argentinos— y un pariente de Gerardo Gatti convocaron a la ciudadanía para conseguir las firmas necesarias para un plebiscito en contra de la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado. Debieron presentar un documento ante la Corte Electoral manifestando su voluntad de iniciar la recolección de firmas para hacer uso del recurso de referéndum contra la Ley de Caducidad. A esta iniciativa pronto se sumó el apoyo del Frente Amplio, del Movimiento de Liberación Nacional (*Tupamaros*) y del Plenario Intersindical de Trabajadores —PIT—. Asimismo, y aun cuando sus principales líderes se opusieron, sectores destacados de los partidos tradicionales apoyaron la iniciativa: Vaillant, por los colorados, y Carlos Julio Pereyra, por los blancos.

"La idea predominante en todos los sectores políticos y sociales fue la de no partidizar la iniciativa y asimismo crear una dirección que le asegurase a la Comisión un carácter pluralista y nacional".¹⁶

¹⁵ Diego Achard, *La transición en Uruguay*, p.27.

¹⁶ Marcos Gutiérrez et al, *Uruguay 1985-1989*, p.66. La nómina de los integrantes de la Comisión era la siguiente: Roberto Avellanal, Alejandro Artucio, Albert Pérez Pérez, Mario Benedetti, Alberto Candéau, Ricardo Caritat, Horacio Cassinelli, José Pedro Cirillo, Luis Alberto Comas, Aquiles Daffino, Elisa Dellepiane de Michelini, José D'Elia, José Pedro Díaz, Eladio Dieste, Obdulia Ebole, Atilio Francois, Vicente Foch, Eduardo Galeano, Jorge Gamarra, María Esther Gatti de Islas, Nelly Góltinho, Carlos Gómez Haedo, Nicolás Grab, Fernando Hasaj, Luz Ibarburo de Recagno, José Korseniak, Benjamín Liberoff, Rodolfo Lutegui, Arios Mendilarshu, Emilio Mathaitis, Walter Malan, Carlos Paysée Cash, Ana Piñeyrua, Mario Liana Picardo, Luis Pérez Aguirre, Américo Plá Rodríguez, Haroldo Ponce de León, Tota Quinteros,

De tal manera, todos los participantes de la iniciativa se dieron a la tarea de recoger el 25% de las firmas de quienes estaban habilitados para votar, con el fin de someter a plebiscito la ley: lo cual es un recurso de la Constitución uruguaya. "Ya en mayo de 1987, a escasos tres meses de haber comenzado la campaña por el referéndum, el Comité Nacional, encargado de la misma, anuncia públicamente que se encuentran con alrededor de 440 000 firmas que avalan la media de las 550 000 también aproximadas necesarias para cumplir con el requisito del 25%".¹⁷

El gobierno de Sanguinetti comenzó a preocuparse de lo que podría suceder de llevarse a cabo el referendun. La pregunta era qué pasaría si los militares eran citados ante la justicia y no asistían. El presidente de la República propugnaba por la paz y el olvido, arguyendo que si ya los presos políticos —aun los que habían cometido delitos de sangre— habían sido liberados, entonces también los militares merecían el perdón.¹⁸

La situación se tornaba tensa. Tanto fue así que el senador Germán Araujo, del Frente Amplio, quien desde antes de la iniciativa de las viudas, manifestaba la acusación a los responsables de las violaciones inclusive por la radio, fue desaforado.¹⁹

Todo esto comenzaba a significar que los militares se constituían como una nueva fuerza de presión y como actores políticos en la democracia, clausurando toda posibilidad de que fueran juzgados.

Durante un año la Comisión Nacional Pro-Referéndum se abocó a la tarea de conversar con cada uruguayo para conseguir su respaldo. Se buscaba el pronuncia-

Reyna Reyes, Julio Ricaldoni, Matilde Rodríguez de Gutiérrez Ruiz, Arturo Rodríguez Bonilla, Helios Sarthou, Nelson Sica D'Issola, Diego Terra Carve, Rodolfo Tállice, Fernando Urioste, Ramón Valdés Costa, Eduardo Vaz Ferreira, Tabaré Vázquez, Viola Peluffo, Ilda Vence, María Cristina Zabalkin de Roslik, Justino Zavala Carvalho, China Zorrilla y Gloria Demassi.

¹⁷ Silvia Dutrénit, *op.cit.*, p.195.

¹⁸ Ver Julio Ma. Sanguinetti, *op. cit.*

¹⁹ El desaforo es un acto escasamente practicado en el parlamento uruguayo. El Senador fue desaforado el 23 de diciembre de 1986. Ver Diego Achard, *op. cit.*, p.71.

miento de toda la sociedad. Al final, se consiguieron 634 702 firmas, casi el 30% del padrón electoral. "Cambiantes reglamentos y amañados procedimientos de la Corte Electoral intentaron, mas no pudieron, impedir la realización del plebiscito. Por mando constitucional, la Corte Electoral tenía la responsabilidad de cotejar las firmas con los documentos de sus archivos y verificar la autenticidad de las mismas. Mil y un artilugios se pusieron en el proceso para eliminar firmas de tal forma, que no se lograra reconocer el 25% estipulado. Sin embargo, ello no fue posible y pese a todos los esfuerzos oficiales por desconocer la requerida voluntad ciudadana, el 19 de diciembre de 1988 se comprobó el cumplimiento de los requisitos para efectuar el plebiscito".²⁰

Y de esa manera, comenzó la propaganda por el voto verde —por dejar sin efecto la ley— y el voto amarillo —a favor de confirmar la ley. La consigna general fue "Para que el pueblo decida".

El domingo 16 de abril de 1989, los ciudadanos uruguayos concurren a las urnas —conviene anotar que el voto era obligatorio. La jornada plebiscitaria se llevó a cabo en absoluta paz y con un alto grado de "civildad". El resultado fue el siguiente: 1,082 454 votos amarillos y 799 109 votos verdes sobre un total de 2,283 597 ciudadanos habilitados para votar.²¹ De cualquier manera, es importante recalcar que estos resultados no fueron generales en todo el país: en Montevideo se apreció un fuerte triunfo, pero de la papeleta verde (54.3%) sobre la amarilla (41.6%); en cambio, en el Interior, el voto fue al revés: 28% por dejar sin efecto la ley y 68% por cumplirla.²²

"En 1989 en Uruguay se decidió, por apreciable mayoría, que no todos los hom-

²⁰ Silvia Dutrénit, *op. cit.*, p.198. La ratificación de las firmas se dio gracias a un intenso trabajo de los ciudadanos que estuvieron en pro del referendun. Por ejemplo, pocas días antes de que se cerrara el plazo que la Corte Electoral había dado, los uruguayos se comunicaban a través de la radio: se pedían automovilistas dispuestos a llevar a señoras mayores a la Corte para que rectificaran su firma; se presentaban en el lugar hasta diez personas dispuestas a dar sus servicios.

²¹ Diego Achard, *op. cit.*, p.71.

²² Silvia Dutrénit, *op. cit.*, p.199.

bres son iguales ante la ley. Es más, se aprobó que los responsables de la violación de los derechos del hombre no serán juzgados".²³

¿Por qué un voto desfavorable para el juzgamiento de los militares? ¿Por qué el trabajo de los ciudadanos en pro del referendun no convenció a la ciudadanía uruguaya? ¿Por qué el único plebiscito realizado en el Cono Sur para juzgar a los violadores de los derechos humanos durante las dictaduras terminaba con un NO?

Quizá nunca habrá una respuesta final a estas interrogantes. Sin embargo, son muchas las hipótesis que se han manejado para dar una respuesta. Por ejemplo las siguientes:

Primera, es conveniente tomar en cuenta la diferencia de la votación entre Montevideo y el resto del país. En general, se ha mencionado ya, los investigadores uruguayos consideran que en la capital uruguaya hay una mayor politización de la ciudadanía y, por ello, se explicaría el voto a favor de juzgar a los militares.²⁴

Segunda: el voto de 1989 fue un voto de paz. Una vez que los uruguayos tuvieron acceso a una salida negociada gracias al diálogo cívico-militar, mediante el Pacto del Club Naval, decidieron olvidar los doce años anteriores. De tal manera, la política de Sanguinetti habría logrado su propósito: olvido y paz nacional.

Tercera: el voto no fue por la paz, sino que fue un voto del miedo. Miedo a que los militares se insurreccionaran contra el poder civil. Miedo a que se diera un nuevo golpe de Estado. Miedo... quizá irracional, simplemente miedo a nuevas violaciones a los derechos humanos.²⁵

²³ *Ibidem*. Irónico, quizá, si se piensa que justo en ese año se cumplían 200 años de la Revolución Francesa, que había proclamado la libertad, igualdad y fraternidad de todos los seres humanos. Tal vez habría que preguntarse si es cierto que la modernidad ha concluido, cuando ocurren hechos de este tipo.

²⁴ Se menciona que aún hoy, en el Interior prácticamente ni siquiera se menciona el tema de la dictadura. Se podría creer que el mismo se ha convertido en un tema Tabú. Cuando los uruguayos se refieren al régimen militar lo hacen como "Ese tiempo" o "cuando estaban aquellos". También sería importante mencionar que en general, y eso en todo el país, los uruguayos desean olvidar el tiempo de los militares, mucho más todo lo que tuvo que ver con la violación a los derechos humanos.

²⁵ Quizá, desde nuestro punto de vista, ésta sería una de las hipótesis que podrían haber tenido más peso en la coyuntura de 1989. Es una idea que ya se ha estado trabajando en el propio Uruguay y que, a nuestro entender, debería continuar profundizándose. Si aquí no lo hacemos es simplemente porque no se puede realizar una investigación de ese tipo con una distancia de por medio de más de 10 mil kilómetros.

Se podría confirmar que "La ley sancionada se llamó 'ley de impunidad', dado que deja impunes los delitos durante los años de los gobiernos dictatoriales. A su vez invierte los valores básicos de la nación, colocando el derecho de propiedad por encima del derecho de vida, ya que somete a la justicia a quienes atentaron contra la propiedad y renuncia a juzgar a quienes lesionaron (en el periodo señalado) el derecho a la vida. Además, no sólo abdica de la pretensión punitiva en el caso de delitos que se persiguen de oficio sino que invalida la pretensión de los particulares de iniciar cualquier tipo de juicio contra presuntos delincuentes de *lesa humanidad* en tanto que hayan actuado en las circunstancias antedichas. Y aún más, faculta al Ejecutivo para realizar investigaciones que competen a los jueces ordinarios".²⁶

Con la confirmación de la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado se concluyó la transición a la democracia en Uruguay. Dicha ley puso fin al último aspecto pendiente de la dictadura: el juzgamiento a los militares que habían violado los derechos humanos durante el régimen militar. Lo importante de ese momento se podría agrupar en tres aspectos: 1) es probable que en el propio Pacto del Club Naval haya quedado, aunque de manera informal, decidido el no juzgamiento; 2) el Frente Amplio se opuso a este hecho, por lo cual formó parte de la Comisión Nacional Pro-Referendum y 3) la ciudadanía uruguaya eligió dejar impunes a los militares.

3. ELECCIONES DE 1989 Y 1994: CRECIMIENTO DEL FRENTE AMPLIO

"El acuerdo para resolver la amenaza militar, el intercambio político con el movimiento sindical y el pacto tácito con los apresurados del neoliberalismo hicieron posible, junto con una cultura política de respeto a la voluntad ciudadana y al estado de derecho, la consecución de la democracia uruguaya. Pero ello adviene con un poder militar, en lo

²⁶ Silvia Dutrenit, *op. cit.*, p.196. Ahí mismo se pueden consultar los artículos de la ley 15.848 o "ley de impunidad".

esencial, inalterado y en medio de la mayor desigualdad social de los últimos 25 años".²⁷

Las opciones electorales en 1989 se conformaban de la siguiente manera. En el Partido Colorado se encontraban dos grandes alas: el pachequismo, que tuvo como candidato a la presidencia a Jorge Pacheco Areco, y el batllismo unido, que tuvo dos candidatos: Jorge Batlle y Hugo Fernández Faingold.

El Partido Nacional, por su parte, estaba dividido en tres corrientes: el herrerismo, que llevó a las elecciones a Luis Alberto Lacalle; el wilsonismo, con Alberto Sáenz de Zumarán y, finalmente, el Movimiento Nacional de Rocha, que postuló a Carlos Julio Pereyra.

En tanto, la izquierda llegó a las elecciones escindida: "El Frente Amplio, que mantuvo asociados a ciudadanos provenientes de los partidos tradicionales, a grupos de origen cristiano, a los partidos socialista y comunista y que adjuntó a los *Tupamaros* y sus aliados, llevó, como candidato presidencial, a Liber Seregni. Su escisión, que reúne al principal grupo frentista en la elección anterior, el Partido Por el Gobierno del Pueblo —PGP—, de extracción colorada y batllista, con el reunificado Partido Demócrata Cristiano, con la conservadora Unión Cívica, antiguo grupo católico, y con ciudadanos independientes bajo la denominación de Nuevo Espacio, postuló a Hugo Batalla, máximo dirigente del PGP, como su presidenciable".²⁸

Además de lo anterior, es importante recalcar cuáles fueron las principales características de la elección: 1) la campaña estuvo dominada y desarrollada

²⁷ Martín Puchet, *op. cit.*, p.209. El autor nos da también una buena explicación del clientelismo político, que sirve en buena medida para explicar los resultados de las elecciones. Dice: "Estas reglas de acumulación (la Ley de Lemas) condicionan el juego político y electoral de los partidos. Para un candidato a diputado, es mucho más importante la negociación interna que lo ubique dentro de un subtema porcentualmente relevante y en un lugar alto en su lista, que su propia campaña electoral. En realidad, las campañas electorales decisivas son las de los candidatos a presidente y, eventualmente, a senador en el nivel nacional y las de los candidatos a intendentes en el nivel local. De esta característica del sistema electoral provienen muchos de los hábitos negociadores del personal político y, también, gran parte de sus actitudes clientelísticas, que son distintivos de la cultura política nacional". *Ibid.*, p.210.

²⁸ *Ibid.*, p.213.

fundamentalmente por los medios de comunicación masiva — prensa, radio y televisión—; 2) los actos masivos, las concentraciones partidarias y las caravanas automovilísticas no tuvieron la misma trascendencia que anteriormente; 3) el contenido de los mensajes emitidos por los partidos se caracterizó, en gran medida, por la pérdida de diferenciación ideológica; 4) las polémicas se centraron alrededor de los temas económicos; 5) hubo un claro predominio de las estadísticas electorales —encuestas— y 6) el acento fue puesto más en la responsabilidad política de los candidatos y en su capacidad para gobernar que en sus propuestas globales, tales como programas de gobierno.²⁹

Los resultados fueron los siguientes: Partido Colorado, 596 964, 30.3%; Partido Nacional, 765 990, 38.9%; Frente Amplio, 418 403, 21.2%; Nuevo Espacio, 177 453, 9%.³⁰

Los principales resultados de esa elección fueron: a) la derrota del Partido Colorado a nivel nacional; b) el triunfo del Frente Amplio en Montevideo —el dr. Tabaré Vázquez ganó, por primera vez en la historia uruguaya, la Intendencia de Montevideo para un partido no tradicional—; c) el único partido en crecer fue el Frente Amplio —0.7%—; d) la escisión del Frente Amplio, el Nuevo Espacio, no afectó al electorado frenteamplista; e) Seregni quedaba, ley de lemas mediante, a 1.3% de Luis Alberto Lacalle, el triunfador de las elecciones y f) la derecha y la izquierda volvían a aumentar sus votos, mientras el centro del espectro político los perdía.³¹

De esta manera, tenemos que el Frente Amplio, el lema más perseguido y atacado por los militares durante la dictadura, el que tuvo el mayor número de presos políticos, ha sido el único en crecer durante las últimas elecciones presidenciales —1984, 1989 y, veremos, 1994. En ese sentido, podría decirse que, una vez "normaliza-

²⁹ Ver Martín Puchet, *op. cit.*

³⁰ Alfredo Errandonea, *op. cit.*, pp.94-95.

³¹ Ver Martín Puchet, *op. cit.*, pp.216-227.

da" la situación política uruguaya, el Frente Amplio había logrado, gracias a su actuación en 1984, reconstituirse como un actor político imprescindible en la escena política y, además, había conseguido reestructurarse como un emblema ideológico.

La ruptura del Frente Amplio y los propios resultados electorales confirmaron que el sistema de partidos era ahora un sistema de "pluralismo moderado" con cuatro actores relevantes. "A pesar de la división, el nuevo y reducido Frente obtuvo la misma proporción de votos que su predecesor más amplio en 1984, y esta vez fueron suficientes —dada la mayor fragmentación del electorado— para ganar la elección en la ciudad capital, Montevideo. Juntas, las dos mitades de la izquierda recogieron el 30 por ciento del voto nacional y el 48 por ciento en Montevideo".³² En ese sentido, es importante tomar en cuenta que en 1989, justo antes de las elecciones uruguayas, caía el Muro de Berlín y con eso se dieron muchos desencantos entre la izquierda mundial.³³

Las elecciones de 1994, por su parte, fueron, probablemente, más importantes aún para el Frente Amplio. No sólo refrendó su triunfo en Montevideo, sino que tuvo un crecimiento porcentual muy importante.

Estas últimas elecciones acentuaron muchas de las características de las de 1989: los medios masivos siguieron siendo lo fundamental de las campañas, restándole importancia a las tradicionales concentraciones y actos multitudinarios. Asimismo, estuvieron presentes la falta de diferenciación ideológica entre los candidatos, la centralidad de los temas económicos y la centralidad en los candidatos, más que en diferencias programáticas.

El escrutinio primario arrojó los siguientes resultados: Partido Colorado, 631 025;

³² Luis E. González, *op. cit.*, p.232.

³³ El Frente Amplio retomó este hecho dentro de su propia campaña. Esteban Valenti fue el creador de esa original campaña electoral. Una de sus propagandas televisivas decía algo así: "Paradoja: mientras en el mundo cae el Muro de Berlín, en Uruguay el Frente Amplio crece".

Partido Nacional, 607 388; Frente Amplio —a través del lema Encuentro Progresista—, 601 188, y Nuevo Espacio, 101 286.

Sería importante mencionar aquí los resultados de esa misma elección en Montevideo: Partido Colorado, 238 110; Partido Nacional, 189 283; Frente Amplio, 394 286, y Nuevo Espacio, 64 763.³⁴

En este caso, los principales resultados fueron: 1) el Frente Amplio refrendó su posición triunfadora en la capital; 2) el apoyo que recibió se vio ampliado en las zonas marginales de Montevideo;³⁵ 3) el Frente Amplio aumentó su caudal electoral en el Interior;³⁶ 4) el Partido Colorado logró reconquistar el triunfo a nivel nacional y 5) el sistema político pasó a ser, definitivamente, tripartito —la diferencia entre el triunfador y sus dos más próximos seguidores fue de 13 650 y 30 000 votos, respectivamente del Partido Nacional y el Frente amplio.³⁷

³⁴ Alfredo Errandonea, *op. cit.*, pp.96-97.

³⁵ Ver "La izquierda cambia el país", en *Brecha*, año 10, No.470, 2-XII-94, 1994. Un ejemplo de este cambio en la izquierda lo ilustran las siguientes palabras: "Veintitrés años atrás una masa impresionante que ocupaba toda la avenida Agraciada, desde el Palacio Legislativo hasta la plaza del Entrevero, escuchaba los acordes del *Aleluya*, de Haendel. Una de las mejores partituras del músico alemán, entonada por un numeroso coro, abrió el acto final de la primera campaña del Frente Amplio. Compactas columnas de trabajadores, profesionales y técnicos profusamente representados seguían atentamente cada una de las palabras que pronunciaban Liber Seregni y Juan José Crottogini. Un abundante y ordenado cordón de seguridad —de aquellos que organizaba el PC— rodeaba a los asistentes y los acompañó durante la desconcentración.

"Ahora los sociólogos, políticos y politólogos discuten si es la izquierda o el país lo que ha cambiado. Los adolescentes bullangueros que se adueñaron del acto del Obelisco, más preocupados por seguir el ritmo interior de la bronca y acompañarla con la alegría del vino tinto y el candombe que por atender las palabras de Vázquez, son el mejor testigo de una izquierda "sorprendida" por su propio crecimiento, que la pone ante nuevos e inesperados desafíos. El domingo 27 por la noche, a caballo entre los festejos y el malón, estos jóvenes fueron motivo de alarma, inquietud y preocupación. Los jóvenes a los que se ha dado en llamar "marginales" —palabra perversa inventada por aquellos que creen estar en el "centro" o de hecho se apoderaron de él— ocuparon la calle en nombre de la izquierda. Si *Peñarol* es un sentimiento, como gustan decir los de la barra brava, para la juventud pobre la identificación con el Encuentro Progresista parte de lo afectivo y conlleva, de forma casi natural, una buena dosis antisistémica». Ver "La izquierda sorprendida", en *Brecha*, año 10, No.472, 16-XII-94, 1994, p.3.

³⁶ Ver "El Encuentro en el Interior. Más que mucho", en *Brecha*, año 10, No.471, 9-XII-94, 1994, pp.9-10.

³⁷ *Ibidem*.

De esta manera, tenemos tres elecciones presidenciales en donde el Frente Amplio no ha dejado de crecer electoralmente: de un 20 por ciento en 1984 a un 30 por ciento en 1994. Y esto, en alguna medida, se ha debido a su actuación en las negociaciones del Pacto del Club Naval en 1984. Por supuesto que se ha debido a muchos otros factores, pero para esta tesis, es importante no perder de vista el primero. Sin embargo, ese crecimiento no fue sino a costa de otros aspectos.

Si bien en las elecciones de 1971 se debilitó el bipartidismo con el surgimiento del Frente Amplio, no fue sino hasta 1989 que éste logró una intendencia, y hasta 1994 que en los resultados nacionales se observa una clara composición tripartita del sistema de partidos, que rompe definitivamente con el bipartidismo histórico. ●



Dijimos ya que para este segundo apartado proponemos realizar un breve recorrido por los principales momentos del tema investigado, para, finalmente, llegar a aglutinar algunas características de la transición en su conjunto.

Para que hubiese necesidad de una transición a la democracia, tuvo que existir un periodo, en el cual ésta no existía, y ése fue el de un régimen militar relativamente fuerte. Se puede pensar que la dictadura militar en Uruguay tuvo varias causas, entre las que resaltan: a) la crisis económica y social que se inició en la década de los cincuenta; b) la aparición de actores asistémicos como el Movimiento de Liberación Nacional, *Tupamaros*, entendida en entonces como "subversión"; c) el inicio del papel de las FFAA como garantes de la seguridad nacional, en contra de la "subversión", y también como parte de esos actores asistémicos; d) el surgimiento y apogeo de los movimientos sociales y e) el desgaste de la democracia y del sistema de partidos.

En ese contexto, en 1971, surgió la coalición de izquierda Frente Amplio. Desde entonces, y a pesar de la represión que sufrió, el Frente ha mantenido a sus principales actores, aun cuando también ha sufrido constantes incorporaciones —la más relevante es la del Movimiento de Liberación Nacional, *Tupamaros*, después de 1985— y separaciones —la más trascendente ha sido la de 1989, cuando los partidos por el Gobierno del Pueblo y el Demócrata Cristiano lo abandonaron. Este último, en 1994, votó dentro del Encuentro Progresista. La capacidad para mantenerse como unidad, se ha dado en gran medida gracias al liderazgo del general Líber Seregni, pero tam-

bién a factores como la capacidad de conformarse como una opción ideológica. Regresaremos a ello más adelante. Las separaciones, por su parte, pueden explicarse a raíz de que el Frente es una coalición que abarca desde el centro hasta la izquierda más radical, lo cual ha implicado que sus integrantes no siempre estén de acuerdo. Piénsese en todos los roces y separaciones que se han producido en los partidos de izquierda latinoamericanos (por ejemplo, los enfrentamientos dentro del PRD mexicano; las separaciones en el FMLN y el FSLN, en Centroamérica). Eso, en el caso uruguayo, se facilita porque no son "corrientes", sino sublemas —es decir, que cuentan con dirigentes propios y que están formalmente separados como partidos, aun cuando se unan como coalición.

Volviendo a la dictadura militar que se instaló en Uruguay en 1973, se puede afirmar que el primer plan de salida, por parte de los militares, se dio en 1977 cuando propusieron un cronograma político que sugería una nueva Constitución, que sería plebiscitada en 1980 y, posteriormente, elecciones con un candidato único avalado por las FFAA.

En 1980, efectivamente, se plebiscitó un proyecto de Constitución promovido por los militares. Sólo un mes antes se les permitió a los partidos tradicionales que hicieran proselitismo por cualquiera de las opciones: a favor o en contra. En ese momento una mayoría muy significativa de los políticos estuvieron en contra del proyecto, aunque hubo quienes apoyaban a los militares. El resultado significó el primer fracaso de las FFAA: la ciudadanía se volcó por un NO rotundo a la reforma propuesta por los militares.

El 27 de noviembre, día del plebiscito, se considera como el día que comenzó la transición en Uruguay. Por primera vez, después de siete años, los uruguayos pudieron ejercer su voto y decidir, aunque sólo de manera parcial, cuál era su sentir con respecto a las FFAA.

En este trabajo se ha retomado la transición desde 1982 porque, aun cuando

consideramos que la liberalización comenzó con el plebiscito de 1980, no fue sino hasta este año que los partidos habilitados comenzaron a reorganizarse en función de un acto electoral. Pero este límite cronológico está definido por sobre todo en función de lo que pasaba en el Frente Amplio. Si bien la reorganización autorizada no ocurre propiamente en el Frente, sí es el primer año en el que comenzó públicamente a redefinir su camino y a presentarse como un actor importante en el escenario político. Asimismo, es en 1982 cuando realmente inició la liberalización, en el sentido de que se dio inicio a las desproscripciones que implicaron una vida política activa.

Y aunque en 1981 se dieron los primeros contactos entre dirigentes políticos y militares, no llegaron a fructificar. Por eso y, sobre todo, porque los militares querían que las dirigencias partidarias se renovaran (claro que de manera limitada, dado que se mantendrían ciertas proscripciones) para proseguir las pláticas, las FFAA propusieron llevar a cabo elecciones internas de los partidos tradicionales en 1982. Es muy importante tomar en cuenta que si la principal razón para que los militares tomaran el poder en 1973 fue la "subversión", la segunda en importancia fue que los partidos y sus dirigentes no habían sido capaces de vivir bajo la democracia y estaban infiltrados de elementos corruptos que había que eliminar. Precisamente por eso fue que los militares tomaron la iniciativa de que las dirigencias de los partidos tradicionales debían renovarse.

Sin embargo, lo más relevante de ese momento no fue que los militares volvieran a tomar en cuenta a los partidos tradicionales y a la Unión Cívica, pues, salvo algunos casos excepcionales que ya hemos visto — como el intento de creación de un partido del proceso en 1983 y 1984, con el general Álvarez a la cabeza del movimiento—, las FFAA consideraban que en algún momento los partidos tendrían que volver a hacerse cargo del gobierno. Lo más significativo fue que los militares no tenían en cuenta al Frente Amplio para negociar. Es decir, dos años antes del Pacto del Club Naval —incluso en 1983— era imposible imaginar que la coalición de izquierda parti-

ciparía y lograría llegar a un acuerdo con los militares.

En síntesis, el escenario político que se presentaba en 1982 era radicalmente opuesto al que se exhibiría en 1984: la posición de cada actor político se vio modificada en esos dos años y, al cambiar cada uno, modificaba a su vez a los demás.

Todo actor político se ve afectado por la posición que asumen los otros actores y, a su vez, afecta a los otros con su posición o la modificación que de ella haga. Es decir, que en cualquier momento dado, las estrategias de los actores políticos están influidas por las acciones previas de los otros actores. Por lo tanto, alcanzar la transición a la democracia así se vuelve un proceso de sucesiva eliminación de alternativas, como sucedió en el caso uruguayo.

Las elecciones internas de los partidos en 1982 significaron un nuevo golpe a la dictadura, ya que en su conjunto ganaron los sectores de la oposición: casi tres cuartas partes de la votación total.

Ese mismo año se vio signado por la constante diada liberalización-represión, que se mantuvo a lo largo de la transición. En los tres años que hemos revisado se encuentra siempre la misma ambivalencia por parte de los militares: en tanto comenzaban a dar libertades en ciertos aspectos de la vida, reprimían a algunos sectores de la población.

En 1982 la alianza más significativa a nivel partidario se daba entre el Partido Nacional y el Frente Amplio, sobre todo a raíz de la fundación de la Convergencia Democrática en Uruguay (CDU). Si bien durante casi toda la historia uruguaya la alianza más importante se ha dado entre los dos grandes partidos tradicionales, durante la dictadura fue más factible una unificación entre blancos y frenteamplistas. Y esto se debió a que ambos partidos eran los que presentaban una mayor oposición al régimen militar, a que los dos habían tenido muertos y prisioneros —por supuesto que en el caso del FA esto era cuantitativa y cualitativamente mayor—, y a que ambos tenían a sus máximos líderes sin posibilidad de acción política. Recuérdese que Seregni

estaba preso y Wilson Ferreira vivía en el exilio y con amenaza de prisión si regresaba.

Sin embargo, el general Seregni se oponía a la existencia de la CDU. En 1982 esto puede ser explicado por la necesidad de emergencia del FA como actor político vivo; es decir, para Liber Seregni era más importante el resurgimiento del FA como identidad política, que cualquier alianza partidaria. No obstante, en 1984, el general también optó por separarse del Partido Nacional; y también lo hizo en aras de la reaparición del FA como unidad política viva. Por su parte, Wilson Ferreira nunca perteneció a la CDU, aun cuando él residía en el extranjero y contribuyó a su promoción. Tal vez tendría que hacerse una diferenciación entre las distintas alianzas que se realizaban entre el Frente Amplio y el Partido Nacional.

Por un lado, tenemos a los dos grandes líderes de esas identidades políticas: Liber Seregni y Wilson Ferreira. Durante esos años nunca hubo una relación estrecha entre ambos. Por el contrario, su relación se daba a partir de terceros: de la CDU, de la Multipartidaria. Es decir que, probablemente, Liber Seregni nunca buscó la cercanía con el Partido Nacional o con Wilson Ferreira. Eso quizá sólo se sabría si el propio Seregni publicara sus memorias. Por el contrario, por ejemplo en 1984, Ferreira parecía querer adjudicarse los votos de los frenteamplistas en las elecciones presidenciales, al presentarse como la opción más radical a la dictadura. Sin embargo, esto no debe tomarse como algo personal, ya que lo más normal en las elecciones es que los partidos políticos busquen quitarse los votos unos a otros: precisamente se trata de ganar y no de quedar bien con el resto de los actores.

Sin embargo, eso no significa que, a otros niveles, no se diera una alianza entre el Partido Nacional y el Frente Amplio. Ya hemos mencionado ampliamente la realizada por estos dos actores en la CDU. También en 1984 hay acercamientos entre las dirigencias de ambos partidos. Por lo tanto se podría decir que en un nivel de mandos intermedios, la verdadera alianza se daba entre blancos y frenteamplistas. Pero a

nivel de liderazgo se dio entre Seregni y Sanguinetti, es decir, entre frenteamplistas y colorados; y, es conveniente recalcarlo, fueron estos altos mandos quienes hicieron las negociaciones con los militares en el Club Naval. Pero volveremos a este punto más adelante.

En un tercer nivel, en el de los militantes, la alianza también se daba entre blancos y frenteamplistas, pues en ambos casos se generaba una oposición total a la dictadura. Hemos ya mencionado cómo convergían en las manifestaciones frenteamplistas y blancos. Los colorados, que en general tuvieron una posición más conservadora, no asistían a las manifestaciones.

Observando así las cosas, no podría afirmarse que hubo una ruptura entre el Partido Nacional y el Frente Amplio en 1984, puesto que quienes asistieron a las negociaciones del Club Naval fueron los líderes intermedios, pero dirigidos por los más importantes. Quizá lo que tendría que decirse es que esos líderes rompieron la alianza que se daba en las calles.

En 1982 la alianza entre blancos y frenteamplistas en torno a la CDU tampoco prosperó del todo. La propuesta de esa organización era que los frenteamplistas habilitados para votar lo hicieran por las corrientes más opositoras a la dictadura: o sea, por Adelante Con Fé, que era precisamente el sublema que tenía como máximo líder a Wilson Ferrira.

El Frente Amplio, como tal, sólo dio una opción clara a sus seguidores a finales de 1982, cuando ya las elecciones internas estaban muy cercanas. Antes de eso no era claro lo que debían hacer los frenteamplistas. Las opciones finalmente se establecieron: voto útil, es decir votar a los sectores más opositores de los partidos tradicionales a la dictadura —lo que proponía la CDU y los frenteamplistas, sobre todo comunistas y socialistas, en el extranjero— y voto en blanco, para demostrar que el FA seguía vivo y que, por tanto, debía ser tomado en cuenta por los militares. Quizá aquella indefinición provocó los cerca de 100 mil votos que consiguió el voto en blan-

co. Si bien la cantidad era muy pobre con respecto a las votaciones de 1971 o las que tendría el FA en 1984, sí logró que algunos militares empezaran a preguntarse si no valdría la pena desproscribir al PDC —recuérdese que el FA hacía uso de ese lema en elecciones. No obstante, debe mencionarse que en ese momento la izquierda partidaria no lograba aparecer como un actor relevante en el escenario político y, mucho menos, como un actor que participaría en las negociaciones para lograr el fin del régimen militar.

Por otra parte, y quizá pensando en lo anterior, el PDC se inclinaba a una separación del FA. Si bien la ruptura con la coalición nunca se dio de manera formal, sí existen elementos para considerar que la separación existía de hecho. En 1982 el PDC buscó ser reconocido por los militares al intentar que se le permitiera participar como lema en las elecciones internas. Es probable que el PDC supiera que había alguna posibilidad de que los militares los desproscribieran. Fue hasta 1984, cuando ya el Frente Amplio se constituía como actor político de suma importancia, que el PDC declaraba que no se había separado del Frente y que tampoco estaba entre sus planes hacerlo. Es de creerse que la decisión llevada a cabo por la nueva dirigencia demócratacristiana, tras la salida de Juan Pablo Terra, se debiera al reconocimiento de que la única desproscripción posible estaba en seguir unidos a la coalición, puesto que sería el Frente, que ya comenzaba a ser tomado en cuenta por las FFAA, quien negociaría con los militares. Es decir, el PDC reaccionaba frente a la fortaleza del Frente Amplio. Sin embargo, es importante mencionar que sobre este punto falta investigar mucho, pues el material con el que se cuenta es muy reducido.

Pero aún no llegaba el momento de la salida negociada. En 1983, los factores que imposibilitaron la fructificación de las negociaciones entre militares y políticos fueron varios: los militares aún conservaban una posición de fortaleza, por lo cual podían darse el lujo de no transigir con los partidos políticos; es decir, los militares en el Parque Hotel no fueron a negociar, fueron a imponer; pero tampoco su posición —

después del plebiscito de 1980 y de las elecciones de 1982— les permitía tal actitud. Los militares perdían fuerza, pero aún conservaban el suficiente poder para ser intransigentes. No existiendo una situación democrática, el momento no permitía la igualdad de las partes. Por otro lado, la negociación fue estorbada por la publicidad que se le dio —en 1984 las conversaciones se llevaron a cabo en casi total sigilío—. Finalmente, las actitudes extremistas de las partes opuestas a las negociaciones debilitaron a los que negociaban, debido a los primeros resultados.

Si bien los partidos políticos se veían favorecidos por los movimientos sociales, que estaban en su máximo auge, no supieron ponerlos de su lado. Para entenderlo, es importante recordar que el movimiento social ha estado ligado históricamente a la izquierda partidaria, y ésta no participó en las conversaciones del Parque Hotel. Es decir, en 1983 la única opción política que podría haber manejado al movimiento social para acercarla a la posición de los partidos era el Frente Amplio y éste aún no contaba con la organización necesaria para hacerlo. El movimiento social no fue un factor determinante en la caída de la dictadura, como sí sucedió en Chile por ejemplo. En 1984, el Frente ya reconstituido se separó de alguna manera del movimiento social, en aras de conseguir su sobrevivencia y su legitimación como actor político.

Así, los blancos no tenían ascendente sobre los movimientos sociales, de manera que no podían obligar a los militares a capitular. Los nuevos movimientos de 1983 estaban dominados por la izquierda, sobre todo por las organizaciones políticas del Frente Amplio. En 1983, en todo caso, se habría pensado que blancos y frenteamplistas estarían del mismo lado.

Sin embargo, los movimientos sociales fueron significativamente importantes para el Frente Amplio, pues fue gracias a ellos que la izquierda partidaria lograba su reconstitución primaria. Si los movimientos sociales han estado históricamente ligados a la izquierda partidaria, en el momento en que aquellos surgieron o resurgieron también comenzaba el renacimiento del Frente Amplio. A través de las diversas orga-

nizaciones populares —PIT, FUCVAM, FEUU, entre otros— los militantes frenteamplistas volvían a reunirse y así comenzaban su reorganización. Es importante recalcar que el Frente Amplio comenzaba así su reconstitución con gran retraso en comparación con los partidos tradicionales.

Sin embargo, el momento culminante de 1983 fue el acto del Obelisco, puesto que fue el lugar donde confluyeron todos los partidos políticos. Más importante aun, fue el inicio del reconocimiento del Frente Amplio por parte del resto de los partidos. Después del Obelisco se pensó que quizá todos los partidos estarían unidos en una posible negociación con los militares. Casi siempre se considera que en las transiciones todos los partidos se unen. Sin embargo, la realidad uruguaya fue muy distinta: el acto del Obelisco sí representó la unificación de los actores partidarios, pero esa alianza fue muy efímera: no consiguió prolongarse sino hasta junio de 1984; seis meses.

En el modelo de salida de la dictadura en Uruguay existen elementos atípicos con respecto al resto de las transiciones a la democracia: 1) los partidos políticos no van unidos a negociar; 2) la izquierda partidaria es parte de la negociación; 3) la oposición más fuerte provino de uno de los partidos tradicionales y no de la izquierda y 4) el movimiento social es marginado de las fuerzas de oposición.

La transición a la democracia en Uruguay fue una de las pocas en América Latina en basarse en un acuerdo explícito entre los militares y parte de la oposición, en lugar de una oposición unificada contra los militares. A las negociaciones, lo hemos visto ya, sólo asisten el Partido Colorado, la Unión Cívica y el Frente Amplio; el Partido Nacional se automarginó por las condiciones imperantes. Pero, además, el Frente Amplio es la única organización de izquierda en América Latina que negoció con los militares. Si precisamente el propósito de las FFAA al tomar el Gobierno, en todas las dictaduras del Cono Sur, era acabar con la izquierda, fuese partidaria o no, marxista o no, tuviera nexos internacionales o no; la meta era exterminarla, porque,

pensaban los militares, la izquierda era la responsable del caos nacional. Entonces, el hecho de que el Frente Amplio haya participado en el Pacto del Club Naval es insólito en el contexto latinoamericano. Pero es importante dejar en claro que si los militares uruguayos lo permitieron no fue porque estuvieran a favor de la coalición de izquierda, sino porque lo requerían para obtener la salida negociada. Las FFAA sabían que no podían hacer un pacto exclusivamente con el Partido Colorado —la Unión Cívica, como ya hemos visto, era un partido que carecía de relevancia cualitativa y cuantitativa, que tuvo sus mayores glorias precisamente en los pactos— y como no estaban dispuestos a ceder ante las demandas de los blancos, ante el imperativo de que debían alejarse del gobierno tuvieron que recurrir al Frente Amplio, el cual sí estaba dispuesto a negociar.

Observemos las diferencias en el escenario político de los tres años analizados. En 1982 tenemos militares aún con dominio de la situación, represivos y concientes de su posición de fortaleza, por lo cual se sabían con posibilidades de imponer sus normas. Tenemos a un Partido Nacional radicalizado en su discurso general —aunque también contaba entre sus filas con políticos que se manifestaban por la derecha— y que, gracias a ello, logra obtener la mayoría de los votos en las elecciones internas. El Partido Colorado, en su conjunto, se ubica al centro del espectro ideológico, aunque algunos de sus componentes se manifestaran por la derecha —y aun a favor de los militares—; de hecho, los colorados nunca se movieron de esa posición, la diferencia para ellos radicó en que si bien en 1982 el clima imperante no les favoreció, en 1984 sí. El Frente Amplio manifiesta una actuación sí con tono radical, pero también en parte indecisa; es decir, no expresa claramente a sus seguidores qué hacer. A nivel de alianzas encontramos que los mandos intermedios del Partido Nacional y el Frente Amplio están unidos. Quizá precisamente esa diferenciación entre liderazgos y mandos medios, de la que ya hemos hablado, no permitió la consolidación de una posición unificada por parte de la izquierda partidaria. Por último, se

observa una ciudadanía en gran parte radicalizada, como lo muestran los resultados de las elecciones internas; la ciudadanía veía aún en la lejanía la salida de la dictadura y, tal vez por ello, buscó presionar a los militares con su voto.

En 1983 se manifiestan unos militares que comienzan a debilitarse por la situación política, pero que aún conservan la suficiente fuerza para no negociar. Ese clima no del todo propicio para los militares se representaba por la unificación de todos los partidos políticos, en una alianza multipartidaria, que dejaba de lado los discursos adversos a esa accesible cohesión, reuniéndose en torno a una deseada oposición total a las FFAA; es posible explicar lo anterior a raíz del fracaso de las conversaciones en el Parque Hotel y a que los partidos se percataban de que sólo la unión podría allegarles una victoria. Al mismo tiempo, estaba el movimiento social, en su máximo clímax, ejerciendo presión contra la dictadura.

En 1984, en cambio, se observan unos militares ya muy desgastados y debilitados, que, de alguna manera, aceptan casi hasta lo inverosímil con tal de abandonar el Gobierno. El movimiento social ha decaído, sobre todo a raíz de que los partidos políticos lo han marginado de toda posible solución al conflicto y han recuperado su histórico papel protagónico. El Partido Nacional continúa con su posición radicalizada, lo que lo debilitó en el contexto de ese año. El Partido Colorado tampoco modificó sus planteamientos y continuó al centro del espectro ideológico, lo cual les favoreció. El Frente Amplio, por su parte, se mueve al centro y con ello, logra fortalecerse. Para poder entender lo anterior, es muy importante tomar en cuenta el papel de la ciudadanía que, como lo muestran las encuestas durante las negociaciones del Club Naval y los resultados de las elecciones de noviembre, deseaba una pronta salida del régimen de facto, aun sin importar si todos los partidos políticos estaban o no en ella. Y ahí fue donde cobraron vital importancia las alianzas que se dieron durante ese año y los imaginarios que recorrían a cada actor político.

Veamos primero cuáles eran esos imaginarios que recorrían a cada actor políti-

co, para así poder entender cuál fue su actuación en la realidad.

Para los militares existía un enemigo aun más fuerte que la izquierda y respondía al nombre de Wilson Ferreira Aldunate. Si bien la izquierda, partidaria o no, había sido la fuente del más alto odio y rencor por parte de las FFAA, al conocer éstas la posición que asumía el líder del Frente Amplio, Liber Seregni, se tranquilizaron y se percataron de que la coalición de izquierda no representaría mayor peligro en las negociaciones, sobre todo tomando en cuenta la mediación realizada por Julio Ma. Sanguinetti. Frente a esto tenían la fantasía, basada en hechos reales por lo demás, de que si dejaban a Wilson Ferreira libre y desproscrito, éste podía llegar a ganar las elecciones presidenciales y les llevaría a juicio por la violación a los derechos humanos cometidos durante la dictadura. Liber Seregni, en cambio, no representaba peligro en ese sentido, ya que era casi imposible pensar que ganaría las elecciones. Irónicamente, en 1989 Ferreira estuvo a favor del perdón a los militares y Seregni en contra.

En el imaginario de los blancos se presentaba la siguiente situación: ellos habían ganado las elecciones internas de 1982, por lo tanto una gran parte de la ciudadanía estaba con ellos. Por otro lado, el Frente Amplio debía estar de su lado si es que se llegaba a dar una fractura en la Multipartidaria, ya que ambos partidos habían sido los más opositores contra la dictadura y eran los que habían tenido muertos y prisioneros. Por eso fue que los blancos se indignaron tanto ante la posición que asumió el general Seregni de llevar al Frente Amplio a las negociaciones del Club Naval. Quizá también irónicamente, el Frente Amplio o, mejor dicho, Liber Seregni tenía otros planes para la coalición. Pero los blancos se mantuvieron en su posición y no asistieron al Club Naval. Los blancos eran fundamentalmente reacios a la negociación, sobre todo después de que Wilson Ferreira fue encarcelado. Incluso llegaron a decir que preferían una dictadura a una democracia fraudulenta. Igual, entraron a las elecciones.

Para el Partido Colorado era imperativo negociar con los militares. Para ellos, la ciudadanía brindaría su apoyo a quienes hubiesen negociado la salida de la dictadura. Sanguinetti procuró convencer a Ferreira de ello. No habiéndolo logrado decidió buscar otra alianza. De haber ido solos a la negociación, los colorados habrían sido muy criticados por los otros partidos políticos. El Partido Colorado era probablemente el que menos tenía que perder de no haber una negociación, pero de conseguirla, podía ganar muchísimo: las elecciones y con ello convertirse en el primer gobierno civil después del régimen militar.

El Frente Amplio era probablemente el menos preparado ideológicamente para ir a la negociación —recordemos nuevamente los muertos y los prisioneros—, pero era el que más tenía que perder si no asistía. Los moderados podrían haberlo abandonado y otros quizá se habrían ido con los blancos: se estaba jugando su religitimación como actor político y su cohesión como coalición. Si la tensión que hubo al interior de todos los partidos políticos, acerca de negociar o no, fue grande, al seno del FA fue aun mayor. Sin embargo, el liderazgo de Líber Seregni logró mantener unificado al Frente Amplio y logró, también, conseguir un respaldo mayoritario en el Plenario de la coalición. El protagonismo de Seregni para reunificar al Frente Amplio y devolverle su identidad política es innegable. El FA aceptó la negociación incluso cuando aún no había sido desproscrito —de hecho asiste al Club Naval en calidad de ilegal, hecho inaudito en una negociación de este tipo—; aceptó también asistir a las elecciones con muchos de sus partidos políticos y dirigentes —incluido Líber Seregni— proscritos; todo con tal de reconstruir su identidad política. El Frente Amplio transitó de una postura radical a una reformista bajo el liderazgo de Seregni. Su consideración fundamental parece haber sido la ambición de transformar el movimiento de una fuerza de oposición permanente con tintes de antisistema a una oposición democrática leal.

Seregni ha guiado al Frente Amplio durante toda su historia, desde 1971 hasta 1994. Quizá el único momento en que falló su orientación fue en 1982 y eso probable-

mente se debió a las condiciones en las cuales lo hacía: en la prisión, sin los medios de comunicación a su alcance y sin posibilidad de reunir a todas las organizaciones políticas del FA. Pese a ello, su liderazgo no significa que el Frente pueda ser considerado como un partido con bases lideristas, o que viva exclusivamente gracias a un liderazgo.

Es importante decir que la alianza que se dio en 1984 entre el Partido Colorado y el Frente Amplio fue coyuntural y por tanto efímera. Históricamente nunca, ni antes ni después de 1984, ha existido una alianza tal entre esos dos partidos. Quizá habría que decir que dicha unión se generó entre Seregni y Sanguinetti y no tanto en el seno de los dos partidos. Si bien no hay elementos definitivos que nos pudiesen asegurar que hubo un pacto entre estos dos líderes antes de la salida del general Seregni de la cárcel, sí hay una serie de pistas que sugieren que era bien conocida por Sanguinetti y los militares la línea moderada que adoptaría Seregni. Esas pistas también podrían sugerir que Seregni pactó con ambas partes para lograr su salida y, a cambio de ello, adoptar esa línea moderada que permitiría tener a tres partidos políticos negociando con los militares en el Club Naval.

Tenemos esa entrevista entre Sanguinetti y Ferreira en agosto de 1983, realizada en Bolivia, en donde el líder colorado afirma a Wilson que el Partido Colorado iría a negociar con los militares a pesar de que los blancos no lo hicieran e incluso haciéndolo con la izquierda si fuera necesario. Ese mismo año Sanguinetti comenzaba a propugnar por la legalización del Frente Amplio a través de diversos medios. Más adelante, a finales de febrero de 1984, la revista *Jaque* mencionaba que algunos partidos no legales señalaban su preocupación porque la violencia retornara. Eso antes de que Seregni fuese liberado. Cuando crecían los rumores de que el general sería liberado, Sanguinetti predijo en una revista que Seregni sería "un factor muy importante en la pacificación del país", celebrando al mismo tiempo sus cualidades de inteligencia y sus convicciones democráticas. Parece improbable creer que habría

comentado lo anterior de no saber qué línea adoptaría Seregni. Sanguinetti enfatizaba la reincorporación de la izquierda como una fuerza democrática leal: "Recuerden que Seregni fue aprisionado por un acto de resistencia en 1973, después fue liberado y permaneció en el país, aun sabiendo que corría un gran riesgo... Todo este sacrificio es un poderoso valor moral atrás de una figura política". Quizá lo más relevante de esos comentarios fue que Sanguinetti salió de su camino para reconocer al Frente como un socio válido para las negociaciones, cuando los militares, aparentemente, aún no pensaban en legalizarlo. Al recalcar el estatus de Seregni como un antiguo General y como un hombre que tenía el valor de permanecer en el Uruguay y de enfrentar las consecuencias de sus acciones y convicciones, Sanguinetti también daba a entender el contraste con el comportamiento de Wilson Ferreira, que se había exiliado en 1973. Sanguinetti daba la bienvenida a la moderación de la izquierda, quizá intentando convencer a los militares.

Esa alianza, decíamos, fue efímera. Ya en el gobierno de Sanguinetti se había roto. Al enfrentar el problema de la violación de los derechos humanos durante la dictadura, Sanguinetti y Seregni seguirían caminos antagónicos. Para Sanguinetti, la posición que adoptó la izquierda frente al plebiscito de 1989 era radical. Para Seregni, en cambio, era claro que los militares debían ser juzgados.

De esa manera, tenemos que quienes realizaron la negociación con los militares fueron los más perseguidos durante la dictadura: el Frente Amplio; pero también quienes tuvieron más colaboradores con el régimen militar: los colorados.

Guillermo O'Donnell ha sostenido la necesidad de la oposición moderada de comprometerse con la línea suave del régimen para asegurar una transición a la democracia exitosa. De acuerdo a este modelo, un truco sería aislar a los extremistas — que intentarían oponerse a cualquier compromiso— y a los oportunistas que serían fácilmente comprados por el poder. Otra condición sería que quienes aceptan la negociación se mantengan leales al trato alcanzado y a los compromisos que los líderes

han estado forzados a aceptar. Al mismo tiempo, los militares blandos deben asegurarse de que no serán atacados por los duros durante las negociaciones.

Según Charles Gillespie, Uruguay conformaría este modelo, pero con el giro de la izquierda, en lugar de los blancos, uniéndose a la oposición moderada. En otras palabras, no se debe confundir: a) "extremos" con la oposición para negociar y b) "extremos" ideológicos en el sentido izquierda-derecha. Nadie podría haber predicho este giro en 1983, cuando todos los partidos declararon su compromiso de elecciones libres en el Obelisco.

De esa manera, en julio de 1984 se lograba el acuerdo del Club Naval y se decretaba el Acto Institucional No.19, mediante el cual se acordaban elecciones generales para noviembre de ese año; se consignaba que el Parlamento se transformaría, a partir de julio de 1985, en una Asamblea Constituyente que crearía una Carta Magna que luego sería plebiscitada. Asimismo, se incorporaría en esa nueva Constitución la figura del estado de insurrección y el COSENA, como institución asesora del ejecutivo en materia de defensa nacional. Ninguno de los asistentes al Club Naval ha aceptado que el tema de la violación a los derechos humanos se haya tratado ahí, quizá por lo contraproducente que podía resultar para las negociaciones.

Fue por ello que en 1989 se realizó el plebiscito sobre la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, como única forma de resolver el problema de los militares que habían violado los derechos humanos durante la dictadura. Así como en 1984 Seregni se separó de los blancos, en 1989 Wilson Ferreira se separó del Frente Amplio para proponer la llamada ley de impunidad.

Tal vez sería importante recalcar un par de elementos más. Para el Frente Amplio el liderazgo ejercido por Liber Seregni resultó, muy probablemente, de lo más afortunado en 1984. Con ese cambio de radicalismo a reformismo lograron recuperar e, incluso, aumentar su caudal electoral y recuperar su identidad política.

Entre 1984 y 1985 los líderes de los partidos políticos fueron muchas veces

entrevistados. En muchas de las entrevistas decían que más de la mitad de sus militantes no lo habían sido antes de la dictadura. Sorprendentemente, la izquierda afirmaba que entre sus liderazgos casi no había habido renovación. Esto es probablemente sólo un reflejo de la gran represión a la que fueron sometidos.

A manera de comparación, podríamos señalar que si bien el régimen militar uruguayo era uno de los más ilegítimos en el Cono Sur, sin embargo no experimentó la oposición movilizadora de Chile o la fragmentación interna de las FFAA argentinas; tampoco había nacido una fuerte coalición liberal como en Brasil. Es decir, la transición a la democracia en Uruguay se puede considerar como *sui generis* en América Latina. ●

BIBLIOGRAFIA

A) Fuentes Primarias (hemerográficas).

- *Búsqueda*. Montevideo. Algunos números entre 1982 y 1985.
- *Correo de los viernes*. Director: Luis Alberto Solé. Montevideo, 1982.
- *Desde Uruguay*. Montevideo. Enero-junio de 1982.
- *Jaque: Revista Semanario*. Director: Manuel Flores Silva. Montevideo, 1984-1985.
- *La Democracia*. Directores: Mario Jaso *et al.* Montevideo, 1982-1985.
- *Opinar: Revista Semanario*. Director: Enrique Tarigo. Montevideo, 1982-1985.

B) Fuentes Secundarias.

- ACHARD, Diego. *La transición en Uruguay*. Instituto Wilson Ferreira Aldunate. Montevideo, 1989.
- AGUIRRE BAYLEY, Miguel. *El Frente Amplio. Historia y documentos*. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo, 1985. 141pp.
- ALCANTARA, Manuel *et al.* *Partidos políticos y procesos electorales en Uruguay (1971-1990)*. CEDEAL. Madrid, 1992. 251pp.
- ALLIER, Eugenia *et al.* *Palabras que abren las puertas al silencio*. UAM-X. Tesis de Licenciatura. México, 1992.

- ASTORI, Danilo. *La política económica de la dictadura*. EBO. Montevideo, 1989. 144pp.
- BENNI, Stefano. *La cofradía de los celestinos*. Siruela. Madrid, 1992.
- CAETANO, Gerardo y José Rilla. *Breve historia de la dictadura*. EBO-Centro Latinoamericano de Economía Humana. Montevideo, 1989. 151pp.
- CAETANO, Gerardo y José Rilla. *La era militar*. EBO. Montevideo, 1989. 72pp.
- CAETANO, Gerardo *et al.* *Partidos y electores*. CLAEH. Montevideo, 1989.
- CAETANO, Gerardo *et al.* *De la tradición a la crisis. Pasado y presente de nuestro sistema de partidos*. EBO-CLAEH. Montevideo, 1991. 141pp.
- CALVINO, Italo. *Las ciudades invisibles*. Minotauro. México, 1991.
- CANCELA, Walter y Alicia Melgar. *El desarrollo frustrado*. EBO. Montevideo, 1986. 90pp.
- CASTAGNOLA, José Luis y Pablo Mieres. *La ideología política de la dictadura*. EBO. Montevideo, 1988. 108pp.
- CAULA, Nelson y Alberto Silva. *Alto el fuego*. Monte Sixto. Montevideo, 1988. 292pp.
- COCHI, Angel. *Nuestros partidos 2. (1943-1984)*. Centro de Investigaciones y Experimentación Pedagógica. Montevideo, 1984. 27pp.
- Convergencia Democrática en Uruguay. Documentos políticos. La CDU una experiencia unitaria*. Ediciones CDU. México, 1984. 240pp.
- CUADERNOS DE MARCHA. *Uruguay. Encierro, destierro o entierro*. Segunda época, año 1, No. 1, mayo-junio de 1979. Director Carlos Quijano. México, 1979. 141pp.
- DE SIERRA, Gerónimo, "Consolidación y crisis del capitalismo democrático en Uruguay", en *América Latina. Historia de medio siglo*. Tomo 1, coord. Pablo González Casanova. Siglo XXI. México, 1977.
- DE SIERRA, Gerónimo. *Sociedad y política en el Uruguay de la crisis*. LIBROSUR. Montevideo, 1985.
- DE SIERRA, Gerónimo, "La izquierda en la transición", en *Revista Mexicana de Sociología*. Año XLVII, No. 2, abril-junio de 1985. Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM. México.

- DE SIERRA, Gerónimo. "Sistema y partidos políticos en el Uruguay de la crisis", en *Los sistemas políticos en América Latina*, coords. Lorenzo Meyer y José Luis Reyna. Siglo XXI/ONU. México, 1989.
- DUTRÉNIT, Silvia. *Uruguay: el programa popular en la construcción de la contrahegemonía. (1964-1973)*. FLACSO, Tesis de Maestría. México, 1982.
- DUTRÉNIT, Silvia. "Golpe malo, golpe bueno. Los reajustes del sistema político después de 1930", en Silvia Dutrénit *et al. El impacto político de la crisis del 29 en América Latina*. Alianza Editorial. México, 1989. pp.137-161.
- DUTRÉNIT, Silvia. "A 200 años de la Revolución Francesa Uruguay: no todos los hombres son iguales ante la ley", en *América Latina: entre los mitos y la utopía*, coords. Marcos Roitman R. y Carlos Castro-Gil. Editorial Universidad Complutense de Madrid. Salamanca, 1990. pp.185-207.
- DUTRÉNIT, Silvia. *El maremoto militar y el archipiélago partidario. Testimonios para una historia reciente de los partidos políticos*. Instituto de Investigaciones José María Luis Mora-Ediciones de Ciencias Sociales. Montevideo, 1994. 326pp.
- DUTRÉNIT, Silvia. *Los partidos políticos durante la dictadura. (Un enfoque histórico de sus actos entre 1973 y 1984)*. Tesis de Doctorado. CPYS. UNAM. México, 1994.
- EINSTEIN, Albert. "Carta a Sigmund Freud", en *¿Por qué la guerra?*, Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1991.
- ERRANDONEA, Alfredo. *El sistema político uruguayo. Análisis de 78 años del sistema político uruguayo*. Ediciones La República. Montevideo, 1994.
- FREUD, Sigmund. "Carta a Albert Einstein", en *¿Por qué la guerra?*, Obras Completas, Tomo XXII, Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1986.
- GILLESPIE, Charles *et al. Uruguay y la democracia*. 3 Tomos. EBO. Montevideo, 1984.
- GILLESPIE, Charles. *Negotiating Democracy. Politicians and Generals in Uruguay*. Cambridge Latin American Studies. Cambridge, 1991. 265pp.
- GONZALEZ, Luis E. *Estructuras políticas y democracia en Uruguay*. Fundación de Cultura Universitaria-Instituto de Ciencia Política. Montevideo, 1993. 257pp.
- GUTIÉRREZ, Marcos *et al. Uruguay 1985-1989. Impulso democrático, bloqueo conservador*. Centro Uruguay Independiente. Serie Estudios 6. Montevideo, 1989. 200pp.

- HARNECKER, Martha. *Los desafíos de una izquierda legal*. 4 Tomos. La República. La Habana, 1991.
- KORZENIAK, José *et al*. *Siete ensayos sobre la realidad uruguaya*. Ediciones Temas Socialistas. Madrid, 1980. 130pp.
- LEVRERO, Mario. *Dejen todo en mis manos*. Arca. Montevideo, 1994.
- Los Partidos Comunistas de América Latina*. Editorial Progreso. Moscú, 1983. 357pp.
- MARTÍNEZ, José L. *Uruguay 1989. Frente Amplio*. Puntosur Editores. Montevideo, 1988. 151pp.
- O'DONNELL, Guillermo *et al*. *Transiciones desde un gobierno autoritario*. 4 Tomos. Paidós. Buenos Aires, 1988.
- PAVIC, Milorad. *Diccionario Jazaro*. Anagrama. Madrid, 1992.
- PUCHET ANYUL, Martín. "Elecciones, cambios políticos y nuevos gobiernos en Uruguay", en *Revista Secuencia*. Nueva época, No. 18, septiembre-diciembre de 1990. IJMLM. México, 1990. pp.203-228.
- RIAL, Juan. *Los partidos políticos tradicionales del Uruguay ante la transición democrática*. Mimeografiado.
- Revista Mexicana de Sociología. Uruguay en la transición*. Año XLVII. No. 2, abril-junio de 1985. Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM. México, 1985.
- RODRÍGUEZ, Enrique. *El Frente Amplio conquista histórica del pueblo uruguayo*. Ediciones Enrique Rodríguez. Montevideo, 1980. 91pp.
- SANGUINETTI, Julio María. *El temor y la impaciencia. Ensayo sobre la transición democrática en América Latina*. FCE. Buenos Aires, 1991. 100pp.
- SOSNOWSKI, Saul, comp. *Represión, exilio, y democracia: la cultura uruguaya*. Universidad de Maryland-EBO. Montevideo, 1987. 363pp.
- VARELA, Gonzalo. *De la república liberal al estado militar. Uruguay 1968-1973*. Editorial del Nuevo Mundo. Montevideo, 1988.
- ZUBILLAGA, Carlos y Romeo Pérez. 1958-1983. *El Uruguay de nuestro tiempo. Los partidos políticos*. CLAEH. Montevideo, 1984. 124pp.